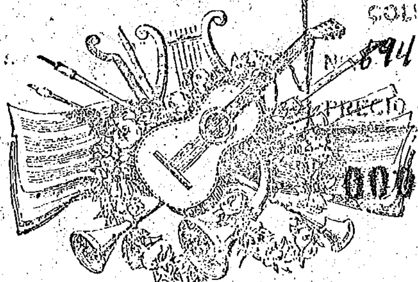
NUEVA LIRA

ECUATORIANA.

COLECCION DE POESIAS ESCOGIDAS
Y ORDENADAS
POR

JUAN ABEL ECHEVERRIA.



LATACUNGA.
1879.

IMPRENTA DE SAMUEL F. VASCONEZ.
POR MANUEL HURTADO.

PROLOGO.

La necesidad é importancia de otra nueva compilacion de poesías nacionales, despues de la que nos dió el sor. dor. Vicente E. Molestina, venian haciéndose sentir de algunos años á esta parte.

" Tengo gran fé (decia el dor. Molestina en su preámbulo) en la cercana prosperidad literaria de mi patria, y por lo tanto espero que, apesar de los obstáculos que los jóvenes encuentran de contínuo en el sendero de la ilustracion, por los frecuentes trastornos de la república en el órden político y el malestar que los acompaña, ellos seguirán impertérritos en la consecucion de su objeto, cual es elevar la gloria nacional sobre las alas del genio hasta la mayor altura."

No se equivocaba el *Editor* de aquella *Lira*, catorce años há. Ni la juventud ecuatoriana ha puesto en olvido el engrandecimiento de su patria; ni la patria ha dejado de ser víctima de las revueltas políticas. Apénas ha habido seccion americana más desgraciada que ésta: ensangrentada por luchas intestinas ó casi siempre bajo la férula de miserables tiranuelos; de admirarse es que la habitadora del Pindo haya tenido adoradores que la erijan un altar en medio de las cadenas y el patíbulo.— La literatura ha progresado, los poetas se han multiplicado; de aquí la necesidad de este libro.

Si el grado de civilizacion de cada pueblo se ha de descubrir por su literatura; sobremanera importante es dar á conocer la nuestra, pues, la injusticia con que se la ha juzgado, pone de manifiesto la falta del caudal suficiente de antecedentes para un recto criterio. Y esta falta en censores americanos proviene de otra mayor y muy deplorable, cual es la de comunion literaria entre repúblicas procedentes del mismo orígen, por su emancipacion política; que hablan la misma lengua, profesan el mismo culto religioso y tienden con todos sus esfuerzos á la realizacion del grandioso porvenir á que por la Providencia está destinada la América democrática. Parece que naturaleza al atar el continente con la plateada cadena de los Andes, quiso hablarnos de la confraternidad americana, de la unidad del pensamiento. "Ningun lazo de union y afecto entre los pueblos será jamás tan fuerte como el cultivo de las mismas artes y del mismo idioma," decia Baralt; y si este lazo no ha existido ó se ha roto entre naciones hermanas, formarlo ó anudarlo es el deber de todo el que tenga en algo el nombre de patria y el brillo de la gloria. Mas no sólo por este respecto se ve la importancia de nuestra publicacion. Los poetas con sus cantos inmortalizan el heroismo y las virtudes cívicas de sus compatriotas, y el pensamiento escrito, sobreviviendo al mármol y al bronce, mantiene el sagrado fuego del patriotismo en los pechos, trabaja las costumbres con el constante recuerdo de las acciones virtuosas y estimula á los espíritus generosos para los hechos perínclitos. Olmedo, prolcamando al són de su trompa épica la gloria de Bolívar en los campos de la victoria, parece que con la repercusion de su eco en las edades, ha de seguir despertando á los mártires de la libertad que duermen en el seno del porvenir.

Y cuando pasados los azares de la campaña, el poeta se inspira, no en los hechos públicos, sinó en su propia é ignorada historia; cuando la estrella que vaga por el cielo ó la flor que se columpia en la pradera le ofrecen gratas imágenes de un amor inocente; ó ya se complace en ahondar las verdades de la severa filosofía, para lanzarse desde su sima hasta lo infinito en alas de la esperanza, y ofrecerle su canto de amor y adoracion á la Divinidad; entónces la poesía viene á convertirse en la sacerdotisa de la paz, á cuyo benéfico influjo crecen lozanos y se siegan los laureles para la patria. ¡ Ojalá nuestros bardos nunca hubiesen tenido públicas calamidades que deplorar! ¡ Ojalá no las tengan jamás en lo futuro, para que la Musa andina halle digno argumento á su canto en los progresos de las ciencias y las artes, la prosperidad de la agricultura y las públicas festividades de un pueblo equitativamente gobernado !

La espléndida magnificencia de nuestra naturaleza; sus enormes moles, coronadas de perpetua nieve; sus majestuosos rios que corren al océano cantando la gloria de perfumados bosques seculares; y sus voluptuosos valles, mansion predilecta de la primavera, junto con poéticas tradiciones y risueñas esperanzas; elementos son para que nuestra literatura, adquiriendo originalidad, tenga nuevos Horacios y Marones en la rica, sonora y elegante lengua del inmortal Cervántes y del divino Herrera. Las piezas que componen esta coleccion descubren, por su mayor parte, tán apetecida originalidad: para elegirlas, hemos tomado como á consejeros que no saben engañar, el discreto celo por el nombre ecuatoriano y las leyes invariables del buen gusto. La política que en nuestros países todo lo corrompe, nada ha tenido que ver con el Editor de este libro, en su intento de popularizar los nom-

bres de aquellos que como poetas honran el suelo en que han nacido. Defecto y de la marca ha solido ser entre nosotros el juzgar los partos de la inteligencia sólo bajo el influjo de miserables pasiones de bandería. Si un *conservador* da con la obra de un *liberal*, la carga con el *anatema sit*, se persigna y la echa agua bendita, por buena y religiosa que ella sea; si un *liberal* acierta á leer un escrito de un *conservador*, por excelente que le halle, arruga el ceño y, en su terquedad, exclama: obra al fin de ese fanático, santurron y más lindezas con que unos á otros se están haciendo encarnizada y ruin guerra. La imparcialidad de quien se halla ajeno á todo rencor, ha sido el juez en la formacion de nuestra antología.

Tales son las patrióticas intenciones que nos han guiado en esta publicacion. En cuanto á su plan, lo expusimos ya en nuestro programa, mas no estará por demás el advertir que el presente tomo forma como el segundo de "La Lira ecuatoriana," y que, por consiguiente, para nada entran en éste las composiciones que figuran en aquella.

Escasa es, por lo general, la literatura americana y mucho más la nuestra; mas si trabajos de esta naturaleza logran difundir en el Ecuador el gusto por las bellas letras, si se cimenta la paz y se olvidan antiguos odios; podrán ya nuestros poetas y prosadores trabajar por la consecucion de una literatura propia y verdaderamente nacional.

JUAN ABEL ECHEVERRIA.

LATACUNGA, FEBRERO 10 DE 1879.

ADVERTENCIA.

Por defecto de la imprenta, dejamos á suplir por el ilustrado lector la falta de la diéresis, tán necesaria en los escritos en verso.

NUEVA LIRA

ECUATORIANA.

JOSE JOAQUIN OLMEDO.

Excusado es todo encarecimiento, en tratándose de nombre tan conocido como el del príncipe de los poetas americanos. La figura del vate en la historia literaria se halla frente á frente con la del héroe en la política: el dios de Colombia que poseia á Bolívar, y la libertad que fué la Musa de Olmedo; nos dejaron estas dos magníficas figuras coronadas con el laurel de Marte y la guirnalda de Apolo.

Guayaquil es la Smirna del Ecuador: allí,

....entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona
La piña ostenta el cetro de Pomona,

nació nuestro poeta, por los años de 1782.

La capital del vireinato del Perú fué elegida por el jóven Olmedo para lugar de su educacion, y muy en breve el colegio de san Cárlos vió al más aventajado de sus alumnos investido con la muceta del abogado. Las humanidades le merecieron predileccion; mas la política del país le debe tambien grandes servicios al poeta. Fué sucesivamente diputado á las Córtes españolas; miembro del gobierno provisorio de 1820; diputado otra vez al Congreso constituyente convocado en Lima por el general Sanmartin, en 1822; agente diplomático por Colombia, en los gobiernos de Francia é Inglaterra, en compañía del sor. Parédes, hasta 1828, época en que regresó á Guayaquil.

Constituida en Estado independiente la desde 1830 República del Ecuador, el Tirteo americano dejó la trompa y empuñó las riendas del gobierno de la nacion como su primer vicepresidente; mas, renunciando bien pronto este pesado cargo, aceptó el de prefecto de Guayaquil, por avenirse mejor con los deseos del poeta que habia suspirado largos años de ausencia por las delicias del hogar.

Mas los relevantes méritos del dor. Olmedo no podian dejarle en el seno de la vida privada, cuando iba de la cosa pública. El gobierno provisorio que dió la revolucion de marzo de 1845, le tuvo por uno de sus miembros, siendo luégo proclamado candidato para la presidencia, cuando la Convencion de Cuenca, despues de caido Flóres.

El triunfo del partido opuesto al de Olmedo, le restituyó nuevamente á la tranquilidad doméstica y al libre vagar

. . . . por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos.

Allí colgó su lira de oro en 1847, á los 65 años de una brillante existencia. Su país natal guarda sus cenizas bajo las bóvedas sagradas del templo de san Francisco; su nombre, la inmortalidad !

Abundantísimas son las ediciones que tanto en Europa como en América se han hecho de las poesías de nuestro bardo; así como muchos y varios los juicios críticos que con más ó ménos acierto se han emitido sobre ellas. Nosotros, al tomar las piezas para esta coleccion, sentimos que el plan del libro no nos permita reproducir la obra maestra de Olmedo; mas,

condenando el lamentable desvío de la Musa de Junin que celebrara una guerra fratricida, insertamos el canto á Flóres, admirando sólo las maravillas del arte.

AL GENERAL FLORES.

VENCEDOR EN MIÑARICA.

Cual águila inesperta, que impelida
Del régio instinto de su estirpe clara,
Emprende el precoz vuelo
En atrevido ensayo,
Y elevándose ufana, envanecida
Sobre las nubes que atormenta el rayo,
No en el peligro de su ardor repara,
Y á su ambicioso anhelo
Estrecha viene la mitad del cielo:

Mas de improviso deslumbrada, ciega,
Sin saber dónde va, pierde el aliento
Y á la merced del viento
Ya su destino y su salud entrega:
O por su solo peso descendiendo
Se encuentra por acaso
En medio de su selva conocida,
Y allí la luz huyendo, se guarece,
Y de fatiga y de pavor vencida,
Renunciando al imperio, desfallece:

Así mi Musa un dia
Sintió la tierra huir bajo su planta,

Y osó escalar los cielos no teniendo
Mas genio que amor patrio y osadía.
En la region etérea se declara
Grande Sacerdotisa de los Incas;
Abre el templo del Sol: flores y ofrendas
Esparce sobre el ara:
Ciñe la estola espléndida y la tiara:
Inquieta, atormentada
De un Dios que dentro el pecho no le cabe,
Profiere en alta voz lo que no sabe,
Por ciega inspiracion. Tiemblan los reyes
Escuchando el oráculo tremendo:
Revelaciones, leyes
Dicta al Pueblo: describe las batallas;
De la patria predice la victoria,
Y la aplaude en seráficos cantares:
De los Incas deifica la memoria,
Y á sus manes sagrados
Si tumba les faltó, levanta altares. 1 (*)

Mas cuando ya su triunfo absorta canta,
Atrás la vista torna,
Mide el abismo que salvó, y se espanta,
Tiembla, deja caer el refulgente
Sacro diadema que sus sienes orna,
Y flaco el pecho, el ánimo doliente
Cual si volviera de un delirio siente,
Y de la santa agitacion rendida,
Quedó en lento deliquio adormecida.

En vano el bronce fratricida truena,
Y de las armas rompe el estallido;
Y al recrujir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra. 2

(*) Véase el fin de esta composicion.

Y el atroz silbo de rabiosas sierpes
Que la Discordia enreda á su melena
En sed mortal los pechos enfurece;
Y de la antigua silla de los Incas
Hasta dó bate el mar los altos muros
De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror, y confusion y estrago: 3

En vano, ó Dios ! del medio
De las olas civiles, con sorpresa,
Jóven, graciosa, de esperanzas llena,
Una nueva República aparece;
Cual la Diosa de amor y de belleza
Coronada de rosas y azahares,
Con que el ambiente plácido perfuma,
Surgió sobre la hirviente y alba espuma;
Del mar nacida á serenar los mares: 4

Y en vano sobre el márgen populoso
Del rico Támes y bullente Rima,
En verso numeroso
Canoras voces se alzan despertando 5
La musa de Junin.... que el sacro fuego
De inspiracion cesó; lánguido espira;
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.
Mas nunca el Genio muere: y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol y cadáveres anima.
Ya está dentro de mí.— Veloces vientos,
Anunciad á las gentes
Un nuevo canto de victoria. Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo,
Que ya en el seno siento hervir el canto.

¿A dónde huyendo del paterno techo

Corre la juventud precipitada?
En sus ojos furor, rabia en su pecho,
Y en su mano blandiendo ensangrentada
Un tizon infernal: cual civil Parca
Ciega discurre, tala y sus horrendas
Huellas en sangre y en cenizas marca.

Leyes y patria y libertad proclaman.....
Y oro, sangre, poder..... esas sus leyes,
Esa es la libertad, de que se llaman
Inclitos vengadores....
Y en los enormes montes interpuestos
Y en el soberbio inexpugnable alcázar,
Que de léjos ostenta
La Reina del Pacífico opulenta, 6
La insolente esperanza
Ponen de triunfo cierto y de venganza.
Corren al triunfo cierto... y un abismo
Se abrió bajo sus piés... que los horrores
De tánta sedicion, los alaridos
Que entre las ruinas salen, los clamores
De tántos pueblos íntegros y fieles,
El Rayo concitaron que dormia
Allá en el seno de su nube umbría.
Ese es el adalid á quien dió el cielo
Valor, consejo, prevision y audacia,
Al arduo empeño, á la mayor desgracia
Le sobra el corazon. Todo le cede:
Sirve á su voz la suerte, ante su Genio
El peligro espantado retrocede. 7

Flóres los pueblos claman; y los montes
Que la escena magnífica decoran
Flóres, repiten sin cesar. Los ecos
Avidos unos á otros se devoran
Y en inquietud perpétua se suceden
Como olas de la mar. Sordos aterran

La turba pertinaz, que espavorida
Huye; y no sabe dónde— que doquiera
Los ecos la persiguen,— y doquiera,
El espectro del héroe la intimida.

Así cuando una nube repentina
Enluta el cielo, cuando el sol declina,
Se afanan los pastores recogiendo
El rebaño que pace descuidado.
Mas si improviso estalla un trueno horrendo,
El tímido ganado
Se aturde, se dispersa desoyendo
Del fiel mastin inútiles clamores;
Se pierde en precipicios espantosos,
Que más lo apartan del redil querido;
Y entre tántos horrores
Vagan, tiemblan, caen confundidos
Ganados, y mastines y pastores. 8

Oyó la voz doliente de la Patria
Su siempre fiel guerrero;
Y desnudando el invencible acero,
Se avanza; y los valientes capitanes 9
En cien lides gloriosos le rodean,
Y dar paz á la Patria, ó morir firmes
Sobre la cruz de sus espadas juran....
El habla: y á su acento
Todo en torno es accion y movimiento.
Armas, tormentos bélicos, y cuanto
Elemento de guerra y de victoria
Da el suelo, forma el arte, el genio crea,
Se apresta ó aparece por encanto.
Gime el yunque, la fragua centellea,
Brota naves el mar, tropas la tierra...
Aquí y allí la juventud se adiestra
A la terrible y desigual palestra...
Y el caballo impaciente

De freno y de reposo,
Se indigna, escarba el suelo polvoroso:
Impávido, insolente
Demanda la señal: bufa, amenaza,
Tiemblan sus miembros, su ojo reverbera:
Enarca la cerviz, la alza arrogante
De prominente oreja coronada:
Y al viento derramada
La crin luciente de su cuello enhiesto,
Ufano da en fantástica carrera
Mil y mil pasos sin salir del puesto.

Mayor afan, agitacion, tumulto,
Reina en el bando opuesto.
Armas les da el furor: la ambicion ciega,
Constancia.... obstinacion. Cuán impotente
Dió voces la razon!.... Y en vano el cielo
Los aterra con signos portentosos.
Nocturnas sombras vagan por el suelo
Exhalando alaridos lastimosos;
Rayos sanguíneos las tinieblas aran
En pálido fulgor; y por la noche
Sones terribles de uno al otro estremo
De la espantosa bóveda se oyeron;
Se hiende el monte; el huracan estalla,
Y es todo el aire un campo de batalla! 10
Y en medio de la pompa más solemne
Las imágenes santas derribadas,
¡Qué horror! del alto pedestal cayeron
Del incienso sacrílego indignadas. 11

¿Veis allá léjos ominosa nube
Ondeando en polvo de revuelta arena,
Que densa se derrama y lenta sube? ....
Allí está Miñarica. La Discordia
Allí sus haces crédulas ordena:
Las convoca, las cuenta, las inflama....

La inflama ....despues las desenfrena.

Flóres vuela al encuentro: y cuando alzada
Sobre la hostil cerviz resplandecia
Su espada, reconoce sus hermanos:
Léjos de sí la arroja: y les ofrece
El seno abierto y las inermes manos.
Mas fiera la faccion se enorgullece:
Razon, ruego, amistad y paz desdeña.
Triunfa al verse rogada,
Y en ilusion y en arrogancia crece;
Que rara vez clemencia generosa
El mónstruo del furor civil domeña,
Y aun más los viles pechos escandece.

Tornó del héroe á relumbrar la espada:
Y esta fué la señal. Los combatientes
Con firme paso y exultantes frentes
Se acometen, se mezclan....De una parte
El número y el ímpetu....de la otra
Arte, valor, serenidad: dó quiera
Furor, y sangre....y á las armas sangre
Aun más infame que el orin, empaña;
Y los pendones patrios encontrados
Rotos y en sangre flotan empapados.
Cristados yelmos, miembros palpitantes
Erizan la campaña....
Y los troncos humanos
Se revuelcan, amagan:
E impotentes de herir, siquiera insultan
Miéntras los restos de vital aliento
Entre sus labios macilentos vagan.
Los antiguos amigos, los hermanos
Se encuentran, se conocen....y se abrazan..
Con el abrazo de furente saña.
Ni tregua, ni piedad—¿ Quién me retira
De esta escena de horror?—Rompe tu lira,
Doliente Musa mia; y ántes deja

Por siempre sepultada en noche oscura
Tánta guerra civil. ¡Oh! tú no seas
Quien á la edad futura
Quiera en durable verso revelarla:
Que si mengua ó escándalo resulta
Honra más la verdad, quien más la oculta.

Como rayo entre nube tormentosa
Serpea fulminando, y veloz huye:
Vuelve á brillar, la tempestad disipa,
Y su esplendor al cielo restituye;
Así la espada del invicto Flóres
Por entre los espesos escuadrones
Va sin ley cierta, brilla. . . . y desparecen.
A los unos aterra su presencia:
Otros piedad clamando, se rindieron:
Y á los que fuertes para huir, huyeron,
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

Salud, ó claro Vencedor! O firme
Brazo, coluna, y gloria de la patria!
Por tí la asolacion, por tí el estruendo
Bélico cesa, y la inspirada Musa
Despertó dando arrebatado canto.
Por tí la Patria el merecido llanto
Templa al mirar el hecatombe horrendo
Que es precio de la paz. Por tí recobran
Su paz los pueblos, y su prez las artes;
La alma Témis su santo ministerio;
Su antiguo honor los patrios estandartes;
La ley su cetro, Libertad su imperio:
Y las sombras de Guachi desoladas
De su afrenta y dolor quedan vengadas.

Rey de los Andes, la árdua frente inclina,
Que pasa el Vencedor. A nuestras playas
Dirige el paso victorioso, en tanto

ECUATORANA.

Que el himno sacro la amistad entona,
Y fausta la Victoria le destina
Triunfales pompas en su caro Guayas,
Y en este Canto espléndida corona.

———o———

NOTAS.

1.

Y á sus manes sagrados
Si tumba les faltó, levanta altares.

Alusion al vaticinio del Inca, á la victoria de Ayacucho, y al himno de las vírgenes del sol en el "Canto de Junin."

2.

Y al recrugir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra.

Alusion à la guerra de 1829 entre dos repúblicas hermanas y vecinas, terminada felizmente, por el valor y genio del general Flóres.

3.

De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror y confusion y estrago.

Alusion á la guerra civil que se difundió desde el Perú hasta los extremos de Colombia, de donde provino la disolucion de República.

4.

Del mar nacida á serenar los mares.

Alusion al nuevo estado del Ecuador, fundado por el general Flóres,

5.

Canoras aves se alzan despertando
La Musa de Junin....

Alusion à las bellas composiciones poéticas de los señores Bello, Mora y Pardo, hechas en Londres y Lima, culpando el silencio de mi musa, cuando tántos y tán grandes asuntos se han ofrecido à la poesía en estos últimos años.

9.

La Reina del Pacífico opulenta...

Los facciosos de la Sierra se situaron en las terribles posiciones que ofrece la Gordillera de los Andes; y los de Guayaquil despues de expelidos de la ciudad, se refugiaron en la fragata Colombia, en donde no era posible atacarlos.

7.

...... ante su Genio,
El peligro espantado retrocede.

Entre los admirables hechos de ésta campaña, debe ocupar el primer lugar el portentoso paso del Salado. Los que han visto con sus ojos el terreno se admiran más de una empresa, que habria sido calificada de temeraria, sino hubiese sido coronada por el suceso, La descripcion exacta de esta hazaña, la haria pasar por inverosimil ó fabulosa.

8.

Caen confundidos
Ganados y mastines y pastores.

Aquí debe insertarse el horroroso cuadro que ofreció en el mismo tiempo, la ciudad de Guayaquil, afligida por todas las plagas juntas de la guerra, del hambre y de la peste más desoladora de que hay memoria en este país. *La precipitacion con que por las circunstancias se publica* esta composicion, no ha permitido dar la última pincelada á este cuadro tan espantoso, que se insertará en otra edicion. 1

9.

.... y los valientes capitanes
En cien lides gloriosos le rodean...,

Es muy sensible no poder hacer mencion particular en este canto á los valientes generales y *gefes, oficiales* y *cuerpos* que se han distinguido en esa campaña memorable. Cada uno merecia un canto separado.

10.

.... El huracan estalla.
Y es todo el aire un campo de batalla.

Alusion á los terribles ruidos que alternadamente, como grandes tiros de cañon, se oyeron por la noche en el mes de enero en los próximos dias de la batalla.

11,

Qué horror! del alto pedestal cayeron
Del incienso sacrílego indignadas.

Alusion á la notable circunstancia de haberse caido la santa imágen del Quinche en la solemne procesion que hizo el gobierno revolucionario de Quito para obtener el triunfo.

---

(1) Aunque este canto se ha reimpreso varias veces no conocemos otro texto que el que seguimos en la presente edicion.

PARA EL ALBUM

De la señorita Rosa Ortiz de Zeballos, insigne profesora de música, y de sus dos bellas primas.

Rosa, que por modestia delicada
En florecer te places rodeada
Del lindo par de Margarita y Pola;
Huyendo la vergüenza
De ser en gracia y hermosura sola;
Quien pueda resistir el doble encanto,
Rosa, de tu mirar, y de tu canto;
Y en grata calma verte y escucharte,
Ese voces tendrá para alabarte:
Mas no el que absorto, estático suspira
En placer inefable, sin que pueda
Decir qué siente, ni decir qué admira.

Yo te escuché una vez, y todo el dia
En ilusion dulcísima creia
Sentir y respirar, y vivir todo
En un plácido ambiente de armonía.
Y en el silencio de la noche, cuando
El mentido concierto me desvela,
Un ángel desprendido
Del cielo me deslumbra, y me revela
Que la vírgen Cecilia, que allá ordena
De serafines al ardiente coro,
Absorta cuando te oye, suspendida
Los celestiales números olvida,
De su alto ministerio se distrae,
Y el arpa de oro de sus manos cae.

Y cuando de improviso
Del místico deliquio se levanta,

Nuevas cuerdas aumenta á su instrumento,
Y del cordero atento
En nuevas notas nuevos himnos canta.

A LA SRTA. GRIMANEZA ALTHAUS.

Díceme un dios que dentro el pecho siento,
Que al nacer se me dió fuego divino
Sólo por que cantara, ¡oh Grimaneza!
Las gracias, la virtud y la belleza.
Yo cumplí, no sin gloria, mi destino,
Cuando mi corazon y el alma mia
En vivo amor y juventud ardia.
Y en premio de haber sido
Siempre fiel al dulce ministerio,
El dios á cuyo imperio
Se rinden voluntarios
La tierra, el cielo, el mar, ha concedido
Su antiguo ardor, su inspiracion divina
A un genio que fallece desvalido,
Como el sol que al ocaso se avecina.
Si he podido cantar como solia
Tuyo es este portento, amiga mia.
Qué gloria para mí! Ver que este dia
La más bella y graciosa no rehusa
Ser la corona de mí anciana Musa!

A UN NIÑO.

SONETO.

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;

A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de su autor.

Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber el propio genio dominar,
Y seguir á los otros el humor.

Cual propio el bien ajeno promover,
Como propio el ajeno mal sentir;
Saber negar, saber condescender,

Saber disimular y no fingir:
Esta ciencia del mundo has de aprender,
Esta es la ciencia del feliz vivir.

NUMA POMPILIO LLONA.

La patria del ilustre Olmedo es tambien la de este otro distinguido poeta.

Nació Llona por el año de 1832. De siete ú ocho años de edad fué llevado á Cali, donde hizo sus primeros estudios, y frisaba con los catorce cuando volvió al sur y se radicó en Lima, donde continuó su carrera literaria hasta coronarla con la borla del doctor en jurisprudencia.

En el año de 1864 sirvió el elevado cargo de Secretario del Congreso americano que se reunió en Lima, y posteriormente ha desempeñado otros destinos honoríficos en la vecina república del Perú.

Cuando la escuadra española se presentó en las aguas del Callao, el poeta dejó la lira por la espada, y fué uno de los valientes defensores de la honra americana, encontrándose con otros compatriotas suyos en la gloriosa jornada del Dos de Mayo de 1866.

Dos ediciones se han hecho de sus poesías: la primera, publicada en 1857, lleva el título de *Cantos americanos*; la segunda, impresa en Paris, es un precioso tomo que contiene sus *Nuevas poesías* y *Artículos en prosa.*

La prensa de ambos mundos ha tributado ardientes elogios á nuestro poeta, así como él ha colaborado y formado parte en la redaccion de varios periódicos peruanos, siempre con lucimiento.

Desde el año de 1873 ha sido cónsul del Perú en varios estados de Italia y de España.

Llona es uno de los poetas más inspirados y fáciles que tenemos; su poderosa imaginacion se encumbra como el cóndor, desdeñando, en ocasiones, los preceptos del arte, en los arrebatos de su vuelo.

A LA ARTISTA A. F.

Desde que mis ensueños disipando
Brilló en mi mente la glacial razon,
Voy por doquiera, sin cesar, buscando
Un corazon, tán sólo un corazon!

¡Un corazon que se parezca al mio,
Y que me dé su amor....ó su amistad!
Que á mi alma arranque de su negro hastío!
Que alumbre con su luz mi oscuridad!

Que conforte mi triste desaliento!
Que mitigue mi loco frenesí....
¡Y anoche al ver tu faz y oir tu acento,
Pensé encontrarlo, dulce niña, en tí!

Y ya tornaba mi alma dolorida
La difunta esperanza á renacer
Cuando supe tu rápida partida,
Y que apénas te halló te iba á perder!

Y así quedé, cual queda el habitante
Del nebuloso círculo polar,
Que, tras noche larguísima, el semblante
Del vivífico sol mira asomar.

Y, cuando el gozo el corazon le inunda,
Ve que su luz de nuevo se escondió....
Y noche más helada y más profunda
Otra vez sobre mi alma descendió.

DAME TU LIRA.

Si á mis piés derramando su tesoro,
Me dijese algun rico de la tierra:
"Escucha, trovador: hé aquí más oro
Que en los abismos de la mar se encierra:

Con él tendrás la dicha y los placeres
Porque tu ardiente corazon suspira,
Y el amor de bellísimas mujeres,
Grandezas y poder: dame tu lira."

Y si el mayor de todos los monarcas
Arrojase la púrpura suprema,
Y mostrando á lo léjos sus comarcas,
Colocase en mi frente su diadema;

Y me dijese: "Tuyos son, poeta,
Mis vasallos, mis pueblos, mis honores;
Dame el acento de tu lira inquieta,
El arpa en que suspiras tus amores!"

Si el orador me diese la elocuencia
Que á torrentes derrama en la tribuna;
Y el sabio los caudales de su ciencia;
Y el guerrero su bélica fortuna;

A todos, sin dudar, responderia:
"Mi alma esos dones admitir rehusa;
Porque le agrada más la melodía
Y el blando acento de mi triste Musa...."

Mas, si el tímido y puro adolescente
Me brindase su tierno y casto ardor....
Yo le daria mi laud doliente
Por la dulzura del primer amor!

LA RESURRECCION.

Cuando envuelto en tinieblas yace el mundo
En silencio profundo,
Bajo el manto de Dios hundido en sueño,
Cual fatigado de ladrar se duerme
Un lebrel á las plantas de su dueño;
Cuando el loco placer ha enmudecido,
Y sólo miro en torno
Sombras y soledad.... de alto deseo
En las ardientes alas conducido,
Traspasando los siglos y distancias,
Lleno de gloria y majestad le veo,
En desierto apartado, en la montana,
O en la puerta del templo,
Dando al pueblo judío
De humildad y de amor leccion y ejemplo!
Las procelosas aguas sometiendo
A las leyes de su alto poderío,
La tumba quebrantando y de su seno
Levantando animado el polvo frío
Con su voz y su nombre!
Resignado en el Huerto!
A apurar con sus labios la amargura
De las culpas del hombre,
En una cruz muriendo, entre la horrura
Y universal pavor y desconcierto,
Cuando su augusta sangre nos redime....
¡Siempre grande le veo!
¡Siempre el hijo de Dios! siempre sublime!

Mas ¡ay Señor! mi corazon se agita,
Con más intenso júbilo palpita,
Si á la tumba su presa de tres dias
Arrancar otra vez tambien te miro

Y al seno remontarte de tu padre....
Y de pesar y de placer suspiro;
Y el brillante fulgor que te circunda
En inefables éxtasis me inunda!
¡Necios! que en derredor de tu cadáver
Pusieron de soldados fila espesa;
Que encerrar pretendieron
Al hijo del Señor en una huesa!
Tánto encerrar valdria
En urna de cristal al rey del dia!

Saltó la dura losa.... ¡cuán hermoso,
Hombre Dios, tu semblante resplandece
Para los hombres que en tu voz creyeron!
Cuán terrible aparece
Ante la vista, al par, de los que impíos
Blasfemando de tí se maldijeron!
¡Hélos, Señor, caidos
Al pié de tu sepulcro, pavoridos,
Cual ruedan, con el austro, por el cieno
Desparramados los manojos de heno!....

¡Los ángeles descienden desde el cielo:
Los azules espacios, en su vuelo,
Con luminosos rasgos abrillantan;
Y en la losa postrados,
"*Hosanna! hosanna!*" al vencedor Mesías!
"*Hosanna! hosanna!*" cantan!
Célicas, entusiastas armonías
Sus arpas brotan, que los aires hienden,
Publicando tu gloria,
Y al Universo férvidas se extienden.

....

El Orbe, ya caduco y carcomido
Por los antiguos crímenes del hombre,
Se alzó de nueva juventud henchido;

Mas ciego con la luz de tu hermosura,
Dobló ante tí las cumbres de sus montes!....
La Ciencia sacudió su vestidura,
Manchada con el polvo de los siglos,
Y se perdió su atónita mirada
En nuevos y sublimes horizontes;
Fortalecida con celeste ayuda,
En sus robustos brazos
El cetro del Error saltó en pedazos;
Y desde entónces la Razon guiada
Fué en el mar tenebroso de la duda,
Por la alta luz divina
De las doce apostólicas centellas,
Cual perdido viajero que camina
A la nítida luz de las estrellas;....

....

DOCE AÑOS DESPUES.

Todo se ha transformado en los lugares
Que hoy recorro doliente y solitario,
Y que fueron un tiempo el escenario
Del drama de mi dicha y mis pesares!

¡Del corazon los ídolos y altares
Juntos cubre del tiempo ya el sudario;
Todo lo disipó su curso vario...
Como el viento la espuma de esos mares!

Ay! en tán vasta ruina y tal mudanza,
Sólo inmóvil mi espíritu subsiste,
Huérfano del amor y la esperanza!

Y fiel á sus dulcísimas memorias,
Pensativo contempla mudo y triste
La tumba de sus sueños y sus glorias!

A UN POETA.

Escaso anduvo en corporales dones
Cuando á la tierra te lanzó el destino:
Cabellos de oro te negó mezquino;
Y dulce voz de penetrantes sones;

No te dió, tierno iman de corazones,
Azules ojos de mirar divino;
Y, en fin, tu cuna de modesto lino,
No adornaron el oro, ó los blasones;

¡Pero te dió la inspiracion fecunda
Incubadora de valiente idea,
Alma á quien fuego celestial inunda,

Mente que noble y entusiasta crea....
Y acre sonrisa de mortal desprecio
Del vulgo idiota, corrompido y nécio!

LA DICHA HUMANA.

Con ciego afan y loco desvarío,
Largo tiempo corrí tras la ventura:
A la gloria, al amor, á la Hermosura
La he demandado en el delirio mío;

Y siempre, siempre ese fatal vacío!
Siempre en la copa de mayor dulzura,
Allá en el fondo oculta la amargura

Y tras todo placer, árido hastío!

¡De mi senda en los ásperos abrojos
Dejé mi corazon ensangrentado
Y de mi alma y mi vida los despojos!....

¡Y con dolor, al cabo, he comprendido
Que es un sueño la dicha, y fiero el Hado
Por solo bien nos concedió—el *Olvido*!

Á LOS TREINTA AÑOS.

¡Puesto que todo ha muerto y la Esperanza
Llorosa á lo alto remontó su vuelo;!
Y áun se pierde en el aéreo velo
De la niñez la bella lontananza!

Puesto que nada nuestra queja alcanza
Del mundo inmóvil y el callado cielo!
Y se siente más hondo desconsuelo
Conforme el pié por el sendero avanza!

Puesto que hemos dejado en el camino
Ya tus propios pedazos, y del alma,
Incurable dolor mora en lo interno....

¡Oh corazon! doblégate al Destino;
Y apercíbete ya con muda calma
Para el silencio y el reposo eterno!

A JUAN ARGUEDAS.

¡Ya no existe el Amor! Murió, poeta,
Y en su altar colocaron al Deseo!

Doquier que giro la mirada inquieta
Miseria y fango y egoismo veo!

Disfrazado interes, mira secreta,
En las sonrisas cariñosas leo;
Y, áunque encubierto con falaz careta,
Es cada hombre. . . . un comerciante hebreo:

Viejos son ya los niños; las mujeres
En almoneda corazon y mano
Ponen cual avarientos mercaderes;

¡Inocencia! amistad! virtud! decoro!
Falaces nombres! El linaje humano
Postrado yace ante el Becerro de Oro!

DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.

Eran tres hermanas, á cual más bella: la una, dueña del pincel, disolvía la luz en mil íris sobre la paleta; la otra, reina de la armonía, interpretaba en lengua de ángeles los latidos de un corazon sin ventura; y la última exhalaba los tormentos de su espíritu en los delicados tonos del cisne: era un serafin abrazado con su arpa gemidora, á cuyos sones trataba de reconquistar su perdido cielo. Pintura, Música, Poesía, trinidad encantadora que se ocultaba bajo la forma de una bella mujer, pero de mujer desgraciada cuanto bella, como Dolores Veintemilla de Galindo!

De buen grado dejáramos aquí la pluma, para enjugar la lágrima que nos arranca la infausta memoria de la cruel poetisa; pero si debemos narrar la catástrofe en que juventud, amor, belleza y genio se perdieron:

Parlare e lagrimar vedrai insieme.
(Dante).

La señora Dolores Veintemilla de Galindo vino al mundo en 1829 y su cuna se meció en el seno de la hermosa Quito. La alondra tendió sus alas, y las orillas del poético Guayas escucharon atentas los preludios de la avecilla del Pichincha. Entónces tuvo ocasion de conocerla el poeta peruano don Ricardo Palma, y á la amistad de éste con una amiga de la poetisa, debemos las sentidas es-

trofas con que engalanamos nuestro repertorio.

Cuenca fué poco despues la ciudad de residencia de la esposa del colombiano Galindo.

Las composiciones "Quejas" y "La noche y mi dolor," publicadas en la "Lira ecuatoriana," compendian una historia de padecimientos y lágrimas — un amor desgraciado que cruza al fin las tenebrosas y mudas soledades de la tumba, apagada la antorcha de la esperanza!

Las que aquí reproducimos lanzan el oprobio eterno á los cobardes y ruines hombres que tán amargas quejas arrancaron á la infeliz Dolores, coronándola con las espinas de la diatriba y la calumnia, en vez de las flores que merecia ceñir su noble frente, al aparecer entre el coro de las Ninfas del Helicona.

La inocencia condenada á la orfandad en el materno designio, dormia una noche, orillas del Matadero, en brazos de la Providencia; el esposo se hallaba ausente del hogar; el arpa de la esposa madre iba á ser pulsada por el dedo de la muerte. "La noche y mi dolor" fué el himno postrimero del cisne que va á espirar: la mano que trazara estos versos redujo a cenizas todas sus obras y llevó á los labios de la suicida el vaso del veneno que apagó la llama de la inspiracion; el alma de la desgraciada poetisa se habia lanzado en lúgubre vuelo al abismo de la eternidad, indignada de la existencia!

En 23 de mayo de 1857, la primavera vió marchitarse su más lozana flor! Vivió en su hermosura, lo que la mariposa, una mañana! Quemó las doradas alas de la fé en las llamas de su propio corazon!

Apénas 26 años de vida y tánta adversidad! Una lágrima por Dolores!

A MIS ENEMIGOS.

¿ Qué os hice yo, mujer desventurada,
Que en mi rostro, traidores, escupís
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matais á mi alma juvenil?

¿Qué sombra os puede hacer una insensata
Que arroja de los vientos al confin
Los lamentos de su alma atribulada
Y el llanto de sus ojos ¡ ay de mí !

Envidiais, envidiais que sus aromas
Le dé á las brisas mansas el jazmin ?
Envidiais que los pájaros entonen
Sus himnos cuando el sol viene á lucir ?

No! no os burleis de mí sino del cielo....
Que, al hacerme tán triste é infeliz,
Me dió para endulzar mi desventura
De ardiente inspiracion rayo gentil.

Por qué, por qué quereis que yo sofoque
Lo que en mi pensamiento osa vivir ?
Por qué matais para la dicha mi alma ?
Por qué ¡cobardes! á traicion me herís?

No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante á vuestra lengua vil....
Me marcais con el sello de la impura....
Ay! nada! nada! respetais en mí!

SUFRIMIENTO

Pasaste, edad hermosa,
En que rizó el ambiente
Las hebras del cabello por mi frente
Que hoy anubla la pena congojosa.
Pasaste, edad de rosa,
De los felices años,
Y contigo mis gratas ilusiones....
Quedan en su lugar los desengaños
Que brotó el huracan de las pasiones.

Entónces ay! entónces, madre mia,
Tus labios enjugaban
Lágrimas infantiles que surcaban
Mis purpúreas mejillas.... Y en el dia
¡ Ay de mí ! no estás cerca para verlas....
¡ Son del dolor alquitaradas perlas!

Madre! madre! no sepas la amargura
Que aqueja el corazon de tu Dolores,
Saber mi desventura
Fuera aumentar tán sólo los rigores
Con que en tí la desgracia audaz se encona.
En mi nombre mi síno me pusiste!
Síno, madre, bien triste!
Mi corona nupcial, está en corona
De espinas ya cambiada:.......
Es tu Dolores ay! tán desdichada!!!

A CARMEN.

Remitiéndola un jazmin del Cabo.

Ménos bella que tú, Carmela mia,
Vaya esa flor á ornar tu cabellera:
Yo misma la he cogido en la pradera
Y cariñosa mi alma te la envia.
Cuan lo seca y marchita caiga un dia
No la arrojes, por Dios, á la ribera:
Guárdala cual memoria lisonjera
De la dulce amistad que nos unia.

A LA MISMA AMIGA

Ninfa del Guayas
Encantador!
De tus abriles
En el albor,
Cuando regreses
A la mansion,
Donde te espera
Todo el amor
De los que hoy ruegan
Por tí al Señor; *
Cuando más tarde
Vengan en pos
De los placeres
Que apuras hoy,
Los tiernos goces
Y la emocion
Con que las madres
Amamos ¡Oh!
A los pedazos
Del corazon;
No olvides, Cármen,
No olvides, nó!
A tu Dolores
Por otro amor!

* *El original dice:* Para tí á Dios; *el Editor se ha permitido la correccion gramatical, variando el verso, pues es seguro que la poetisa habria hecho lo mismo, al revisar su letrilla. Igual cosa decimos de otros defectillos de las piezas anteriores, poco notables ante la belleza de las mismas.*

LUIS CORDERO

Nació Cordero el 6 de abril de 1833, (y no 36 como lo sienta el dor. Molestina), en una parroquia del canton de Azóguez, perteneciente á la provincia del Azuay.

Sus padres tuvieron poca fortuna y mucha honradez, así es que pasó en el campo los catorce primeros años de su vida, sin otro maestro de instruccion primaria que su padre, don Gregorio Cordero. La pobreza de éste impidió que su hijo principiase cuanto ántes la instruccion secundaria, pero venciendo el paterno amor á la fortuna con el sacrificio, ingresó el poeta, en noviembre de 1847, al seminario de la diócesis, único, pero buen colegio, que habia por entónces en la capital del Azuay. En él hizo sus estudios con tal aprovechamiento, que poco despues fué ya catedrático de Filosofía, *unas veces*, y de Latinidad, otras, en el mismo seminario, donde continuó dirigiendo esta segunda enseñanza hasta el año de 1868.

En 1832 le confirió el grado de doctor en jurisprudencia la Universidad de Quito, y en 1855 se incorporó al colegio de abogados, dedicándose, desde entónces, con afan al ejercicio de su profesion. Posteriormente, es decir, en 1876, fué catedrático de Humanidades y decano de la Facultad de Filosofía y Literatura, ejerciendo el primer cargo en el colegio nacional, y el segundo en la corporacion universitaria: entónces recibió Cordero el nombramiento de miembro de la Academia ecuatoriana, correspondiente de la española. Concurrió, como diputado por su patria, á los congresos de 1867 y 68.

Cordero, como hombre público, es de carácter incontrastable y sin mancilla; como literato, posee muy variados conocimientos; como poeta, bien así en el género sério como en el jocoso, es uno de los más aventajados que tenemos.

Ha desempeñado varios cargos políticos, cuando la nacion ha sido gobernada por el partido liberal moderado, á que Cordero pertenece, y su fidelidad la ha probado en los debates de la prensa y la tribuna, y en las persecuciones de los déspotas. Ha dirigido varios periódicos y colaborado en otros, desde 1859; actualmente compone un libro intitulado: — "Enumeracion de las principales plantas fanerógamas útiles y nocivas de la provincia del Azuay," pues es muy aficionado á la hermosa ciencia de la Botánica, de cuyos estudios ha dado preciosas muestras en las publicaciones relativas á ciertos vegetales.

Pocos cuencanos han propendido con el empeño que Cordero al progreso literario de la juventud de su país; bien que ella le ha retribuido con una cordial adhesion que es la más preciosa y envidiable de las recompensas.

LA JUVENTUD Y EL PORVENIR.

En loor de los jóvenes académicos del Azuay.

Y qué es la *Juventud?* — Estéril, yermo,
El campo queda que un incendio arrasa;
El humo aún de la postrera brasa
En espiral asciende,
Y doquier que la vista
El pasajero, con asombro, tiende,
Restos contempla de árboles que fueron
Lujo del bosque umbrío,
Ceniza, en vez de flores, negro polvo,
Ruina, silencio, soledad, vacío!
Mas, presto baja de copiosa lluvia
Bienhechor manantial, que el Cielo envía;
Extínguese la chispa que roía
Las raíces de la grama,
Y en medio el calcinado
Terron, que, humedecido, se deshace,
La verde yerba del futuro prado,
Tu imágen, Juventud, cuán bella nace!
Mirad tambien: ¡de borrascosa noche
La densa lobreguez el mundo vela;
Ruge la tempestad; ¡cómo se hiela
De susto el corazon! serpeando el rayo,
Las pardas nubes hiende;

Trueno iracundo brama
En la bóveda inmensa y tenebrosa,
Donde parece que sulfúrea llama
La negra mano de Luzbel enciende!
Pero, al fin, se replegan al ocaso
Los turbios nubarrones, á medida
Que la noche adelanta,
Y allá, donde soberbia se levanta
La andina oriental cumbre,
Gayos albores de rosada lumbre
La venida presagian del aurora,
Que es, noble Juventud, emblema tuyo,
Cuando la cima de los montes dora.

¡Azuaya Juventud, yergue la frente!
Vasta la region que á tus esfuerzos
El porvenir señala:
Las sombras que nos cercan al presente,
Pavorosas, huirán, cuando tu mano,
En no remoto dia,
Levante, en medio de la patria mia,
La clara antorcha del progreso humano!

Oh! déseme soñar! salve mi mente
Las barreras mezquinas
Que del tiempo las épocas dividen:
Quiero el futuro ver....

....

¡Cuán floreciente
Del *Ande* en el regazo te reclinas,
Venturoso Ecuador! El alma Ciencia,
El Arte portentosa, el Genio augusto,
Huyendo de la torpe decadencia,
De la vil abyeccion, de la barbarie,
De un mundo que sucumbe degradado,
El Atlántico mar, en raudo vuelo,
Fugitivas palomas han cruzado,

En pos de patria, libertad y cielo.
 En la próspera suerte
Que, benigna, de Dios la providencia,
Al mundo de Colon guardado habia,
Tambien para tí el dia
Suspirado llegó, Patria adorada,
De verte, al fin, de sinsabores tántos,
Entre grandes naciones exaltada.
 Emporios son de industria tus ciudades,
Tus campos hermosísimos edenes;
Colmada estás de bienes:
Esas que, un tiempo, agrestes soledades,
Selvas incultas fueron,
Hoy á cien pueblos, en anual tributo,
De la sabia labor en recompensa,
El sazonado dan y opimo fruto.
 Oro te brindan tus excelsos montes,
Perfumes tus comarcas orientales;
Tus caudalosos rios en canales
La ciencia transformó; naves sin cuento,
De lejanas regiones,
Avidas de tus ricas producciones,
Las ondas surcan que en edad remota
No mas que de salvajes condujeran,
En huecos troncos, vagabunda flota.
 Enjambre es laborioso
De abejas, que, en concierto sorprendente,
Agítase y trabaja,
El numeroso, activo y diligente
Pueblo, que tala el bosque, labra el llano,
En anchos surcos deposita el grano,
Cuida la tierna mies, hace la siega
Y en tus plazas, contento,
El noble fruto de su afan entrega,
Que servirá á tus hijos de alimento.
 ¡Y cuánta es de las artes,

Ayer casi ignoradas, la cultura!
Asómbrame mirar por todas partes
El agua y el vapor, en competencia,
Impulso dando y vida
A férreos portentosos aparatos,
Llenos, al parecer, de inteligencia,
Por el humano ingenio concedida.
Oh! mi pasmo es mayor, cuando veloces,
Cual la flecha que rápida
Del arco se desprende,
Vuelan, por donde quiera que se extiende
Del Ecuador el suelo
Carros que, sobre acero rechinando,
Al Pacífico van, al Amazónas,
Al Setentrion, al Sur, y el mútuo anhelo
Fomentan, enardecen,
De los que en varias y distantes zonas,
Trabajan, acumulan, se engrandecen.
¡Y es sublime mirar cómo abismados
Los colosos enormes
De una y otra gigante cordillera,
Hácia los hondos valles inclinados,
Donde un débil alambre se estremece,
Contemplan, en solemne arrobamiento,
El *paso*....del humano pensamiento!
¡Oh feliz Ecuador, Patria dichosa,
Tu brillante progreso me deslumbra!
Pirámide es grandiosa,
Que, dominando tus egregios montes,
Los amplios horizontes,
Llena de resplandor. ¡Oh cuánto crecen
Mi respeto por tí, mi complacencia,
Cuando, más alta que la misma ciencia,
Allá, entre rayos de fulgente lumbre,
A divisar alcanzo
La imágen de tu Dios sobre la cumbre!

Azuaya Juventud, ¿sueño es el mio?
Deliro por ventura,
A impulso de este fuego de amor patrio
Que arde en mi corazon y le tortura?
No, Juventud ilustre: en lontananza
Descubro el porvenir; miro halagueña
La bendita region de la esperanza,
Cual Moisés desde el *Nébo*, la risueña
Comarca de *Canaan!* Sí, ya la dora,
Con sus tenues, suavísimos albores,
La pura luz de la naciente *Aurora*. (*)

MISTERIOS DEL AMOR FILIAL.

—Padre mio, ¿dónde está
Mi madre, pues lloras tú?
—Hijo mio, está allí arriba,
Sobre esa bóveda azul.
—Y volverá?
—Nó, hijo mio:
Los que amaron la virtud
Viven allí para siempre
Junto al trono de Jesus.
—Vámonos!
—Hijo de mi alma,
Vana es tu solicitud:
Ninguno sube del mundo
A esas mansiones de luz,
Si no es un santo como ella
O un serafin como tú.
Lloró tiernamente el padre,

(*) *Alusion al título del periódico que publicaba la "Sociedad de la Esperanza", hoy "Liceo de la Juventud"*

Y en misteriosa actitud
El huerfanito los ojos
Fijó en la bóveda azul.
A la mañana siguiente,
En un rosado ataud,
Yerto cadáver el niño
Iba á la fosa comun!....

LECCIONES DE LA NATURALEZA.

Siendo niño todavía
Delio, al márgen de un torrente,
Contemplaba la corriente
Que bulliciosa fluía;

Mas, cuando en ella fijar
Sus miradas procuraba,
Vió que ligera pasaba,
Pasaba sin descansar.

Apartó el niño sus ojos,
Suspirando, y unas flores
Miró de lindos colores,
Blancos, dorados y rojos;

Más sólo por un momento
Vió sus corolas pintadas;
Pues cayeron deshojadas
A un leve soplo del viento.

Volvió Delio á suspirar,
Y en un arbusto vecino
Vió un gorrion, que en dulce trino
Preludiaba su cantar;

Pero la brisa, al correr,

Azuaya Juventud, ¿sueño es el mio?
Deliro por ventura,
A impulso de este fuego de amor patrio
Que arde en mi corazon y le tortura?
No, Juventud ilustre: en lontananza
Descubro el porvenir; miro halagueña
La bendita region de la esperanza,
Cual Moisés desde el *Nebo*, la risueña
Comarca de *Canaan*! Sí, ya la dora,
Con sus tenues, suavísimos albores,
La pura luz de la naciente *Aurora*. (*)

MISTERIOS DEL AMOR FILIAL.

—Padre mio, ¿dónde está
Mi madre, pues lloras tú?
—Hijo mio, está allí arriba,
Sobre esa bóveda azul.
—Y volverá?
—Nó, hijo mio:
Los que amaron la virtud
Viven allí para siempre
Junto al trono de Jesus.
—Vámonos!
—Hijo de mi alma,
Vana es tu solicitud:
Ninguno sube del mundo
A esas mansiones de luz,
Si no es un santo como ella
O un serafín como tú.
Lloró tiernamente el padre,

(*) *Alusion al título del periódico que publicaba la "Sociedad de la Esperanza", hoy "Liceo de la Juventud"*

Y en misteriosa actitud
El huerfanito los ojos
Fijó en la bóveda azul.
A la mañana siguiente,
En un rosado ataud,
Yerto cadáver el niño
Iba á la fosa comun!....

LECCIONES DE LA NATURALEZA.

Siendo niño todavía
Delio, al márgen de un torrente,
Contemplaba la corriente
Que bulliciosa fluía;

Mas, cuando en ella fijar
Sus miradas procuraba,
Vió que ligera pasaba,
Pasaba sin descansar.

Apartó el niño sus ojos,
Suspirando, y unas flores
Miró de lindos colores,
Blancos, dorados y rojos;

Más sólo por un momento
Vió sus corolas pintadas;
Pues cayeron deshojadas
A un leve soplo del viento.

Volvió Delio á suspirar,
Y en un arbusto vecino
Vió un gorrion, que en dulce trino
Preludiaba su cantar;

Però la brisa, al correr,

La débil rama movió
Y el pajarillo voló,
Voló para no volver.

Alzó los ojos el niño,
Y una nubecilla hermosa
Vió, matizada de rosa,
De oro, púrpura y armiño.

Tambien se desvaneció
Cual de gasa ténue velo....
Pero el limpio azul del cielo
Fijo en el fondo quedó.

Entónces el inocente
Llegó, en fin, á comprender
Por qué el humano placer
Huye como la corriente;

Que el Cielo le dijo así,
En un lenguaje profundo:
Todo es fugaz en el mundo,
La dicha sólo está aquí!

ESPINAS Y FLORES.

I

—Madre, ¿por qué el arbolito
Que produce este boton
Tan hermoso, tiene espinas
Que causan tánto dolor?
—Todo en el mundo es así,
Hijo de mi corazon:
Cerca de la flor la espina,
Junto á la espina la flor.

II

—¿Por qué se marchitan, madre,
Las flores de tu rosal,
Y las espinas del mismo
No se marchitan jamas?

—Por que muy poco, hijo mio,
Dura la felicidad;
Pues los dolores se quedan
Y los placeres se van.

SUPLICA,

escrita por cierto comerciante de mi país, en el fróntis de una larga lista de deudores insolventes.

Sea quien fuere el cristiano
Que la mortaja me vista,
Me ha de poner esta lista
Precisamente en la mano.

Ya que no tengo derecho
Para cobrar el alcance,
Quiero que en mi último trance,
Me sirva de algun provecho;

Pues, al mirarlo, no dudo
Que la Bondad infinita
Dirá: "¡Ven, alma bendita,
Que vestistes al desnudo!"

A UN PROCESADO,

absuelto despues de una mala defensa.

Se conoce que el jurado
Te cree más justo que Abel,
Cuando te absuelve, Manuel,
A pesar de tu abogado.

JUNTA DE MEDICOS.

Necesidad de ella en ciertos casos.

Viendo un jóven practicante
A diez médicos en junta,
Hizo al doctor, su pasante,
Esta juiciosa pregunta: —
"Por qué singular motivo,
En tal ó cual ocasion,
Dirige la curacion,
En vez de un facultativo,
Toda una corporacion?"
El doctor, que no era rana,
Dió, sin circunloquios, esta
Muy satisfactoria y llana,
Muy concluyente respuesta: —
"Un médico inteligente
Basta, siempre que el paciente
Se halla débil ó es vetusto;
Mas sólo con mucha gente
Se mata un hombre robusto".

SINGULAR DESEO DE UN SOLTERON.

Don Venancio se moria,
Y en el solemne momento
De los toques de agonía,
Con mil instancias pedia
El sétimo sacramento.
Alarmóse el confesor;
Mas él clamaba exaltado:
"¡Quiero, áunque vil pecador,
Imitar al Redentor,
Que murió crucificado!"

APENDICE.

EL ADIOS

DEL INDIO.

¡ RINIMI, LLACTA !

Rinimi, Llacta, rinimi
Mai carupi causangapa;
Mana quiquin llacta shina
Cuyanguichu runataca.
Huarmi, churita saquishpa,
Aillucunata cungashpa,
Cai tuta, quilla llugshicpi,
Ñanta japinimi, Llacta.
Anga millaita ricushpa,
Imashinami urpi huahua,
Urcuta tigrash, chingarin,
Cacapi miticungapa;
Chasnami cuyailla rini,
Supai aputa manchashpa,
Chasnami, mana jaicapi
Ricuringapa, chingasha.
Charig runa cashca quipa,
Huaccha mi cani cunanca;
Pai mi callaimanta quichun
Jatun Apunchi cushcata.
Ñuca huasi paipac huasi,
Ñuca allpa pish paipac ashpa:
Huairapi ric ugsha shina-
Mi causacuni, Llactalla.

Ushi huahua pish huañumi,
Paipac ucupi huacashpa:
¡Ushita quichuna randi,
Shunguta quichnuman carca!
Alau! nishpa, cungurishpa,
Maquicunata churashpa,
Quishpichicpa ñaupac pimi
Huacani runa cashcata.
Pai Apunchi cha ricunga,
Pai chari caita munarca;
Paihuanmi saquipayani
Ishcai curi piti taca.
Ichapish, pai cutichicpi,
Muyumusha, carumanta,
Ñuca huarmi, ñuca churi-
Ta japishpa, callpangapa:
Maican tuta, chaupi tuta,
Sachata catish, chayashpa,
Huiqui junda, ugllasha chari
Cunan jichushca cunata.
Ichá quimsaudi llugshishun,
Quimsandilla causangapa,
Mana pipish tarigrina
Urcu huashapi chogllashpa.
Huañunata mi llaquini
Chican llactapi, sapalla,
Manapish caiman cutishpa,
Manarac ishcaita ugllaspa.
¿Pi chari, chasna huañugpi,
'Huañunmi' nishpa, huillanga?
Paicuna ñuca cuticta
Shuyanga chari shuyailla.
¡Chaica, na quilla shamunmi,
Puyu chaupita quimllashpa!
¡Chaica, jatarish purina'
Llaqui pish chayana cashca!...

Rinimi, Llacta, rinimi,
Carupi tucuringapa;
Mana quiquin llacta shina
Cuyanguichu runa taca. [*]
GUAMAN.

VERSION CASTELLANA.

Voy á vivir, Pátria mia,
En país extraño y distante;
Tú no tienes para el indio
Ternura propia de madre.
De esposa, de hijo y parientes
Compelido á separarme,
Parto esta noche, en el acto
Que la luna se levante.
Cual huye la tortolilla,
Del gavilan que la invade,
Y allá, tras los montes, busca
Peñasco que la resguarde;
Así, cuitado, me alejo
De mi opresor implacable,
Y á ocultarme voy, por siempre,
En lejanas soledades.
Rico fui; su tiranía
Me ha dejado miserable:
El me ha quitado de lleno
Cuanto al Gran Dios plugo darme.

* Esta composicion está escrita en el idioma quichua, tal como lo hablan actualmente los indios del Azuay. En cuanto á la ortografía, se ha procurado atender al sonido é índole gramatical de las palabras. La combinacion sh debe pronunciarse á modo de la ch francesa. *Es muy de sentir* que los inteligentes en este hermoso idioma, no lo escriban con frecuencia, así para evitar la completa supresion de que está amenazado, como para ponerse de acuerdo, en cuanto al modo mismo de escribirlo.

Suya es mi casa, son suyas
Mis perdidas heredades:
Ay, Patria! Patria! yo vivo
Cual paja que lleva el aire.
Aun la hija de mis entrañas
Ha muerto en su vasallaje:
¡El corazon, en vez de ella,
Debió el bárbaro arrancarme!
De hinojos, puestas las manos,
Dando lastimeros ayes,
La desdicha de ser indio
Lloro ante el Supremo Padre.
Haga él lo que justo fuere:
Talvez mi dolor le place.
A su cuidado abandono
Mis prendas, en este trance.
Quizá, si él me lo permite,
De léjos vendré, más tarde,
Y con mi hijo, con mi esposa,
Saldré corriendo al instante.
Quizá podré, en alta noche,
Llegar por los matorrales
Y, de improviso, bañado
De lágrimas, abrazarles.
Oh! si á los tres, en el fondo
De algun solitario valle,
Nos cubriese una cabaña,
Donde no lo sepa nadie!
Mas ay! peregrino y solo,
Talvez mi existencia acabe,
Patria, sin pisar tu tierra
Y el último abrazo darles.
Muerto yo, ¿quién á los tristes
Dirá: "Muerto es, olvidadle?"
Ay de los dos! cada noche
Se cansarán de esperarme!....

Hé ahí, brillando, la luna,
Por entre las nubes, sale:
Hé ahí, tambien me aguardaba
La desdicha de expatriarme!
Voy á morir, Patria mia;
En país extraño y distante;
No tienes tú para el indio
Ternura propia de madre!

JUAN LEON MERA.

Cercado luégo de belleza tánta,
Bañado por la luz de mediodia,
Libre, feliz y alegre se levanta
El lugar do mi cuna se mecia.
¡Oh cómo, Ambato, tu presencia encanta
Y en dulce gozo inunda el alma mia!
¡Cuál para el hombre que nació en tu seno
Tu nombre se halla de dulzura lleno!

JUAN LEON MERA.

Al ofrecer el poeta una vista de su país al ilustre ecuatoriano, sor. dor. Ramon Miño, pinta á la risueña ciudad como á una Ninfa que, ufana de su hermosura, se reclina en medio de encantadoras florestas, guardada por altas colinas y arrullada por el murmullante rio que fecundiza aquel paraíso.— El 23 de junio de 1832 vió la luz en tan poéticas riberas el que más tarde debia inspirarse en ellas: el misterioso silencio, que es la voz que escucha el poeta, acompañado de la soledad, en el seno de la naturaleza, habló al alma del bardo ambateño y su dedicacion al estudio perfeccionó en él lo que el cielo concede sólo á sus predilectos— el dón divino de la poesía.

Jamás se matriculó Mera en colegio alguno: guiado por la mano de un hábil director y sediento de sabiduría, adquirió los conocimientos correspondientes á sus conatos; cantó, y sus cantos fueron aplaudidos.

El periodismo que, para hablar con un gran escritor nuestro, entre las invenciones del tiempo moderno, es una de las que más ha contri-

buido para la civilizacion y el adelanto del género humano, descubrió al poeta, y sus composiciones echaron á volar sueltas, hasta que en 1858 aparecieron coleccionadas en un tomo. Muestras de todos los géneros de *poesías cortas* formaban dicho volúmen, combinacion que hizo apreciar á cierto biógrafo de Mera, justa, en parte, la censura de los críticos chilenos Amunátegui.

El verdadero talento sabe aprovecharse de las lecciones de la crítica y adquiere en ella nuevos bríos para lo porvenir: Mera, en una de sus obras, agradeció á sus censores las observaciones que reconocia justas; y los mismos le contaban, poco tiempo despues, entre los quince poetas de mayor cuenta en la América latina.

Mera es miembro correspondiente de la Academia española. 'La Vírgen del sol', leyenda indiana (1861); 'Poesías religiosas' [1867]. 'Ojeada histórico— crítica sobre la literatura ecuatoriana' (1868); "Los novios de una aldea ecuatoriana," novela de costumbres; y 'Cumandá,' novela tambien; son las obras más notables, entre otras, que ha producido la muy fecunda pluma del laboriosísimo *poeta indiano*.— En 1878 prestó un servicio importante á las Letras con la publicacion de las *Obras selectas de la Monja de Méjico.*

Las Cámaras legislativas le han contado entre sus miembros; la gobernacion de Tungurahua y otros distinguidos puestos se han honrado con el poeta; mas nada interesa tanto en él como saber que prepara una edicion completa de sus obras. ¡Loor al poeta!

ELOGIO

del dor. don VICENTE DE LEON, fundador del colegio de Latacunga.

Númen de la justicia, hijo del cielo,
Ensalzador de la virtud modesta;
Tú que del polvo mísero levantas
Con vencedor anhelo
A vivir y reinar ilustres nombres;
Tú, que la vil envidia y la funesta
Ingratitud burlando, te complaces
En coronar del mérito la frente;
Tú, del genio infeliz dulce esperanza
Que soportar las agonías le haces
De una vida cruel, ven glorifica
Ante la actual y la futura gente
De un benéfico justo
La memoria feliz; ven y publica
Su claro nombre y su virtud sapiente.
¡Leon! ¡grande Leon! ¡oh nombre augusto
Al pueblo en cuya gloria te elevaste!.....
Mas ¡ay! Númen divino!
¿Qué siento? ¡Tú me inspiras! tú me inflamas!
?Cómo valerte de mi débil canto,
Si el tuyo ardiente y santo
Al mérito conviene peregrino?
. . . .

¡Oh! vive, *triunfa*, reina, veneranda
Memoria de Leon! ¡Qué! si mortales
Que, á su ciega ambicion tan sólo atentos,
Llenan la tierra de espantosos males,
Su memoria execranda
Vestida miran de usurpado lustre,
Y loada en poéticos acentos,
¿Cómo yacer en silencioso olvido
Podrá la tuya, insigne ecuatoriano?
¡Oh! viva, y triunfe y reine! que no en vano
Tu noble afan, tu sacrificio han sido.
Tu ídolo fué la patria: ¿qué por ella
No hiciste? fija en tu alma generosa
La idea de su bien, la fuente bella
De la ciencia le diste, donde hoy bebe
La juventud, de ilustracion ansiosa.
¡Cuánta gloria, ventura y esperanza
Latacunga felice no te debe!
¡Con cuánta gratitud paga tu heroica
Abnegacion!— Amor de patria sólo
De tus lares te lanza
A extraño suelo; amor de patria aduna
Tu asíduo afan y tu saber, y alcanza
El ansiado favor de fortuna.
Mas de pródigas manos acontece,
Si el placer sólo y las costosas galas
Acarician, que luégo de esa diosa
El dón desaparece,
Cual de hoja feble nítido rocío
Al desplegar el céfiro las alas;
Y tú el mal preveniste: cual impío
Crímen siempre miraste
El menguar de tus arcas el precioso
Metal, que á la ventura consagraste
De tu patria. ¿Qué importa
Del necio vulgo el murmurar odioso?
Con calma filosófica le oías,

En tanto que el deleite, el vano lujo,
Y hasta el amor, tirano que redujo
Siempre á su ley al corazon más fuerte,
De junto á tí severo despedias,
Cual de la pátria á fieros enemigos
Y mezquinos rivales de tu gloria.
¡Oh! viva, y triunfe y reine tu memoria,
Benéfico mortal, siempre en el labio
De la patria resuene tu alabanza,
Y arda en su pecho gratitud eterna.
¡Eterna! que los siglos destructores,
Despues que abatan la soberbia frente
De la montaña colosal y ardiente,
De este país terror, pasmadas miren
Mayor tan noble afecto,
E, impotentes con él, corran y espiren.

DIOS.

AL SABIO FR. VICENTE SOLANO. *

Ví la luz y la amé; ¡cuánta alegría
En la estupenda creacion derrama!
¿Quién, si no es hijo de la noche umbría,
Con fervoroso corazon no la ama?
¿Quién movido á adorarla no se siente
Cuando ahuyenta las sombras, cuando todo
Rie, bañado en ella, al mediodia,
Cuando apacible y dulce en occidente
Esparce su esplendor por vez postrera?
Mas díjome la luz: "Soy la primera
Emanacion del Númen soberano
Que en el cielo, en la tierra, en el oceano,
En el espacio y sobre el sol impera."
Y otra luz me inundó pura y divina,
Y penetróme el alma: ¡Dios, Dios era!

* Murió pocos meses despues de haber aceptado esta dedicatoria.

Débil, pobre, mezquina,
Luz de triste luciérnaga, centella
De herido pedernal, fugaz y leve,
Ante el fúlgido sol fué entónce aquella.

Ví el firmamento azul de luces lleno,
Y le adoré ferviente. ¿Hay por ventura
Más perfecta hermosura?....
"Sí, sí, los astros mismos
Me respondieron: mira." Y en el seno,
En los hondos abismos
De la terrible eternidád, los ojos :
De mi anhelante espíritu alcanzaron
A vislumbrar una ideal belleza.
Me deslumbré, temblé, caí de hinojos,
Pegué mi frente al suelo: ¡la flaqueza
Mortal no puede soportar la sombra,
Ni áun la sombra de Dios! y aquesta sólo
Fuéme dado mirar. ¿A quién asombra
Ese cielo despues? Su grato hechizo
De Dios á la presencia se deshizo.

Tendí la vista al mar y á los espacios
Sin límites do ruedan noche y dia
Millones de millones de lumbreras.
De respeto y de pasmo el alma mia
Ante lo inmenso calla y se anonada.
¿Qué hay más santo y augusto?
¿Qué más sublime? ¡Nada!
"¿Nada? Mortal, dicpiértate, en severas
Voces, mares y esferas
Infinitas me gritan; vuelve, vuelve,
Necio, tus ojos hácia Dios: sé justo"
Cual de torpe letargo sale y se alza
Mi espíritu á este acento,
Y busca y halla á Dios el pensamiento,

Y el corazon le enaltiza.
¿Dónde tu inmensidad, soberbio oceano?
¿Dónde, cielo, la tuya? Ya os contemplo,
¡Oh de lo grande y lo sublime ejemplo!
A tí cual gota de agua, cual recinto
Estrecho á tí, donde el mirar humano
Se encuentra con el límite cercano.

Dulce, grata, magnífica armonía
Mi oido halaga: en voces mil natura
Prorumpe: canta el diminuto insecto;
Canta el ave; la umbría
Verde floresta canta:
En ella el viento gime; allá murmura
El arroyuelo; el rio aquí levanta
Monótono ruido; de la oscura
Tempestuosa nube estalla el seno;
La catarata rimbombante truena:
Ruge el volcan, brama la mar, y todo
Alza su canto de diverso modo.
De gozo y entusiasmo me enajeno;
Pero súbito suena
Voz misteriosa de sublime encanto:
"Soy, dice, orígen infinito y santo
De esa armonía que los mundos llena;
Hombre, adórame." ¡Dios, Dios así me habla!
Su acento es el conjunto
De los acentos del divino coro
De la Sion celeste, y el sonoro
Concierto de la tierra queda al punto
Débil, desapacible: són menguado
Que el pez levanta al dividir las olas,
O al cruzar por el aire insecto alado.

En lucha repentina y espantosa,
Grande furia ostentando,
Chocan los poderosos elementos;

Tiniebla pavorosa
Cubre la faz del cielo y de la tierra;
La tempestad desciende horrisonante;
Rueda la turbia, indómita avenida
Desde el áspera sierra,
Rocas, bosques y aldeas arrastrando
Al piélago profundo; combatida
Tambien la mar por impetuosos vientos
Se agita y se revuelve enfurecida.
¡Quién tanto puede, quién? ¡Señor, tú sólo!
Tendiste en el espacio al brazo fuerte,
Y á la seña siguióse la tormenta;
Bramó el mar, rugió el viento, y su sangrienta
Enseña alzó la triunfante muerte.
Truena el empíreo santo,
Los astros se conturban, las entrañas
De la tierra estremécense de espanto;
En ignotos abismos las montañas
Húndense, y surgen de los valles otras;
En miserable polvo se convierte
El suntuoso templo, como gleva
So el pié del labrador, y en soledades
Funestas y en manidas de alimañas
Cámbianse los palacios y ciudades.
¡Quién tanto puede, quién? ¡oh Dios! tú sólo!
Rodó tu carro y desquicióse el polo;
Bajo las ígneas aguas se abatieron
Los colosales montes; los abismos
Surcos son que, al pasar, ellas abrieron.

Mas pasó el mal y terminóse el llanto;
Torna al cielo la luz; los astros ruedan
En plácida armonía;
Vuelven al mundo el bien y la alegría;
El amor, y la paz y la esperanza
En el humano corazon se hospedan.

¿Quién produce tan súbita mudanza?
¿Quién beneficio tanto?
¡Dios! Dios! el Sabio, el Poderoso, el Santo;
¡Dios! el Justo, el Piadoso;
¡Dios!.... desarmó su omnipotente diestra
Paró su carro; en suave y dulce vuelo
De nuevo cruza la extensión del cielo
Y visita los mundos. Luminoso
Cual nunca brilla el sol á una mirada
Risueña del Señor; á una sonrisa
Suya la mar turbada
En claro espejo se trasforma á prisa,
No reflejan inmobles las estrellas
Sus esplendentes rostros; nueva gala
Ostenta el orbe'alegre, y al humano
Feliz con flores bellas
Y ricos frutos pródigo regala.
¡Al humano feliz! Tal he creido,
Tal creo serlo aún, cuando esos dones
Gozo, en la pura dicha embebecido,
Ajena á criminales corazones.
De amor, virtud y paz; cuando en modesto
Oculto albergue, al apagarse el tibio
Rayo del sol ya puesto,
A mis rudos afanes busco alivio.
Cércame á par de mi discreta madre
Mi fiel y cara esposa,
Y mis hijos, pendientes de mi cuello,
Cólmanme de ternísimas caricias;
Llega luego oficiosa
La sincera amistad, la confianza
Y el contento la siguen, y á este bello
Cuadro de mis delicias
La tranquila conciencia pone el sello.

Mas ¡oh sombra de bien! jamás me sacias;

Vienes, huyes veloz y se acrecienta
Ese tenaz, vivísimo deseo
Que me persigue, acosa y atormenta.
Ansia es de plena dicha. ¡Oh rica fuente
Del bien por que suspiro! ¿dó te ocultas
Que no te alcanzo aún, que no te veo,
Pero cuya existencia mi alma ardiente
Inspirada presiente?
¿Dónde estás? ¿dónde estás? ¡Ah cuán en vano
Solícito y constante en el humano
Corazon te busqué, como el hambriento
Mendigo el pan en la cerrada mano
Del avaro cruel, como el sediento
Viajero el agua en la tostada arena
Del árido Sahara. ¡Afan inútil!
¡Infructuosa fatiga! En vano el mundo
Me abrió su grata escena,
Ofreciéndome triunfos y placeres;
En vano tentadoras las mujeres
El deleite brindábanme en sus labios:
En vano la honra y las coronas..... Lodo,
Fango era todo inmundo
A mis ávidos ojos, y el profundo
Vacío de mi pecho subsistia,
Y aún subsiste.... ¿Dó estás?... No de la tierra
El vil polvo te encierra,
¡Oh mi anhelado Bien! allá en la altura,
Allá sobre las nubes,
Sobre los astros reinas, donde todo
Es bello, y puro, y esplendente y santo,
Donde no hay odio, hastío ni tristura,
Sino perpétuo amor, paz y alegría;
Allá do ansio lanzarme. ¡Oh alma mia!
¿Por qué á la ruin materia
Pegada estás aún? ¿por qué no subes?
¿Duélete abandonar ¡ay! la miseria
Que te cerca tenaz y abruma impía?

¿Quién produce tan súbita mudanza?
¿Quién beneficio tanto?
¡Dios! Dios! el Sabio, el Poderoso, el Santo;
¡Dios! el Justo, el Piadoso;
¡Dios!.... desarmó su omnipotente diestra
Paró su carro; en suave y dulce vuelo
De nuevo cruza la extensión del cielo
Y visita los mundos. Luminoso
Cual nunca brilla el sol á una mirada
Risueña del Señor; á una sonrisa
Suya la mar turbada
En claro espejo se trasforma á prisa,
No reflejan inmobles las estrellas
Sus esplendentes rostros; nueva gala
Ostenta el orbe alegre, y al humano
Feliz con flores bellas
Y ricos frutos pródigo regala.
¡Al humano feliz! Tal he creido,
Tal creo serlo aún, cuando esos dones
Gozo, en la pura dicha embebecido,
Ajena á criminales corazones,
De amor, virtud y paz; cuando en modesto
Oculto albergue, al apagarse el tibio
Rayo del sol ya puesto,
A mis rudos afanes busco alivio.
Cércame á par de mi discreta madre
Mi fiel y cara esposa,
Y mis hijos, pendientes de mi cuello,
Cólmanme de ternísimas caricias;
Llega luego oficiosa
La sincera amistad, la confianza
Y el contento la siguen, y á este bello
Cuadro de mis delicias
La tranquila conciencia pone el sello.

Mas ¡oh sombra de bien! jamás me sacias;

Vienes, huyes veloz y se acrecienta
Ese tenaz, vivísimo deseo
Que me persigue, acosa y atormenta.
Ansia es de plena dicha. ¡Oh rica fuente
Del bien por que suspiro! ¿dó te ocultas
Que no te alcanzo aún, que no te veo,
Pero cuya existencia mi alma ardiente
Inspirada presiente?
¿Dónde estás? ¿dónde estás? ¡Ah cuán en vano
Solícito y constante en el humano
Corazon te busqué, como el hambriento
Mendigo el pan en la cerrada mano
Del avaro cruel, como el sediento
Viajero el agua en la tostada arena
Del árido Sahara. ¡Afan inútil!
¡Infructuosa fatiga! En vano el mundo
Me abrió su grata escena
Ofreciéndome triunfos y placeres;
En vano tentadoras las mujeres
El deleite brindábanme en sus labios:
En vano la honra y las coronas.... Lodo,
Fango era todo inmundo
A mis ávidos ojos, y el profundo
Vacío de mi pecho subsistia,
Y aún subsiste.... ¿Dó estás?... No de la tierra
El vil polvo te encierra,
¡Oh mi anhelado Bien! allá en la altura,
Allá sobre las nubes,
Sobre los astros reinas, donde todo
Es bello, y puro, y esplendente y santo,
Donde no hay odio, hastío ni tristura,
Sino perpétuo amor, paz y alegría;
Allá do ansio lanzarme. ¡Oh alma mia!
¡Por qué á la ruin materia
Pegada estás aún? ¿por qué no subes?
¿Duélete abandonar ¡ay! la miseria
Que te cerca tenaz y abruma impía?

Eterno Sér, sublime Inteligencia,
A quien del hombre la mezquina y ruda
Lengua *Diós* ha llamado;
Mas cuyo nombre el sentimiento ignora
Del alma que en silencio y fiel te adora;
Tú que das existencia,
Perenne movimiento y sábias leyes
A cuanto ves, que la hoja has matizado
De las risueñas flores,
Y de exquisita esencia
Su cáliz has llenado;
Tú que enseñas su canto al pajarillo;
Que das á la pradera su verdura,
Sombra á los bosques, á la nieve albura
Y á las estrellas apacible brillo;
Tú que derramas en el alba rosas
Y en la noche tinieblas misteriosas;
Tú cuya mano el sol alza en oriente,
Y lo suspende en el zenit, y luégo
A un piélago de fuego
Lo empuja y precipita en occidente;
Padre de la verdad, centro del órden,
Inclínate hácia mí desde el glorioso
Trono tuyo, y benigno oye mi ruego:
Tu soplo de mi espíritu dirija
Siempre á la luz el vuelo presuroso;
Nunca el impulso de ambicion me rija;
Niega á mi nombre el lustre de la fama,
Niégame el oro seductor: la rama
Se inclina al suelo cuando el fruto abunda,
Y yo del suelo quiero huir; los goces
Niégame todos de la tierra; á todo
Se doblará mi frente resignada;
Mas déjame las voces
Suaves oir que á tu mansion sagrada
Me llaman sin cesar: la gran natura
Con ellas me habla en todas partes. Dame

Que pueda allá volar, que mi alma, pura
Como un destello de tu luz, contemple
La realidad al fin de su alta idea,"
Se una á tí, viva en tí, por siempre te ame,
Y embriagada de insólita ventura
El giro eterno de los siglos vea.

A FRAY MANUEL SALCEDO,

EMINENTE ORADOR LATACUNGUEÑO.

En la sacra tribuna tu presencia
Respeto infunde al auditorio inmenso;
Despliéganse tus labios, y suspenso
Le ves de tu apostólica elocuencia.

Te inspira la verdad; de Dios la ciencia
Hácia él te encumbra; tu ideal ascenso
Seguimos todos, en amor intenso
Ardiendo por la eterna Providencia.

O si te place el corazon nos hiendes,
Y tu mano al abismo nos derrumba
Por nuestra propia iniquidad abierto;

Mas de nuevo nos alzas y defiendes,
Y ¡oh poder tuyo! ¡oh magia! tras la tumba
El cielo contemplamos descubierto!

LAS PRENDAS. (1)

Umbríos bosques, pardas montañas,
Campos vestidos de grama y flores,
Limpios arroyos murmuradores,

1) Del libro inédito, MELODIAS INDIGENAS.

Canoras aves ¡feliz ya soy!
Quiero contaros cual es mi dicha,
Cual el delirio de mi contento;
Que el pecho mio, si no os lo cuento,
Va de emociones á estallar hoy.

La hija del sabio grande adivino
Que ha veinte lunas cubre la *tola*; [1]
La que en la selva, cazando sola,
Al tigre fiero rompió el testuz;
La en la carrera siempre triunfante;
La que las olas nadando humilla;
La que en las fiestas cual nadie brilla,
Trozo de cielo, bañado en luz;

La que á desdenes me asesinaba
Cuando le abria mi amante pecho;
La que.... ¡Oh ventura! sabeis lo que ha hecho?
¡Lo creo apénas de su altivez!
Esta mañana, junto á la fuente
Que al pié del viejo molle borbota,
La hallé posada como gaviota
Que aguarda inmóvil asome el pez.

Vióme al soslayo con dulce modo;
Yo sorprendido tomé una bella
Flor, y á su falda tiréla, y ella
Se alzó y al lindo lal io acercó.
Tímida luégo me dió otra en cambio,
Y en voz me dijo suave, amorosa:
— He aquí mi prenda: seré tu esposa;
Al *Uma raimi* (2) no faltes, no.

Umbríos bosques, pardas montañas,
Campos vestidos de grama y flores,

1 Sepulcro de los antiguos indios de Quito.
2 Fiesta anual en que se verificaban los matrimonios

Limpios arroyos murmuradores,
Canoras aves, ¡cuán feliz soy!
Para la fiesta diez soles faltan;
¡Pasen veloces ...! Al Dios propicio
A mis amores, ya en sacrificio
Dos negros pacos á darle voy.

EL YARAVI.

Suene el soberbio concierto
De música estrepitosa
Para la corte fastuosa
Y su juventud gentil;
Mas tú eres india, Cemila,
Y á tu alma pura y sensible
Le agrada el són apacible
Del indiano *yaraví.*

Esa música profana
Que estremece los salones,
Inflama los corazones
En entusiasmo febril;
Pero sus variadas notas
Nunca avivan tu ternura,
Como la dulce tristura
Del indiano *yaraví.*

Deja á quien del fátuo mundo
Siente el ponzoñoso tedio
Buscar á su mal remedio
En un ruidoso festin:
No sabe ¡desventurado!
Que esa agonía del alma
Con la dulzura se calma
Del indiano *yaraví.*

Ven, huyamos al instante
A nuestra gruta escondida,
Donde pasa nuestra vida,
Por solitaria, feliz;
Allí en la tarde serena
Nos traerá blando el viento
De pastoril instrumento
El indiano *yaraví*.

O cuando la madre Luna
De tras del monte aparezca,
Y pálida resplandezca
Entre el nocturno zafir,
Sentado bajo el follaje
De nuestra silvestre parra,
Entonaré en mi guitarra
El indiano *yaraví*.

A su melífiua armonía
Cundirán en tu memoria
De alguna amorosa historia
Los recuerdos mil á mil:
Algun amante otro tiempo
Acaso allí lamentaba,
Y su dolor expresaba,
En indiano *yaraví*!....

A cada trémulo acento
Que de mi guitarra fluya,
Conmovida el alma tuya
Más amor ha de sentir:
Que el cielo para incentivo
De ese afecto delicioso
Nos ha dado bondadoso
El indiano *yaraví*.

Si alguna incógnita pena
En tu corazon se abriga,
Y el llanto que la mitiga
No puedes ¡ay! despedir,
Esas lágrimas rebeldes
Brotarán, cara belleza,
A la mágica tristeza
Del indiano *yaraví*.

Ven, huyamos: nuestra gruta
Ya nos reclama, Cemila;
Ven, no tardes: ¡qué tranquila
Nuestra existencia es allí!
Allí de aves, agua y viento
La armonía nos encanta:
¡Todo allí su voz levanta
En indiano *yaraví*!

EL HIMNO DEL HOGAR.

Pasó la negra noche,
Brilla el hermoso dia,
E inunda de alegría
La tierra el claro sol;
Naturaleza galas doquiera luce espléndidas.
¡Bendito sea Dios!

—Muchachos, no más sueño:
Rezad; el dia vuela.
¡Ea! presto á la escuela;
Cada uno á su leccion.
¡Cuán grato es el estudio tras la piadosa súplica!
¡Bendito sea Dios!

—Timon, coyunda, bueyes:

¡Sus! labrador; ¿qué aguardas?
¿Por qué en moverte tardas?
—Volando voy, señor,
Pues el trabajo es vida del cuerpo y del espíritu.
¡Bendito sea Dios!

Se ha puesto el sol.—¡Labriego,
De descansar es hora.
—Sí, sí; desde la aurora
Tras de la yunta estoy.
El cuerpo está cansado, pero contento el ánimo.
¡Bendito sea Dios!

Padres é hijos en torno
De la agradable lumbre,
Sin que haya pesadumbre
Que oprima el corazon,
Sazon dan á la cena con la animada plática.
¡Bendito sea Dios!

—Mujer, ¡qué gran yugada
La de hoy! Y tú ¿qué has hecho?
—De una camisa el pecho
Concluí—¿Mis hijos?—¡Oh!
Mundo de cosas, padre: lectura, planas, números....
—¡Bendito sea Dios!

La noche está avanzada,
El fuego se ha extinguido,
Y en brazos se han dormido
Del sueño bienhechor
Los pobres, más felices que muchos ricos míseros.
¡Bendito sea Dios!

Dichoso es el trabajo,
Dichosa la inocencia,
Dichosa la conciencia

Libre del torcedor
Recuerdo del agravio con que se hiere al prójimo.
¡Bendito sea Dios!

Cuando está limpia el alma
De fuerza tal es dueño,
Que en vano pone empeño
Contra ella el cruel dolor,
Pues vencedora siempre repite en voz gratísima:
¡Bendito sea Dios!

Cuán bueno es ¡oh! cuán bueno
Siempre al querer divino
Fiar nuestro destino,
Rendir el corazon.
Y en todo caso y siempre decir con dócil ánimo:
Bendito sea Dios!

Las dos azucenas.

Crecian muy hermosas
Dos azucenas,
La una arrimada al tronco
De una palmera,
La otra en el prado,
Luciendo al aire libre
Todo su garbo.

La del prado á su amiga
Del tronco dijo
Con acento de orgullo
Y aire maligno:
—Te compadezco,
Pobrecita, que á oscuras
Pierdes tu tiempo.

¿Por qué tu mal destino

Te ha condenado
A vivir á la triste
Sombra de un árbol,
Donde no hay nadie
Que tu belleza admire,
Nadie que te ame?.

Yo sí que venturosa
Paso mi vida,
Y en este campo gozo
De mil delicias:
Aquí soy libre,
Y mi delgado tallo
Muevo flexible.

Su luz el sol me brinda
Y el alba perlas,
Las apacibles auras
Conmigo juegan,
Las mariposas
Más bellas á porfía
Besan mis hojas.

Así es como la vida
Gozar se debe,
No bajo ningun tronco
Ni oscura siempre;
Pena me causas,
Pobre amiga, que vives
Arrinconada.

—Tú sí me causas pena,
La otra la dijo,
Débil flor que no tienes
Ningun arrimo;
Tú que no sabes

Cuánto este viejo tronco
Siempre me vale.

¡Ay de tí cuando vengan
Los fuertes vientos!
Cuando las tempestades
Bajen del cielo!
¿Qué será entónces
De ilusiones tan gratas,
De tántos goces?

Ambas las azucenas
Así se hablaban
En las serenas horas
De la mañana;
Mas por la tarde
Impetuosos los vientos
Sus alas baten.

Al abrigo del tronco
Salvóse la una;
De los vientos rindióse
La otra á la furia,
Y echa pedazos
Entre el polvo rodaba
De áridos campos.

La libertad, oh niñas,
Os es funesta:
Bajo el materno amparo
Vivid contentas.
¡Ay de vosotras
Si al soplar las pasiones
Os hallais solas!

EL RIO Y EL ARROYO,

EL VIEJO Y EL NIÑO.

—"Qué ruido el de ese arroyo
Que se despeña!
Qué silencio el del rio
Que el valle riega"!

Esto un muchacho dice
Con inocencia,
Y su abuelito al punto
Sagaz contesta:

—El arroyo, hijo mio,
Muy bien te muestra
Lo que es un ignorante
Fácil de lengua;

Y el caudaloso y manso
Rio te enseña
Que es la sabiduría
Siempre modesta.

Quien de luces carece
Gasta soberbia,
Y hace como el arroyo
Bulla sin tregua;

Quien, por su dicha, se hizo
Sabio de véras,
Nunca con propios labios
Nos lo recuerda.

LAS PALOMAS DE LA ISLA.

Jóvenes, las que gustais
Tánto de extranjeros novios,(1)
Como regalo de bodas
Os da esta fábula Apolo.

En una isla del Océano,
En tiempos no muy remotos,
Unas palomas vivian
De la ventura en el colmo.
Arribó á la isla repente
Un dia, yo no sé cómo,
Una ave extraña, pues nunca
La vieron isleños ojos.
Con singular cortesía
Le acogieron los palomos,
Y las palomas con muestras
De afecto, en ellas muy propio.
La tradicion asegura
Que el huésped era buen mozo,
Y el amarle á las pichonas
Metióseles en el moño.
Una al fin á dicha tuvo
Unírsele en matrimonio,
Y hétele en casa al de extránjis
Como un príncipe en su trono.
Mas ¿qué hace luégo? Pues nada,
Si no es un cruento destrozo,
Engulléndose en dos dias,
Como hambreado demonio,
Esposa, suegros, cuñados,
Tios, sobrinos. . . . Que no otro

(1) No se alude á los extranjeros honrados, que ojalá se multiplicaran en nuestro pais, sinó á los caballeros del milagro.

Es el gallardo extranjero
Que un gavilan muy famoso.

LOS DOS MULOS.

Dos mulos comenzaron
A caminar á un tiempo;
La misma era la ruta,
La carga de igual peso.
De la primer jornada
Ni la mitad hicieron,
Cuando el cansancio al uno
Me le iba ya rindiendo.
Alza apénas las patas,
Baja el hocico al suelo,
Lasas las orejotas
Llamando van al viento.
En vano zurriagazos
Dále el bárbaro arriero;
Sólo el rabo sacude,
Mas el paso va á ménos.
El desdichado mulo
A tierra vino luégo,
Y en voz lánguida dice
Así á su compañero:
—Con un quintal escaso
Estás muy guapo y fresco;
A mí catorce arrobas
Me aplastan, y me muero.
Con grande calma el otro
Contéstale:—No es eso,
Pues ni una libra pesa
Ménos lo que yo llevo;
Sinó que tú has vivido
Ocioso largo tiempo,
Y, hobachon, no resistes

El fardo que te han puesto;
Yo que trabajo y sudo
Todos los dias, puedo
Llevar el mio á cuestas
Sin rendirme á su peso.

Si el jóven al estudio
Se habitua discreto,
Su carga muy ligera
A serle llega presto;
Pero si al ocio dado
Desperdicia su tiempo,
Cuando estudiar pretende,
Sucumbe sin remedio.

CONFESION DE BEATA.

—Padre, acúsome. . .¡Ay, Dios mio!
Pecado tan grande y feo
No lo ha cometido creo
Ni el más perverso judío.
—Hija, dilo, dilo al punto
Con sincera contricion;
Te daré la absolucion
Y acabemos este asunto.
—Acúsome, padre,. . .pero. . . .
¡Si es una monstruosidad!
— Tánto mejor, ¡la verdad!
¡Vamos, señora!—¡Ay me muero!
—¿Será cosa de amorcillos?
Algun desliz?—No, señor,
Pues en materia de amor
Sólo pecan los chiquillos.
—Será avaricia, ya estoy,
Este es pecado de viejos.
—No le he visto ni de léjos

Ni tampoco vieja soy.
—Mentiras? calumnias? robos?
Gran soberbia?—Nada de eso.
—En el comer el exceso?
—Ese es pecado de bobos.
—Pues qué cosa? voto al diablo!
Será pereza? —Tampoco.
—Hija, que me vuelves loco;
Explícate, por san Pablo.
—Yo sí que estuve muy loca
Cuando con cierta palabra....
¿Será posible que se abra
A repetirla mi boca?
—Pues valte de circunloquios,
Da señas y contraseñas,
Ve si la cosa pergeñas
Y acábense estos coloquios.
—Dije....Dije....—¡Pero dí!
—Dije por decir....—¡Acaba!
¡Ay! la lengua se me traba!
¡Oh pecadora de mí!
—Vuelve la cancion de nuevo!
—Pues, padre, no es cosa rara,
Es oblongo, tiene clara,
Tiene yema—Será huevo.
—Jesus, mi paternidad!
¡Misericordia! ¡qué escucho!
—¿Era esto? ¡vete, avechucho,
Con tu ruin necedad!

A UN AVARO.

Soñó el avaro Eliazar
Tener que restituir,
Y de miedo de soñar
Ya no le gusta dormir.

MIGUEL RIOFRIO.

"En la *Lira ecuatoriana* el sor. Molestina se extendió demasiado en mi biografía," dice el sor. dor. Riofrío, al remitirnos sus composiciones poéticas; y luégo continúa: "Créo que U. pudiera reducirla á lo siguiente:— Nació en Loja el año de 1822: hizo sus estudios, hasta recibirse de abogado, con la imperfeccion de aquellos tiempos: el háberse dedicado al periodismo le ocasionó persecuciones y un destierro de catorce años.- De este modo no habria una desproporcion chocante entre la extension y lujo de la biografía, y la flacura y pobreza de los versos. Si el sor. Molestina no me hubiese colocado en la lista de los hombres de letras y dado lugar á que el sor. Cortes hiciera lo mismo; yo suplicaria á U. que prescindiera de mi nombre." Nos complacemos en consignar aquí las palabras del dor. Riofrío, respecto de su persona, porque vivimos persuadidos de que la modestia, y sobre todo en los hombres de talento, constituye el más relevante de los méritos: es una inmarcesible corona de lin-

das flores que no la siente el que la lleva, pero que la admiran cuantos la ven.

Complaciendo al sor. dor. Riofrío, nos permitirémos añadir sólo cuatro rasgos, á vuela pluma, acerca de su vida pública.

Hizo sus estudios preparatorios en el lugar de su nacimiento y pasó á la capital de la República |1843| á hacer los del Derecho que los terminó con el doctorado en 1851.— Fué regente del colegio de san Fernando (1849); secretario de la Legacion ecuatoriana en Bogotá, y despues encargado de negocios, por impedimento del ministro, hasta 1855; y diputado por su provincia (1856), habiendo asistido á dos congresos. Durante su residencia en Bogotá, recibió honrosas manifestaciones de esa culta capital, distinguiéndose, entre ellas, la incorporacion al *Liceo granadino*: hoy representa al gobierno del Ecuador en el Perú, donde ha dirigido un colegio años há, y es miembro del Congreso de juristas americanos, reunido en Lima.

La imprenta ha sido la palanca de Arquímedes con que Riofrío ha tratado de levantar á debida altura el mundo de la idea: muchísimos son los periódicos que ha fundado y los en que ha colaborado, sosteniendo el principio liberal y fomentando el adelanto de las Letras con el ejemplo y los aplausos estimuladores de los genios nacientes.

JOSEFINA.

Parece nueva luz, nueva mañana
En un nuevo horizonte despertar
La fé que se levanta soberana
Los abismos del alma á iluminar.

En este corazon que aletargado
Nido y sepulcro de ilusiones fué,
Nunca cual hoy, ah! nunca ha penetrado
Con suavidades y esplendor la fé.

Si un lucero miré, presto una nube
Con negrura mató la inspiracion,
Sólo en ensueños y delirios tuve
Silfas de páz, virtud y abnegacion.

Mas yo era injusto al contemplar el suelo
Cual la más tenebrosa realidad,
Donde sólo alumbrara por consuelo
La enrarecida luz de la amistad.

Pues con tu aliento al fin has encendido
Todas las luces que apagarse ví
En el largo camino recorrido
¡Oh, vírgen pura, hasta llegar á tí.

Tantos cardos y abrojos que he hollado
Buscando la verdad entre el error,
Sólo al llegar á tí me han enseñado
Que la excelsa verdad es el amor.

Por ardua senda ¡Oh Dios! ¿quién lo dijera?
Peregrino llegando hasta tu hogar
Con el cansancio del que nada espera

¡Un cielo en tu alma de improviso hallar!

Tú conoces mi lóbrego pasado,
Mi estéril vida, mi fatal sufrir,
Y mi amor con el tuyo has abrigado
Sin temer el dudoso porvenir.

Tú nada en nuestras pláticas oiste
De cuanto halaga ó priva la mujer;
Proscripcion, infortunio sólo viste
En vez de juventud, oro y poder.

Por nupcial prenda con union nos dimos
De las estrellas la sublime luz,
Y nuestras almas ante Dios unimos
Para juntos llevar corona y cruz.

A MI ESPOSA

EN SU CUMPLEAÑOS

Al breve viaje que llamamos vida,
Buscarle paz y bendicion quisimos,
La fé nos alumbró, la senda vimos,
Y en venturosa audacia
Para juntos seguirla nos unimos.

Y á los dos, así juntos caminando,
Bajo el astro propicio que nos guia,
Nada cansa ni amarga, nada hastía
De cuanto en fiel presagio
El bendecido amor nos prometia.

Ni opacas son, ni estériles las horas
Que señalando van nuestro camino.
¿Qué mayor dicha ni mejor destino

Qué paz, amor, bonanza
Para el que anda en el mundo peregrino?

La paz del corazon, cual suave lluvia,
Da al amor conyugal vida y consuelo
Y así fecunda al que bendice el cielo
Almo, viril trabajo,
Cuyo ambiente hace fértil todo suelo.

Sin anhelar profanos esplendores
Que dan al vicio fúlgida apariencia,
Tenemos el fulgor, la sacra herencia
Que ufana nos ofrece
Desde su trono augusto la conciencia.

De un año sólo en el estrecho espacio
Fuiste vírgen, y amante, y casta esposa,
Y desques de arduo trance, aún más hermosa,
El títulо de madre
Te decora con láurea majestuosa.

La que está en tu regazo es tu alta esencia
Por divino favor reproducida,
De tu amor y mi amor hija querida
Que absortos contemplamos
Cual la antorcha que alumbra nuestra vida.

En ella está tu vivo simulacro
Desde que al valle del dolor viniste:
Como ella tras el llanto sonreiste:
En ella yo te miro
Desde la hora feliz en que naciste.

Así al rayar de la risueña aurora
Que recuerda tu luz de primer dia,
Unamos mi contento á tu alegría,

Mirando nuestra infancia
Que tu hija reproduce, esposa mia.

NINA.

LEYENDA QUICHUA

I

Descendiente de los Scyris,
Chaloya, padre de Nina,
Huyendo de Rumiñahui
Subió á lo alto del Pichincha.
Al mirar columnas de humo
Y entender que Quito ardia,
Alzó sus ojos al cielo
Y postróse de rodillas.
Chaloya áunque de alta estirpe
No fué tenido en valía,
Porque á la corte enojaba
Su ardiente sed de justicia.
Alejado de los grandes,
Sin odio, pena ni envidia,
En lo invisible ocupaba
Su mente contemplativa.
Presagiaba suspirando
Que la patria acabaria
Entregándose á extranjeros,
Devorada por sí misma.
Por mitigar sus congojas
Oraba de cima en cima,
Y en la suprema desgracia
Profirió la del Pichincha.
El pensamiento y las huellas
De su padre siguió la hija,
Y en esta vez asustados
Otros á élla la seguian.
Era todo movimiento,

Confusion, llanto, fatiga;
Por oir entónce al justo,
Suben varios al Pichincha.
  Resbalando entre la nieve,
Ante todos llega Nina:
Ve á su padre, mira al cielo
Llora, y como él se arrodilla.
  Iban los demás llegando
En confusa vocería:
Uno maldice al tirano,
Maldice otro la conquista.
  Quien amenaza, quien jura,
Quien blasfema, quien suspira:
Chaloya se alza, oye á todos
Y dirijiéndose á la hija—
  "Llora, dice, el llanto es justo,
Pues la patria está en cenizas;
Mas no maldigas á nadie:
Sólo la culpa es maldita.
  "Y ¿quién de culpa está libre
Ante el Sol de la justicia?
El valor se torna en culpa
Si con culpas se ejercita.
  "Es culpa la mansedumbre
Que ante las culpas se humilla:
Ejerciéndola en exceso
Es culpa la virtud misma.
  "Tras lás culpas hay desgracias,
Si todo no se equilibra
Sin nada más, nada ménos
De lo que el Sol determina.
  "Rumiñahui, valeroso
Quiso defender al Inca;
Mas nuestro monarca, manso
Se entregó, cual tortolilla.
  "Le devoraron milanos

Que nuestra raza asesinan:
Librarnos de tal peligro
Ha intentado el Héroe quichua.
"Pero la nacion estaba
En cien bandos dividida:
Cada bando era una culpa
Que engendraba cien desdichas.
"En despecho Rumiñahui
Llegó á la culpa infinita
De la matanza y el fuego
Que contemplas pavorida.
"Por las culpas de sus hijos
Gime la patria cautiva,
Pues ya miro consumada
La más sangrienta conquista.
"Infelice, cual ninguna,
Será la raza vencida;
Pero nunca la triunfante
Podrá excitar nuestra envidia.
"Nuestra prole á la cristiana
Estará siempre sumisa:
Será la bestia de carga
De su crueldad y avaricia.
"Pero ¡oh Sol! tú no perdonas
Crueldades ni alevosías;
A tí que á todos alumbras
Todos te deben justicia.
"Y tus leyes quebrantadas
Se llaman guerra, conquista,
Odio, rabia, furia, celos
Y frenética codicia.
"El Sol, con la servidumbre,
A nuestra patria castiga
Y deja á la raza intrusa
Castigarse por sí misma."

II

Dispersóse el auditorio

Por las orientales vias:
Cual perplejo, cual bramando,
Cual con el alma aflijida.
  Hácia occidente do arroja
El volcan lava y ceniza,
Las montañas solitarias
Eran del hombre temidas.
  Allí tramontano asilo
Buscó Chaloya con su hija:
Bajaron, besando el suelo,
Como postrer despedida

III

  Era fama que Atahualpa
Viendo bella y pura á Nina,
Quiso al templo consagrarla
Y que ella respondió al Inca:
  "Perdí á mi madre en la cuna,
Mas no la doy por perdida,
Porque, cuando pienso en ella,
Junto su alma con la mia.
  "Ella era esposa, era madre
Y así era la virtud misma,
Fué para el Sol vírgen pura,
Pues tuvo alma sin mancilla.
  "Con arrullo de paloma
Mi padre desde muy niña,
Me enseñó á ver en el cielo
A mi madre y la justicia.
  "Para que en el Sol pensara
Más que en mí, me llamó Nina(1).
Yo soy, pues, del Sol la vírgen,
Mas mi templo es la campiña.
  "En los prados y en los bosques,
En oteros y colinas,
En tántos cerros nevados

(1) Nina palabra quichua que significa lumbre.

Que por doquier se divisan.
"Difunde el padre sus rayos,
Con ellos todo ilumina,
Y todo se muestra en órden
Y variedad infinita.
"Con ellos todo despierta,
Se colora, se matiza,
Se fecunda, se embellece
Y á adorarte ¡Oh Sol! convida.
"Millares de aves te cantan
Sobre las selvas floridas.
¿Por qué esconden entre muros
Tu alta gloria y nuestra dicha?
"Yo seré del Sol la vírgen
Sin verme nunca oprimida,
Cual si la Bondad Suprema
Fuera celosa y mezquina.
"Quiero libre, no entre muros
Consagrar el alma mia
Al que mostrando grandezas
Quiso hacer grande la vida."
Admirado y temeroso
De tan extraña doctrina,
El Rey mandó que en su corte
Nunca penetrara Nina.
Y ella vagaba en los bosques
Libre como la neblina,
Admirando en cielo y tierra
La eterna sabiduría.

IV

El tirano Rumiñahui
Aun con las teas encendidas
Completando la obra horrenda
De desolacion y ruina;
Oyó, sarcástico riendo:
Esta importante noticia:
"El hipócrita Chaloya

Queda en lo alto del Pichincha.
"Su hija ante el Sol y la Luna
Postrándose de rodillas,
Dice que ellos le inspiraron
Cierta egregia negativa:
"Pues recordarás que ingrata
Rebelde, osada y sacrílega,
No quiso entrar en el templo
Por vagar en la campiña.
"Al ver que son tus esposas
Las que en el templo existian,
Y que tú, justo y severo
Con la muerte las castigas,
"Dice que el Sol la ha librado
Con su inspiracion divina
De sufrir como las otras
Tu espantosa tiranía.
"Su padre, cual Duchicela
Quizá ofrezca mano amiga...."
Rumiñahui interrumpiendo
Dió estas órdenes de prisa:
"Cien chasquis y cien soldados
Y cien diestros en la pista,
Con alas en calcañares
Vuelen en torno al Pichincha,
"Y, ya veis que aún no anochece,
Mañana al rayar el dia,
Estarán en mi presencia
Chaloya atado con su hija."
Con imperiosa guiñada
Un jefe da la consigna,
Y oficiales y soldados
Alzan su arma y su mochila.
Por grupos de cinco en cinco
Van los diestros en la pista,
Y los chasquis se colocan
A razon de uno por milla.

De diez en diez los soldados
Van con honda, aljaba y pica:
Los capitanes, oculta
Llevan bélica bocina.
Con astucia y ligereza
Que al zorro y la corza imitan,
Llevan, ávidos del premio,
Agil planta y ágil vista.

V

Pasada horrenda la noche
Entre humo, llama y cenizas,
Con siniestro regocijo
Rumiñahui la luz mirá.
Espera chasquis que anuncien
La llegada de las víctimas,
Y entre tanto un plan nefario
Revuelve en su fantasía.
Un sentimiento piadoso
Le acomete y se retira,
Cual si dos almas tuviera
Una de héroe, otra ferina.
Con extraño movimiento
Las entrañas le palpitan
Al pensar en la inocencia
De un padre amante y una hija.
Pero luégo recobrando
Su volcánica energía,
Se goza en el cuadro horrible
Que su crueldad imagina.
Pronto verá de Chaloya
La cabeza encanecida
Inclinarse demandando
Perdon, piedad para su hija;
Y ya ensaya la respuesta
Que dará con gallardía,
Haciendo régia y solemne
Su venganza y su lascivia.

Con señales de impaciencia,
Al Sol, al suelo, al Pichincha,
A sus tropas y sus teas,
Lleva alternando su vista.
Mas iba el Sol señalando
Horas lentas y tardías:
Unas tras otras pasaban
Y ningun Chasqui volvia.
El tirano enfurecido
El exterminio maquina
De los trecientos enviados,
Y á enviar mil se disponia;
Pero luégo se le anuncia
Con la fúnebre bocina
Que los trecientos se acercan,
Mas sin Chaloya ni su hija.
El tirano va al encuentro
Con su lanza enrojecida:
Los trecientos al mirarle
Todos á una se arrodillan.
Temblando el capitan dice:
"Puedes quitarnos la vida,
Mas no por desobediencia,
Ni flojedad, ni mentira.
"Todos lo hemos presenciado:
El asombro nos abisma....
Te juramos que no existen
Ni Chaloya ni su hija."
"¿Los matásteis ó murieron?
Decid, pues, qué es de su vida?
—Les preguntó Rumiñahui
Con su voz ya enronquecida.—
En respuesta le refieren
Insólita maravilla:
Dicen que frescas las huellas
Les fué fácil el seguirlas.
Que siguiéndolas miraron,

A manera de neblina,
Blanca luz en alta noche
Por la lluvia ennegrecida.
Que en el rincon escondido
De donde la luz salia
Descubrieron una fuente
Que manaba como hervida.
Que sólo hasta allí llegaban
Las breves plantas de Ñina;
Y solas las de su padre
Hasta otra fuente seguian.
Y que de allí en adelante,
Ni hácia abajo, ni hácia arriba,
Hallaron vestigio alguno
Los más diestros en la pista.

VI

Por el sur ya Belalcázar
Avanzaba á toda brida,
Aliado con Duchicela
De la estirpe de los Incas.
Por el norte ya Otavalo
Con ingeniosa perfidia,
Habia dejado indefensa
Y airada la raza quichua.
Por occidente un prodigio
Deja en fuentes cristalinas
La fecundante memoria
De la virtud perseguida.
Mas en tanto sin rendirse
Del tirano la osadía,
Dijo: "si unos dan su nombre
A las aguas movedizas,
Yo á mi nombre y mis hazañas
Que ya la fama publica,
Dejaré por monumento
Loque cuadra al alma mia,
"Un agrio cerro negruzco

Que deje por siempre fija
Con su dureza y sus cortes
La imágen de la conquista."
Y andando por ruta opuesta
A la de Chaloya y Nina,
Llegó á un punto do un estruendo
Dejó un picacho á la vista.
Desde entónces *Nina—yacu*
Con puras y ardientes linfas,
Sirve de brazo al *Chaloya*[*]
Y agrandándose camina.
El *Rumiñahui* se ostenta
Inmoble, setéril, sin vida,
Con sus ásperos peñascos,
Negro y rudo hasta la cima.
Y así aún en torno suyo
Esa majestad domina,
Difundiendo las influencias
Del tiempo que simboliza.
Mas en tiempos venideros,
Segun viejas profecías,
Iluminará la patria
El espíritu de Nina.

(*)Nina—yacu y Chaloya, —*pequeños tributarios del Rioblanco, tributario del Guaillabamba que desagua en el Esmeraldas.*

TOMAS RENDON.

Tuvo su cuna en la ilustrada capital del Azuay, y principió sus estudios en el seminario á los 16 ó 17 años de edad. Sobrino carnal del R. P. F. Vicente Solano, se perfeccionó con este sabio religioso en la lengua de Ciceron, y se familiarizó con los poetas antiguos, desde Homero, especialmente con los clásicos latinos. Su aficion á la lectura y el conocimiento de varias lenguas vivas, amén del griego y el latin, le han hecho adelantar muy notablemente en el estudio de las letras humanas, á lo cual debe su nombramiento de miembro de la Academia ecuatoriana, correspondiente de la real de España. En 1856 la Universidad de Quito confirió á Rendon el grado de doctor, y en 1858 vestia la muceta de abogado en el Tribunal superior de Cuenca. Severo en sus costumbres, el dor. Rendon gusta de la soledad y pasa la vida modestamente y sin pretensiones. Ajeno á la política y consagrado al ejercicio de su profesion, ha dirigido, sin embargo, y dirige aún, sólo por amor á las letras, la clase superior de gramática en el colegio nacional de su país.— Sus poesías no necesitan recomendacion, porque han sido ya juzgadas, muy favorablemente, por literatos de dentro y fuera del Ecuador.

A AURELIO AGUSTINO, DOR. DE LA IGLESIA.

Impresiones causadas por una hermosa imágen del Santo, y por la lectura del libro de sus confesiones. [*Año de* 1872.]

Siempre que veo tu adorable imágen
Y en mis errores, á la vez medito,
Entre el engaño y la conciencia mia
Inquieto y triste suspirando gimo.
Insomnios sufro y sin hallar reposo,
Doliente lanzo, como tú, un suspiro;
Suspiro amargo que, en mi vida infausta,
A todas horas con dolor repito.
Luchando en medio de revueltas ondas
En el ruidoso mar de mis sentidos,
Sufro las ansias que sufrir solias
A par gimiendo con tu caro Alipio.
Un bien me inquieta, y de ese bien distante
Suspira siempre el corazon vacío,
Bienes del mundo, transitorios goces,
Torturas son que devorando vivo.
Por eso siempre, en mi afliccion, te invoco
Y en tí mis ojos angustiados fijo;
Tu larga historia que olvidar no puedo
Doquier me asalta en mi fatal camino.
Cuando en las noches de verano hermosas
Brillar los astros en los cielos miro,
Allí te busca, entre luceros claros,
Con ansia ardiente el pensamiento mio.
Cómo quisiera entónces trasportarme
De tu glorioso hogar al dulce abrigo,
Tu dicha eterna me entusiasma, y lloro
Viendo la cárcel do infeliz habito.
Mas ¿cómo á vista de tu gloria inmensa

Tu noble ejemplo con ardor no sigo?
¿Cómo en el fango de la *carne* y *sangre*
Mi fin supremo y mi salud olvido?
¿Cómo en dulzuras que á la vez amargan
Me complazco en vivir y me alucino,
Y busco necio, con delirio insano,
En el mundo falaz el bien fingido?
Desde las sombras de mi triste estado
A tí mis preces con fervor dirijo,
Que errante y ciego por el mar del mundo
No sé dó marcho, ni por qué camino.
Haz que llorando las miserias mias,
Cual tú lloraste, de dolor transido,
Deje del mundo el ponzoñoso halago,
Y el cielo alcance á disfrutar contigo.

A LA ESCLARECIDA POETISA CHILENA,

SGRA. ROSARIO ORREGO DE URIBE'

DEDICANDOLE EL JUGUETE ELEGIACO
que va á continuacion.

Nacido en otro lejano suelo
No he visto nunca tu claro cielo,
Gala del Pindo, nívea azucena,
No te conozco, Safo chilena;
Pero si cantas, por tí deliro,
Me enciendo y ardo, tiemblo y suspiro.
Un solo acento de tus canciones
Dulces me causan mil emociones.
Tus melodías tanto me placen,
Cuanto al viajero le satisfacen,
En lo penoso de sus jornadas,
Del fresco mayo las alboradas;
O en los ardores del seco estío,
Beber en la onda de un claro rio.

Doquier que suena tu blando acento,
Allí se embebe mi pensamiento:
Sabe que tienes tras vastos mares
Aquí en mi pecho culto y altares.
Y cual ligero brote
De simpatía,
Te dedico el trabajo
De esa elegía;
Si bronca suena,
Disimula y perdona,
Musa chilena.

OVIDIO EN EL PONTO, DEPLORANDO

sus viejos dias.

ESPINELAS ELEGIACAS. 1

Achacoso y maltratado
Contemplo ya con tristeza
Que asoman en mi cabeza
Plumas de cisne nevado.
Débil me siento y gastado
Sin fuerzas ni lozanía,
Y en situacion tan sombría,
Mejor me fuera morir,
Porque vivir no es vivir,
Sin ser lo que ser solia.

Ahora era cuándo gozoso
Consagrarme deberia
A la dulce poesía,
En agradable reposo,
Y al mismo tiempo gustoso

---

1 Adviértase que para éste pequeño trabajo poético se han tomado, PER SALTUM, varios de los mismos conceptos que se encuentran en la elegía 8.ª lib. 4.° de las TRISTES, la cual principia: JAM MEA CYGNEAS IMITANTUR TEMPORA PLUMAS, &. En ella dice el eminente poeta, que ha empezado á encanecer, y llora en belísimos dísticos, al contemplarse yá en la estacion de los dias sombríos: renuncia á la esperanza de volver á su patria, y acaba por reconocer que nada hay sobre la tierra, tan grande, ni tan firme, que pueda resistir la cólera del cielo. (Nota del autor).

Disfrutar de mi heredad;
Mas el hado en su impiedad
Me ha echado á tierra extranjera,
Donde ha dispuesto que muera
Proscrito en la adversidad.

Al orgulloso bridon,
Que en su juventud primera
Laureles en la carrera
Obtuvo con distincion,
Cuando llega á la estacion
De la vejez dolorosa,
Al prado ó la vega herbosa
Lo conducen con afan,
Y allí descanso le dan
En su situacion penosa.

Lo mismo es, cuando envejece
El denodado guerrero
A quien Roma con esmero
Le obsequia cuanto apetece.
La memoria le enaltece
De su grandeza pasada,
Y aunque, por viejo, ya nada
Signifique su valor,
En el templo del honor
Premiado cuelga su espada.

Sólo á mí, que con pesar
Lloro mi infausta vejez,
A mí que sufro á la vez
Suerte adversa, helado mar,
No me deja reposar
En paz mi estrella importuna;
Busco paz, y paz alguna
Hallar puedo, ni hallaré;
Y así en lucha moriré
Con el mar y la fortuna.

Ver correr mi edad florida
De César en los favores,

Gozar de lauros y honores,
Colmar de glorias mi vida;
Llorar luégo oscurecida
Mi pompa en el ostracismo,
Y al fin dar en un abismo
Que me anonada y sorprende,
Cosas son que nadie entiende,
Ni las entiendo yo mismo.
Al comparar lo pasado
Con lo que miro al presente,
Me convenzo plenamente
De que sin juicio he pensado;
Pues juzgué que, coronado
De mirto y laurel, podria
Terminar la vejez mia,
Exenta de sinsabores,
Y en los años posteriores
Me aja más mi estrella impía.
Si Délfos mi actual estado
Me hubiera hecho conocer;
O allá en Dodona á saber
Lo propio hubiera llegado,
Sorprendido habria quedado,
Y en duda mi pensamiento
Por falta de fundamento
Que persuadirme pudiera
De que al fin de mi carrera
Mis glorias se vuelvan viento.
Entre el tedio y el quebranto
Que me causa el hado impío,
Anhelo el sepulcro umbrío,
Cual remedio á penar tánto:
Remedio es la muerte al llanto,
Remedio al dolor más fuerte,
Porque tan sólo la muerte
De todo pesar exime
A quien sin piedad oprime

La majestad de la suerte.
Del Ponto á la orilla helada,
Que azota el norte inclemente,
Debo morir tristemente,
Sin ver á mi patria amada.
A Roma no tengo entrada,
Porque me cierra el camino,
Y ordena que peregrino
Viva entre Getas de asiento,
De César el mandamiento,
Tirana ley del destino....
Todo se halla subyugado
Al poder del alto cielo,
A ese poder que en el suelo
Hiere lo más encumbrado:
Si se indigna y lanza airado
Un rayo en serpeante brasa,
Aunque al hombre una coraza
Le defienda de diamante,
Polvo le vuelve al instante
Cuando ese fuego le abrasa (1)

CONMEMORACIONES.

A........

¿Alloquar? ¿Audiero nunquam tua verba loquentem?
Nunquam ego te....
¿Aspiciam posthac? ¡at, certé, semper amabo!
CATULO.

Desde que al ciego impulso

(1) Nil adeò validum est, adamas licet alliget illud,
Ut maneat rapido firmius igne Jovis,
Nil ita sublime est, supraque pericula tendit,
Non sit ut inferius suppositumque deo.

De adversa estrella
Buscaste tu ventura
Por otra senda,
Ay! sólo veo
Años acumulados
En hondo duelo.

Mi vida desde entónces
Triste y aciaga
Es campo sin verdura,
Sin sombra ni agua;
Amor y halagos,
Flores son que en mi estío
Se han agostado.

Doquiera que confuso
Vuelvo mis ojos,
Pesares y dolencias
Encuentro sólo.
Sangre vertida
Es la señal que marca
La senda mia.

Mas si ya en polvo y sombra
Tornada yaces,
¿Por qué tenaz me asalta
Tu bella imágen?
Por qué no espiran
Incendios que abrasaron
Mi edad florida?

El corazon humano,
De amor herido,
Amando sigue siempre
Lo que amó fino.

De amor la llaga,
Con la muerte ni el tiempo
Jamás se sana.

Aunque el puñal que ha herido
Se gaste ó quiebre,
La llaga no por eso
Se cura ó pierde.
Viva y abierta,
Vertiendo sangre sigue
Con sus dolencias.

Cual la perenne grama
Que verde vive
En los ruinosos muros
De los jardines:
Tal vivir suele
Mi amor en tus cenizas
Constante y verde.

PLEITO DEL TIGRE CON LA OVEJA, SIENDO JUEZ EL LOBO.

Fábula forense.

Ante un inicuo lobo,
Juez de costumbres viles,
Contra la oveja un dia
Formó proceso el sanguinario tigre.

Pedia en su demanda
El bribonazo insigne
Que la paciente oveja
Dos corderillos á sus fauces brinde

Fundábase para esto
En fueros señoriles,

Y en que él doquier pedia
Sustento á bestias de menguada estirpe.

A peticion tan dura
La oveja, aunque infelice,
Se opuso con razones,
Razones varias y en verdad plausibles.

La causa en tal estado
A prueba se recibe,
Mandándose *pro forma*
Que la accion y excepcion se justifiquen.

Para ello en tropel vienen,
Y de testigos sirven
Un zorro, tres panteras,
Un leopardo feroz, dos jabalíes.

Muy graves todos ellos
Juran por Baco y dicen:
Que el tigre en todo bruto
Su mando ejerce y su poder sublime.

Que por lo mismo tiene
Derecho inamovible
Para exigir pitanza
De cuantas bestias en su reino viven.

El perro que abogaba
Por la ovejuela humilde,
Se exalta, y atronando,
Al actor y testigos contradice.

Y aunque razona en grande,
Con lógica invencible,
Ardiente y conmovido
El noble Ciceron de los rediles;

No obstante, el juez perverso
Del orador se rie,
Y sin pudor alguno
Absurdamente la cuestion decide,

Mandando que la oveja
Nutra al hambriento tigre,
Y costas tambien pague
Como adversario de un señor de timbre.

Confusa con tal fallo
La oveja clama y gime,
Y ,á sus hijos entrega
Vencida al cabo en la contienda horrible.

Item la pobrecilla
Mandó que la trasquilen,
Y su lana vendiendo
Pagó las costas del proceso al tigre.

Sepan los litigantes,
Que al olmo peras piden
Cuando de inícuos jueces
Contra los grandes proteccion exigen.

VERSION CASTELLANA

de los versos del infeliz concierto
Guaman, *escritos en idioma* quichua
por el sor. dor. Luis Cordero.

Me voy ¡oh Patria! me voy
A otra tierra, peregrino;
Porque amor, cual propia Patria,
No tienes para los indios.

A esposa, prole y parientes
Dando, por ahora, al olvido,
Esta noche, con la luna,
Tomaré, Patria, el camino.
Cual suele la tortolilla,
Cuando ve al azor temido,
Salvar montes y entre breñas,
Buscar un secreto abrigo;
Así yo, triste y lloroso,
Huyendo de un amo indigno,
Para no volver jamás,
Me iré á un lejano retiro.
Despues de haber sido un dia
Indio feliz, indio rico,
Cuanto el cielo me habia dado
Mi amo se lleva consigo.
Ahora mis campos son suyos,
Suyos mis lares queridos;
Ahora soy cual paja errante
Por el aire sin destino:
Mi hija, de pesar, ha muerto
Bajo su fatal dominio:
En vez de mi hija, quitarme
Debiera el corazon mismo.
Ayes dando, de rodillas,
Pongo las manos, y á gritos
Deploro, á la faz del cielo,
La condicion de ser indio.
Allá Dios lo verá todo;
Mi suerte le habrá placido:
Queden con él y á su amparo
Las prendas de mi cariño.
Escuchando mis clamores,
Quizá dispondrá benigno,
Que torne yo, y en mis brazos
Las lleve con regocijo.
Alguna noche, talvez,

A deshoras, dolorido,
Vendré á ver, cruzando selvas,
A los que lloro perdidos.
Quizá todos tres, entónces,
Podremos vivir tranquilos,
Construyendo una chozuela
Tras montes y ocultos riscos.
Solamente el morir temo
En otro lugar distinto,
Antes que abrazar consigo,
Ni ver lo que tánto estimo.
¡Habrá quién, cuándo yo muera,
Separado de los mios,
Les diga, miéntras me aguarden,
Que en polvo estoy convertido!
¡Hé ahí, ya sale la luna,
Tras un celaje sombrío;
De levantarme y partir
Al fin me llega el conflicto! . . . .
Me voy ¡oh Patria! me voy
A morir en otro asilo,
Ya que no hay en tus entrañas
Clemencia para los indios.

—

A CELESTINO EL LUJOSO.

Mucho gastas, Celestino,
Todo es en tí pompa y lujo,
Trizas haces, por vestirte,
De la herencia que te cupo.
Mas por cuanto así te portas,
Celestino, yo calculo
Que el mismo vestirte tanto
Hará que quedes desnudo.

RAFAEL GARCIA GOYENA.

Una nacion celosa de sus glorias lleva mucho adelantado en el camino de la civilizacion: en Europa, basta un autógrafo de alguno de sus hombres grandes, especialmente los poetas, para que quien le poseyere, por especial favor de la fortuna, sea dueño de la más envidiable riqueza. Las capitales del viejo continente se disputan la preciosa joya para las coronas de sus soberanos, y el afortunado dueño de ella se enorgullece con las súplicas de los reyes.

No há poco, se me acuerda haber leido el cómo don José J. Borda acertó á encontrar parte del borrador de *El Moro expósito*, entre unos libros traidos de la librería de Salvá, y con qué tono el escritor colombiano regalaba aquel fragmento á la Biblioteca nacional. El manuscrito del duque de Rívas, habria pasado por despreciable papelucho, al caer en manos acostumbradas sólo al *número* y al *peso*; .... felizmente fué á dar á las de un poeta.

Entre nosotros, poco ó nada se ha cuidado de las glorias nacionales, como que en pueblos aplebeyados por déspotas sanguinarios y codiciosos, no puede abrirse paso la aristocracia de la inteligencia. La gloria, toda es luz; la esclavitud, toda tinieblas! por esto, cuando algun literato ha querido seguir las huellas de los genios patrios, las ha perdido, en breve, cubiertás, unas, por las ruinas del tiempo, bor-

radas, las más, por la incuria de los hombres.

De aquellos á quienes cupo en suerte el destierro voluntario para brillar y conquistarse inmortalidad bajo extranjero cielo, García Goyena es uno de nuestros ilustres compatriotas. Hé aquí la noticia que de él hemos adquirido y que siempre agradecerémos á la generosa amistad del sor. don Juan Leon Mera. "Hay otro poeta ecuatoriano (decia) que se nos quieren llevar los extraños: García Goyena, cuya coleccion de fábulas contiene algunas muy notables. Goyena, como Llona, se ausentó de Guayaquil, su tierra natal, de siete años de edad, y se estableció en Guatemala, donde como literato y abogado hizo lucido papel. No incluí á Goyena en mi *Ojeada*, por que entónces no me era bastante conocido; mas, posteriormente, por conducto del Ilmo. Lizarzabúru y de don José García Moreno, conseguí buenos datos acerca de él. García Goyena vino al mundo en 1766 y murió en 1822. Además de las fábulas, conozco de éste dos bellas poesías que corren en el t. 3.° del *Repertorio americano*, publicadas cinco años despues de la muerte del autor."

Nosótros habíamos conocido á Goyena, como á centro-americano, en la compilacion de don Juan M. Gutiérrez; despues obtuvimos, de algun periódico, noticia, aunque vaga, de su verdadera nacionalidad; y hoy incrustamos un diamante más en la corona de la patria, gracias á otro de sus hijos que, como Goyena, la enaltecen.

A LA LIBERTAD.

CANCION.

¡Oh Libertad divina, dón del cielo!
Tu luz bella y fulgente,
Cual otro sol ardiente,
Auyenta la tiniebla, alumbra el suelo.
Tú sola vivificas
Las plantas y las flores;
Das al prado colores,
El fruto dulcificas,
Y á tí naturaleza
Debe su pura, celestial belleza.
El saber, las riquezas, los honores,
Cuando tú estás ausente,
Se convierten en fuente
De eterno llanto, amargos sinsabores,
Sin tí el triste cayado
En olvido perece;
Sin tí el campo no ofrece
Espigas al arado,
Y sin tí el bosque ocioso
Nace, muere, y no surca el mar ondoso.
Cuando cobarde y torpe te condena
El cetro de Tiberio
A duro cautiverio,
La apacible virtud gime en cadena,
La verdad desparece
El patriotismo huye,
La amistad se destruye,
El cielo se oscurece,
El averno se agita,
Y la venganza y la traicion vomita.
Mas si valiente y sabio te levanta

El genio peregrino
De Washington divino,
Alegre la virtud su triunfo canta.
Muestran su bella cara
La verdad, la justicia,
Y la amistad propicia;
El nublado se aclara,
Y en apacible aura
El aliento perdido se restaura.
¡Oh Libertad del cielo descendida
Para el bien de la tierra!
En tí sola se encierra
Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.
Nunca cese un momento
De regir tu divino
Imperio mi destino:
Y en sonoroso acento
Pueda la lira mia
Cantar tus glorias de la noche al dia.

LA ARAÑA Y LA ORUGA.

Bajo un vaso cristalino
Suelo encerrar las orugas
Para saber cuándo y cómo
En mariposas se mudan.
Este insecto por instinto
Para la muerte acostumbra
Disponerse en un retiro
Léjos del comercio y bulla.
En abstinencia perpétua,
Y con vigilancia suma,
Sus postrimeros instantes
Toda su atencion ocupan.
De cierto humor glutinoso
Que de sus entrañas purga,

Con delgados hilos teje
Las fatales ligaduras.
Contra lo terso del vaso
Repetidas hebras cruza,
Y sobre ellas sus cenizas,
Y las esperanzas funda.
Allí con impulso propio
La antigua piel se desnuda,
Y bajo el nombre de ninfa
Una bolsa lo sepulta.
Pasados algunos dias,
En que el calor la fecunda,
Ya mariposa brillante
Sale volando de la urna.

Observando este portento
Una vez, como otras muchas,
Ví en un pequeño resquicio,
Que estaba una araña oculta.
Entre el vaso y la pared
Extendió su tela astuta,
Con cuyo doloso arbitrio
Su efímera vida busca.
Atisbando cautelosa
A un gusano en su clausura,
Entre dientes murmuraba,
Haciéndole mofa y burla:
"Qué raro tema, decia,
A este bicho preocupa!
No come, bebe, ni duerme,
Pensando sólo en la tumba.
¡Pobre diablo! con qué empeño,
Con qué calor, y qué furia
Ha tomado por oficio
Labrarse la sepultura!
Las entrañas se devana,
Y para morir madruga:

De las delicias se priva,
Y hasta el pellejo renuncia.
Yo tambien me desentraño,
Pero por la causa justa
De procurarme la vida
Y placeres, que la endulzan.
Al solo nombre de muerte
El cuerpo se me espeluza,
Su más remoto peligro
Me hace guardar esta gruta."

Oyólo todo el gusano
Y con su vóz moribunda
Le dijo: "Los dos tenemos
Razon en' nuestra conducta.
Tú, que otra vida no esperas
Más que la presente, gusta
De sus placeres, y teme
Que la muerte los destruya.
Yo voy alegre al sepulcro,
Y áun lo prevengo de industria,
Porque la muerte es el medio
De mejorar mi fortuna.
Ahora soy gusano humilde
Que me arrastro con angustia,
Y mañana ave del cielo
Volaré por las alturas."

Lo mismo decir pudiera
Un fraile de la cartuja
Contestándole á Voltaire
Los zarcasmos y las zumbas.
Siglo que ilustrado llaman
Las arañas de que abundas,
Aprovecha las lecciones
Con que un gusano te alumbra.

LOS FUEROS JUMENTILES.

A cierta funcion de iglesia
Que con un motivo regio
Se celebraba, asistian
Todos los ilustres cuerpos.
El tribunal superior
En su respetable acuerdo
De los señores togados
Y presidente compuesto,
Con todo aquel aparato,
De ministros subalternos,
Con paso grave y medido
Tambien se dirige al templo.
Al embocar una calle
Se paráron los maceros:
El señor regente entónces
Dijo: "¿En qué nos detenemos?"
"Es el real claustro, responden,
De los doctores y maestros
Que con todas sus insignias
Caminan al mismo objeto."
"Que se suspendan, repuso
Con aire imperioso y serio,
Y córteseles el paso
Nuestra marcha prosigiendo."
Al punto así se ejecuta;
Y los doctores discretos
La autoridad reconocen,
Y permanecen suspensos.
A pocos pasos andados
Vuelven á estar los porteros
Inmobles; y se pregunta
Segunda vez: "Qué hay de nuevo?"
"Es una recua, contestan,

De más de treinta jumentos,
Que unidos uno en pos de otro.
Siguen sin dar intermedio."
"Pues es preciso esperar
Que pase el último de ellos;"
Dijo el señor presidente
Del tribunal circunspecto.
Cumplióse al pié de la letra
El acordado decreto,
Y dióseles libre *pase*
A los jumentiles fueros.

Es cordura sostener
Con los sabios los derechos,
Y no es ménos discrecion
El cederlos á los necios.

LOS PERROS.

No debe dudar ninguno
De mis cándidos lectores,
Que en la casa de un magnate
Haya perros á montones.
Un valiente alano siempre
A la cadena se pone,
Y en ciertas horas se suelta
Para que la casa ronde.
Un podenco muy ligero
Que con vivo olfato corre
Tras la liebre, cuando el amo
Sale á cazar en el bosque.
Un lanudo perro de aguas,
Que con los muchachos dócil,
Si le tiran la pelota,
El la persigue y recoge.
Hasta la niña de casa

Tiene su querido gozque,
Que en sus faldas acaricia
Con envidia de algun jóven.
Despues de la cena juntos
Bajo la mesa una noche,
Entre el podenco y alano
Pasaron estas razones:
"Si todos nacemos perros
Aunque con distintos nombres,
¿Por qué han de ser desiguales
Los destinos que nos toquen?
A nosotros las fatigas
Y trabajos corresponden;
Y otros logran el regalo
Y estimacion de los hombres.
No señor, en las fortunas
Turnemos todos conformes,
Aunque al lanudo y gozquejo
El partido no acomode."
Discutida la materia,
Resolvieron los perrotes
Con espíritu insurgente
Remediar aquel desórden.
Hé aquí que el perro de faldas
Amanece puesto al posto
De la puerta, y aunque ladre,
Miedo ni respeto impone.
Del tanque quiso el podenco
Sacar la pelota; hundióse,
Y al cabo salió sin ella,
Tragando agua á borbotones.
Cuando el cazador azuza
Al perro lanudo, torpe
A la seña, ladra y brinca,
Y los conejos se esconden.
Y, el alano corpulento,
Viendo la ocasion de molde,

Sobre la niña en la cama
Con ligero salto echóse.
  Ella grita temerosa,
Ocurre gente, y en donde
Buscaba tiernos cariños,
Halla desprecios y golpes.
  Instruido del desengaño,
Su cadena reconoce,
Y cada cual de los otros
Se reduce al antiguo órden.

Nunca podrán ser iguales
Las humanas condiciones,
Miéntras deban ser distintos
Los dotes y los talentos.

UNA YEGUA Y UN BUEY.

  En un soberbio caballo
Por el campo se pasea
Un jóven, haciendo alarde
De su garbo y gentileza.
  El diestro jinete pone
Su docilidad en prueba,
Y él corresponde obediente
Al manejo de la rienda.
  Ya sofrenado reprime
Contra el pecho la cabeza,
Formando del cuello un arco,
De largas, lustrosas cerdas.
  Tasca el espumoso freno,
Las manos con pausa alterna,

Todo el cuerpo equilibrado
Sobre las patas traseras.
Bufa y la hinchada nariz
Con el resoplido suena:
Su larga tendida cola
En el movimiento ondea.
Ya soltándole la brida,
Y aplicándole la espuela,
Tiende el cuerpo, y se dispone
A la rápida carrera.
Con ambas manos á un tiempo
El suelo hiere, y con ellas,
Y los piés horizontales,
Describe una línea recta.
Pero al más ligero impulso
Del brazo que lo gobierna,
Suspende el curso violento,
Y pára haciendo corvetas.
Entre otras que allí pacian,
Alzó á mirarlo una yegua,
Y dando un grande relincho
Dijo á un buey que estaba cerca:
"Ese potro tan bizarro
Que tánto al hombre deleita,
Es hijo de mis entrañas,
Y bién sus obras lo muestran.
Qué docilidad !qué brío!
Qué índole tan noble y bella!
Qué paso tan asentado!
Que bien hecho !qué presencia!
De su generosa estirpe
Un ápice no discrepa:
Bien empleados los desvelos
Que tuve en su edad primera."
El buey entre tanto estaba
Rumiándole la respuesta;
Y así que acabó le dijo

Con voz reposada y séria:
"Aunque ese potro gallardo
El nacimiento te deba,
Tú no tienes parte alguna
En sus adquiridas prendas:
Tú sólo alumbraste un bruto
En su física existencia;
Que al arte y la industria debe
Los lucimientos que aprecias.
El derecho que te asiste
Es ser madre de una fiera,
Indómita por carácter,
Cerril por naturaleza.
Yo soy testigo de vista
De cuánto al hombre le cuesta
Haber domado su furia,
Y adestrado su rudeza."

Así, padres de familias,
La República pudiera
Responder por muchos hijos
Que su poblacion aumentan.
El hombre sin las costumbres
Que la educacion engendra,
En lo político toca
A la clase de las bestias.

EL MACHO DE ARRIERO
Y EL CABALLO DE CARRETA.

Al *potrero*(1) de Corona
Fuí una tarde por paseo,
Que hasta un caballo, si piensa,
Se divierte en un potrero.

(1) Dehesa

Despues de dar varias vueltas
Sin determinado objeto,
Sobre la yerba del campo
Tendí largo á largo el cuerpo.
A corta distancia estaban,
De conformidad paciendo,
Un caballo de carreta
Con el macho del arriero.
El mulo roznaba á veces,
Y en una de ellas entiendo
Que al caballo le decia
Con orgulloso desprecio:
"Eres un ente infeliz,
Tu destino compadezco,
Pobre caballo que siempre
Y por siempre habrás de serlo.
Uncido á un humilde carro,
Bajo el látigo severo,
No conoces más recinto
Que el de tu nativo suelo.
La ciudad y la pradera
Y este miserable encierro,
Son los términos que abrazan
Todos tus conocimientos.
Yo tengo medida á palmos,
Toda la extension del reino:
Desde Trujillo á Oajaca,
Desde el Petén al Realejo.
Qué ciudades tan hermosas!
Qué sinnúmero de pueblos!
Qué bosques y qué llanuras!
Cuántos valles, cuántos cerros!
Ahora mismo determino
Emprender un viaje nuevo:
No hay gusto como el viajar,
El mundo es un libro abierto."
Aquí corcoveó el caballo,

Y con relincho burlesco,
Le pregunta: "¿Y de ese libro
Qué sabe él señor viajero?
Al cabo de tántos trotes,
¿Qué ha sacado de provecho?
Antes de los viajes *macho*,
Y *macho* despues de vuelto."

ANTONIO FLORES.

El señor dor. don Antonio Flóres, hijo del general don Juan José Flóres, que tánto figuró en el gobierno del Ecuador, nació en Quito en noviembre de 1833. Muy jóven todavía, fué enviado por su padre á Europa, y estudió en el colegio de Francia, llamado entónces Enrique IV. Seis años despues regresó al Ecuador, y siguió los cursos de jurisprudencia en la Universidad de Quito. A causa de sucesos políticos, dejó el suelo natal, en 1853, dirigiéndose á las costas de Chile. El año de 1855 se trasladó á Lima, y en su Universidad obtuvo la investidura de abogado. Desde esta época es cono-

cido Flóres como escritor, por publicaciones hechas en los periódicos del Perú y de Chile.

En 1860 fué nombrado representante del Ecuador en los gobiernos de Estados Unidos, Francia é Inglaterra. Desde 1868 hasta 75 desempeñó cargos semejantes en los gobiernos de Chile, el Perú y de aquellos Estados. El año de 1876 regresó á la patria, y dos años despues se vió forzado á dejarla por motivos políticos. Hoy se encuentra en Francia.

Flóres escribió en 1858 un *Cuadro sinóptico de los juicios* para el diccionario de legislacion de Escriche. En 59 dió á luz un tomo de *Historia antigua*, recomendable por el órden y claridad con que refiere los hechos y tambien por el correcto lenguaje en que está escrita: hoy es miembro correspondiente de la Academia española.

No aventurámos juicio ninguno, tocante á Flóres, como poeta, ni atinamos á darle el correspondiente lugar en nuestro parnaso: son tan pocas las obras de poesía que de él tenemos. No aceptamos tampoco los fallos magistrales de Tórres Caicedo, cuando en sus *Ensayos biográficos* habla de Flóres como literato: líbrenos Dios de ostentar suficiencia en materia tan espinosa y delicada; más aún: de enaltecer con exageracion las producciones nacionales, y creerlas medianas y baladíes las que fueran extranjeras en su suelo. Bien podémos tambien nosotros traer á la cuenta el vulgar aforismo que nos espeta el biógrafo, cuando censura á Flóres: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Pero no creemos que para alcanzar el título honroso de literato sea ne.

cesario haber escrito y publicado un libro: bastarán pocas producciones excelentes, no tan sólo para obtener carta de naturaleza en la república de las letras, mas tambien para inmortalizar un nombre. En achaque de buenas letras, es la calidad lo que enaltece al autor, que no la cantidad. De aquí deducimos que el sor. Flóres, apesar de haber escrito harto poco, pero esto bien aquilatado, merece el título de literato.

Lo mejor que ha salido de la pluma de Flóres son sus últimas poesías á la tierna memoria de su esposa, la malograda sra. doña Leonor Ruiz.—Lenguaje del corazon empapado en el íntimo sentimiento que causa la partida de una esposa jóven, virtuosa y adorable; sacrificio inmenso el del apenado esposo que quiere vivir por amor á sus hijas ternezuelas y seguir *peleando las batallas de la vida!* Amor purísimo y santo, heróico sentimiento y la abnegacion y el sacrificio de que sólo es capaz un cristiano, inspiraron á Flóres versos en los cuales derrama toda la ternura de su alma apasionada. Tenemos para nosotros que sin verdad y sentimiento jamás habrá poesía: siempre han sido los grandes dolores padres de los subídisimos pensamientos que admiran los siglos. Allí están el *don Quijote* y el *Paraíso perdido*, eternos monumentos del humano ingenio. De Flóres podemos decir con el Mantuáno, lo que Proteo al pastor Aristeo, cuando le narraba la historia de Orfeo, el sin ventura:

Ipse, cava solans ægrum testudine amorem,
Te, dulcis conjux, te solo in littore secum,
Te, veniente die, te, decedente, canebat.

A MI MADRE.

SONETO.

Un tiempo fué que en el verjel de amores
Busqué el ideal que se forjó mi mente,
Cual busca un niño cándido, inocente,
De íris falaz los mágicos colores.

Ya mústias hoy de la ilusion las flores,
Marchito y seco el corazon doliente,
Amor mi labio á la beldad no miente,
Ni busco ya sus pérfidos favores!

¡Sólo un amor no me dejó amargura!
Sólo un amor anida todavía
Mi pecho fiel con plácida ternura:

Este amor de bonanza y de alegría
Unica fuente de eternal ventura,
Ese amor es el tuyo, ¡madre mia!

EN EL ALBUM DE LA SRITA. LEONOR RUIZ.

SI FUERA.......

[*Imitacion del portugues*]

Si fuera la brisa tu sien ceñiria
De ricos aromas y suaves olores;
Si fuera la abeja que liba las flores,
Llevara á tus labios su esencia, alma mia.

Si fuera la alondra que anuncia á las bellas

El alba hechicera y el grato verano,
Cantara á tus rejas con trino galano
Mis crueles afanes, mis tristes querellas.

Si fuera la diosa de la alma poesía
Con tiernas endechas y dulces canciones
Tu sueño arrullara, del arpa á los sones,
En blando concento y eterna armonía.

Rindiera á tus plantas, postrado en el suelo
Si fuera monarca, mi cetro y corona:
Si fuera lucero, mi fúlgida zona
De blancas estrellas, mi luz y mi cielo.

Dejando el dominio del aire bajara,
Si fuera la nube que cruza el espacio,
Y en carro de plata, zafiro y topacio
Triunfante al Empíreo veloz te tornara.

Si fuera la tierra te diera mi oro:
Mis perlas más finas si fuera los mares;
Si Venus, de Pafo los sacros altares,
Mi canto postrero, si el Cisne canoro.

Mas ¡ay! no soy Cisne, ni estrella esplendente,
Ni abeja, ni nube, ni mares, ni brisa:
No soy sinó un triste que altivo con risa
Las cuitas encubro del pecho doliente.

Que á solas, hermosa, padezco y suspiro
Y arrastro en el mundo pesada cadena; (1)
Y á fin que se ignore mi hondísima pena
Ahogo mis quejas, y callo. . . . . y espiro. . . . .

El que esto escribia no se creia entónces correspondido.

A MI HIJA LEONOR

EN SU PRIMER CUMPLEAÑOS (1)

Soneto.

Hija del corazon, hoy es tu dia
Y de mi duelo triste aniversario!
Fué tu pañal un fúnebre sudario,
Tu aliento, de tu madre la agonía.

¿Cómo entonar cantares de alegría
En medio á la tortura del Calvario?
Las flores del sepulcro solitario
No son guirnaldas para tí, alma mia.

¿Qué grato emblema puedo yo ofrecerte
Si la tumba que encierra sus despojos
La imágen de tu vida y de su muerte
Presenta siempre unida ante mis ojos?

Angel, bajaste á mitigar mi duelo,
Angel, tornóse á su morada, el Cielo!

---

(1) *Su nacimiento causó la muerte de la madre.*

QUINTILIANO SANCHEZ.

Hé aquí uno de nuestros jóvenes favorecidos por la naturaleza con las mejores disposiciones para el comercio con las Musas.

Nació en Quito el 16 de abril del año de 1848. Su padre le inició en el conocimiento de las primeras letras, consignándole luégo bajo la direccion de un hábil institutor, de donde pasó á frecuentar los bancos de la universidad de su patria. Por los años de 1865 á 1868, en que le conocímos, dirigió las clases de latinidad, sucesivamente, desde la inferior hasta la superior, en el colegio de san Luis. Ya por entónces gozaba Sánchez de buen nombre como poeta, áunque solo en el círculo de sus amigos, hasta 1869 en que se trasladó á este lugar, á ejercer el profesorado de Humanidades en el colegio de san Vicente. La imprenta desde esa época, viene dando pruebas del talento poético, laboriosidad y rectitud del caráter de Sánchez, esto último sobre todo, en cuanto él ha tomado parte en la politica del país.

Además de varias hojas sueltas, publicadas en diversas ocasiones y por distintos motivos; dió Sánchez á la estampa una *Arte métrica latina*, en 1870; en 1872, y como muestra de sus versos, la primera coleccion de poesías que tan bien recibida fué de jueces competentes como Ricardo Palma; y en 1876, su *Prontuario de retórica y poética*, para ver de facilitar su estudio á los niños, pues que siempre ha trabajado Sánchez por el adelanto de sus alumnos con desinteres y sin fatiga.

En aquel año, fué tambien uno de los fun

dadores de "El Republicano," soldado que combatió la revolucion de setiembre, hasta caer en la arena con las armas rotas, pero con honor!

Ha colaborado en los más notables periódicos de Quito, Guayaquil y Cuenca.

Sánchez es como un niño por el candor de su noble espíritu: cristiano acendrado, poeta fácil, patriota de corazon, inteligencia consagrada al estudio; hé aquí al que en su vida privada es modelo del esposo y del padre, del excelente amigo. Si hay quien desconfíe de la exactitud de esta silueta, por ser sacada de mano amiga, sepa que el pintor no conoce amigo en su taller. . . .

Ofrecemos al público "La Hija del Shyri," bella leyenda en cuya publicacion nos ocuparémos despues de ésta, para estimular al cantor del Agoyan.

AL AGOYAN.

A MI COMPAÑERO DE VIAJE.

EL DOR. JOSE MARIA SARASTI.

Agoyan, Agoyan! raudo torrente,
Que rudo estremeciendo
Las rocas elevadas,
Llenas el valle de tu sordo estruendo,
¿De qué brazo potente
Tus aguas impulsadas
Vuelan al hondo abismo despeñadas?
¿Talvez el genio de esta selva umbrosa
Sentó bajo tu planta
Su mansion pavorosa,
Y el ruido atronador que se levanta,
Es acaso su voz hórrida y fiera
Que en esta vasta soledad impera?
Ah, nó! plugo al Eterno

Ostentar su poder y su grandeza
En la árida aspereza
De tus desnudas peñas,
En el fragor de tu profundo averno
Y en las deshechas breñas
Do braman agitadas
Tus olas, con furor despedazadas.
¡Aspecto aterrador, grande y sublime,
Donde divaga inquieta
La mente del poeta!
La masa informe del peñasco oprime
Tu rápida corriente;
El árbol corpulento
Ciñe la adusta frente;
Besa tu planta el huracan violento,
Y, cual mudos testigos
De tu salvaje majestad se elevan
Montes que la ardua cima
A la region del firmamento llevan.
Sublimidad inmensa, peregrina,
Reina doquier aquí: todo parece
Que tu soberbia imágen engrandece.
Una vez y otras mil la ola impaciente
Se levanta furiosa,
Toca tu faz ansiosa,
Mas vuélvela el torrente,
Arrójala otra vez; de roca en roca
Airada ruge y gemebunda choca;
Revuélvese otra vez; mas impelida
De su destino impío,
Rueda por fin, vencida,
Al ancho cauce del tronante rio.
Quiso aquí el Dios inmenso
Dejar entre las selvas escondida
Obra de admiracion, para que el hombre
Aquí se venga á meditar, suspenso
Te contemple, Agoyan, en tí se asombre,

Y de grandeza tánta
Henchida el alma, se levante al cielo,
Y en voz férvida y santa
Su poder y su nombre
Doquier pregone con cristiano anhelo.
¡Feliz el genio que admirarte pudo,
Y vió en tí el poderío
Del que impera en los mundos Soberano!
Oigo en tu acento rudo
El eco de su voz; su excelsa mano
Tus perennes raudales fecundiza
Y tus desiertos campos fertiliza.
¿Quién ve tu majestad, tu hirviente espuma,
Tu rugidor raudal, tu árida peña,
Y el cerco vil del mundo no desdeña?
¿Quién no ve en tí la Inteligencia suma
Que reviste á natura
De variedad, y pompa, y galanura?
En las fértiles vegas
Que turbulento riegas
Se levantan los árboles copados;
Crece la dulce caña,
La naranja dorada
Honor es de tus prados;
Su fragancia preciada
Despiden en redor los cafetales,
Y el arroyo, con límpidos raudales,
El platanal y los arbustos baña.
Todo sonrie aquí; mas la mirada
Alzad y ved el encumbrado monte,
Que brindando á su planta
Grato clima, beldad y galanura,
Airoso se levanta,
Y la argentada cumbre,
De un ígneo sol á la celeste lumbre,
Sereno ostenta en fúlgido horizonte.
Qué contrastes, oh Dios! aquí belleza,

Aquí sublimidad y gentileza,
Praderas, precipicios y torrentes.....!
Agoyan imponente,
¿A dónde, díme, á dónde
Ruedas sin fin atronador, violento?
Y nadie me responde!
Sólo el sañudo viento
Que azota la ribera,
Su voz dilata retumbante y fiera.
Qué augusta inmensidad! el pensamiento
Confuso, anonadado,
Se pierde sin cesar, como el profundo
Turbion que va corriendo gemebundo.
Ya rápido se esconde
Tu raudal espumoso,
Y en vano, en vano, férvido, anhelante,
Sigo el curso impetuoso.........
Veloz en un instante,
Tu destino te lanza
A perderte en el mar de lontananza.
Con el undoso Napo arrebatado
Unirás tu corriente
Y con él juntamente
Tu tributo darás al majestuoso
Monarca de los rios, celebrado;
Y cuando humilde beses y sin gloria
Las playas del Atlante,
No quedará de tí ni una memoria!
Y yo, que altivo canto
En desiertas regiones,
Y mezclo audaz mis bárbaras canciones
Con tu rugir veloz, ¿qué seré en tanto?
Al borde de tu abismo
Sentado me contemplo: ¡oh, si pudiera
Revelar á los hombres lo que siento
Y mi voz cual tu voz sonar hiciera!
Mi oscuro sér yo mismo

Olvidando un momento,
Con insólito acento
Al cielo mis cantares elevara:
Tu curso, sorprendido, se paráa.
Pero es vana ilusion! débil el eco
Se pierde de mi voz, débil resuena
De tu peñon en el profundo hueco.
Adios! selvas añosas, playa amena;
Y tú, Agoyan rugiente,
Del vate que te admira
Guarda un recuerdo, ó tu veloz corriente
Lleve en tus ondas mi sonante lira.

"ECCE HOMO."

¿Y así, Jesus divino,
Humillas ay! tu gloria y tu grandeza?
¡Y al ciego desatino
Y bárbara fiereza
De tu pueblo te entregas con firmeza?

¿En dónde, Jesus mio,
Se ocultó, dí, tu célica hermosura?
¿Qué furor tan impío,
Qué triste desventura,
Te llena de dolores y amargura?

Si el más cándido y bello
Entre los hijos de los hombres eres,
¿Por qué rindes tu cuello
A la traicion, y quieres
Como el más vil mostrarte de los séres?

¿Por qué esos ojos que ántes
Calmaron la tormenta del oceano,
Ahora palpitantes
Están? por qué el tirano

Pueblo te ofende con furor insano?

¿Quién ay! con las espinas
Tus sienes oprimió, puso esa caña
En tus manos divinas?
¡Oh cruel perfidia, oh saña,
Oh crímen, oh rencor, maldad tamaña!

De púrpura vestido
Cual rey de burlas, mísero, doliente,
Befado, escarnecido,
Preséntate inocente
Iúnico juez al pueblo maldiciente.

Pero ay! tu imágen triste,
Que el cielo mismo conmover pudiera
Con todo cuanto existe
Acá bajo la esfera,
Aumenta de Judá la rabia fiera.

¡Oh Varon de dolores!
De los ángeles gloria y alegría,
Salud de pecadores,
Delicias de María,
¿Así padeces por el alma mia?

A MI MADRE.

enviándole mi retrato.

Yo soy! el hijo que en modesta cuna
Arrullaste con cánticos de amor,
Miéntras mi frente la apacible luna
Bañaba con su tibio resplandor.
Ayer, feliz en apacible infancia
Jugueteaba en tu seno con afan....

Cuán dulce entónce en la paterna estancia
Era pedirte con sonrisa el pan!
Hoy, desgraciado, en apartada orilla,
Herida el alma de incurable mal;
Pido sólo la lágrima que brilla
En el puro semblante maternal.
Del placer en mi faz no hay un destello,
Que la desgracia mi sonrisa heló;
La cana ya platea mi cabello,
Y el negro rizo lánguido cayó.
Niño, cantaba al susurrar del viento
Por las selvas vagando y el verjel;
Jóven, exhalo gemebundo acento,
Me inspiro sólo en el dolor cruel.
Placeres de una infancia venturosa,
Madre, delicias de risueño hogar....
Pasásteis como sombra vaporosa
Y un recuerdo dejásteis al pasar!
Recuerdo melancólico que hiere
Doquiera el alma con harpon tenaz;
Breve meteoro que, al brillar, se muere,
Dicha que vuela en ilusion fugaz.
Y vivo solo, y de tu vista léjos
Es mi vida un acérrimo penar!
En tí, del sol muriendo los reflejos,
Cuántas veces me place meditar!
Y súbito apareces á mis ojos
Pura, risueña y ángel de un eden:
Póstrome entónces á llorar de hinojos,
Mi labio exclama con dulzura:— *ven.*
Oh, si vinieras á calmar de tu hijo
La pena que le roe el corazon,
Cual viene al alma en blando regocijo
De acorde lira inesperado són.
Mas si la ausencia nos separa, *ingrato*
No creas, madre, al hijo de tu amor:
Te envío allí mi pálido retrato

Y con él un suspiro de dolor.

EN LA MUERTE DE MI PADRE

El Sor. don José Sanchez.

Desgracia, enfermedad, hondos pesares
Tuviste sólo por fatal herencia;
Turbio corrió el raudal de tu existencia
Y segaste en tu campo sólo azares.

No era el mundo tu centro! Tutelares
Genios tenias que en la cruel dolencia
Vertieron óleo santo de paciencia,
Y tus quejas tornaron en cantares.

Padecer y callar....oh, cuánto alcanza
De la virtud la sólida entereza,
Por la fe conducida y la esperanza!

Triunfaste al fin: un ángel con terneza
Cariñoso te dice,— *avanza! avanza!*
Y te remontas á suprema alteza!

JACOB EN HARAN.

IDILIO.

De Haran los valles fértiles, amenos,
Mira el jóven Jacob: el sol ardiente
Dilataba su rayo esplendoroso,
Y, tranquilos, serenos,
Cantando dulcemente,
Al són de su rabel dulce, armonioso,

Estaban los pastores aquella hora
Por mitigar la siesta abrasadora.
Del cansancio rendido y la fatiga,
Bajo la sombra de copudo olivo
El hijo de Rebeca cobra aliento;
Su ardor allí mitiga
Y así les habla en cariñoso acento:
"Pastores de este valle (así festivo
Sonria vuestro prado,
Crezca la mies y auméntese el ganado,)
Decidme ¿dónde mora
El hijo de Nacor, y si apacienta
Sus hatos baladores
En este opimo campo, que presenta
Tan lozanos verdores?"
"Mancebo, ve esa púdica pastora,
Responden, que llenando
Los campos de hermosura,
Con su alegre rebaño se apresura,
Las miradas de todos cautivando.
Esa es Raquel, doncella
Que de Laban, su padre, pastorea
La cándida manada.
Cuán tierna es su mirada,
Modesto su ademan; su face bella
Las colinas y prados hermosea."
Oye Jacob, y siente
Latirle el corazon; tiñe su frente
El tímido pudor: bendice al cielo,
Y, trasportado en gozo,
Levanta con anhelo
La grave piedra que sellaba el pozo,
A do en la hora abrasada
Acudia de ovejas la manada.
Raquel al extranjero
Contempla silenciosa:
Rie el hijo de Isaac, y placentero

Estrecha en efusion dulce, amorosa,
A la vírgen modesta,
Casto beso imprimiendo en su mejilla.
Cual inocente y mansa cervatilla
Que pace descuidada en la floresta,
Sonrosándose el rostro suavemente,
La zagala inclinó la blanca frente.

EL JURAMENTO.

—Indica hermosa del Antisana,
Vírgen del claro, lindo raudal,
A tí, gacela, tarde y mañana,
Remedio pido para mi mal.

—Padeces?— Duro pesar me aqueja,
Tengo en el pecho yo no sé qué:
Cabritos, vaca, pacos, oveja,
Todo, cuitado, todo dejé.

Y ahora vengo montes y valles
Doquier llenando con mi gemir;
Tedio á la aldea, tedio á sus calles
Tengo, y al bosque pláceme huir.

Allí, al arrullo de las torcaces
Mezclo sentido mi yaraví;
Y ellas me dicen: "Hualpo, qué te haces
Siempre llorando? ¡Pobre de tí!"

Hasta del Ande las rudas peñas
Pueden mis ayes enternecer.....
Breves pasásteis, horas risueñas,
Y ya me siento desfallecer.

—Ay pobrecillo! (cómo suspira;
A mi alma mueve la compasion.)

Hualpo! recobra tu ánimo, y mira
Cómo te abates, fuerte varon.

Fiero te he visto con la *turpuna* 1
Bando enemigo desbaratar;
Y ahora ¡verguenza! que una por una
Lágrimas tuyas vea brotar.

—Cora hechicera, cúlpasme en vano,
Cuando está enfermo mi corazon:
Tócale; trae tu blanda mano;
Oyes? —Se agita: tienes razon.

—Qué mal, oh Cora!—Mal repentino:
Lánguida miro, Hualpo, tu faz.
—Mal que me mata, mal que me vino
Para quitarme mi dulce paz.

Pluguiera al *Inti* 2 padre amoroso,
Que ya en la *tola* 3 durmiese, y ¡oh!
Antes que ....— ¡Triste¡ ¿tu mal odioso
Podria acaso curarte yo?

—Tu sólo puedes, púdica Cora:
Júrame hacerlo—Tengo temor—
—Callas?—Lo juro: dímelo ahora.
Qué mal? —Morirme por tí de amor.

---

1 Lanza de chonta.
2 El sol.
3 Tumba inca.

TRADUCCION

DE LA EGLOGA 2.ª

DE VIRGILIO.

(Hemos sustituido el nombre de Lisi al de Alexis, siguiendo la práctica de los buenos traductores, para dar mayor naturalidad y belleza á la obra.)

En el amor ardia
El zagal Coridon de Lisi hermosa,
Delicias de su dueño, y no tenia
Que esperar de su amante desdeñosa.
Siempre acudir solia
De unas frondosas hayas al boscaje,
Y allí, sólo, entre selvas, con lenguaje
Triste y afan inútil lamentaba,
Y así, en medio los montes, se quejaba:
"Oh tú, Lisi cruel! de mis canciones
Desdeñas ya los sones!
No te dueles siquiera de mi suerte?
Y al fin me obligarás á dura muerte?
Los rebaños ahora
Buscan las sombras y el frescor, y mora
Oculta en espinal, donde se pierde,
La lagartija verde.
Para los segadores,
Rendidos del estío á los ardores,
Los ajos, el serpol y la olorosa
Yerba prepara Téstili afanosa.
Miéntras sigo tus huellas
Bajo un ardiente sol, con mis querellas
Mezclan su ronco canto
Las cigarras, y el bosque suena en tanto.
¿No fué mejor desdenes y furores
De Amarilis sufrir y los rigores.

De Menálcas tambien? Aunque éste fuera
Negro, y tú blanca ya sobremanera,
O jóven tan preciada,
De la color no fies nacarada.
Del alheña se caen blancas flores,
Y jacintos de pálidos colores
Se recogen más bien. Tú, desdeñosa
No preguntas quién soy: cuán abundosa
Siempre de blanca leche y de ganados:
De Sicilia paciendo en los collados
Están mis corderitas: ni en el frio
Fresca leche me falta, ni en estío.
Canto los versos que cantar solía
Anfion tebano, si llamar queria
A la alegre manada,
De Beocia en los montes repastada.
Ni tan deforme soy: en agua clara,
Cabe la orilla viérame la cara,
Cuando la mar dormía
Apacible y el viento no rugia.
Ni á Dapnis temeré, si tú sentencias,
Si es que jamás engañan apariencias.
Oh! solamente séate agradable
El campo, para tí tan despreciable,
Conmigo el habitar y las moradas
Humildes, desdeñadas,
Y al ciervo perseguir y del aprisco
Llevar el hato al verde malvavisco.
En las selvas, cantando,
Conmigo á Pan irémos imitando.
Pan el primero fuera
Que inventó unir las cañas con la cera:
Pan cuida del pastor y las ovejas.
Ni prorrumpas en quejas
Porque tu labio delicado un dia
Rozó apénas la leve flauta mia.
Por aprender sus sones

Amintas qué no hacia? De cañones
Siete compuesta y todos desiguales
Tengo una flauta: que regalos tales
Me hizo un tiempo Damétas moribundo,
Y dijo: "tenla tú, dueño segundo."
Así dijo al morir: Amintas malo
Envidia mi regalo.
De un valle allá en la hondura
Dos corcillos hallé, cuya blancura
Y lana delicada
Está de negras manchas salpicada:
Dos veces cada dia
Secan las ubres de una oveja mia.
Yo para tí resérvolos; rogando,
Quiere Téstilis írmelos sacando....
Ay! y talvez conseguirá, si en nada
Estimas esta prenda regalada.
Oh! ven, gallarda jóven: que las flores
En azafates llenos, de colores
Variados traen yá ninfas hermosas.
La blanca Náis para tí abundosas
Coge las amapolas
Y pálidas violas,
Y narcisos junta á ellas
Y de oloroso eneldo flores bellas.
Despues de suaves yerbas y romero
Tejiendo un ramillete placentero,
Matiza con jacintos
Y manzanilla, de color distintos.
Yo tambien para tí, si me acompañas,
Membrillos suaves cogeré y castañas,
Que á la Amarili mia
Gustaban en un dia:
Ciruelas delicadas
Añadiré, y serán frutas honradas;
Os cogeré, laureles, con mi mano
Y á tí, arrayan, para ellos tan cercano,

Así siempre mezclados,
Porque exhalais olores delicados.
Eres del campo, Coridón; es vano:
Desprecia Lisi dones de tu mano:
Si en dones compitiera,
Aun hasta el mismo Iolas te cediera.
Qué quise de mí triste, que las flores
Esparcí yo á los austros voladores?
En balde á fuente clara
Al jabalí arrojara.
De quién huyes, demente? áun las deidades
Habitaron la selva y soledades,
Y Páris el troyano.
La ciudad, que elevara con su mano,
Pálas á habitar vuelva;
A nosotros agrádenos la selva.
Al lobo sigue la leona airada,
El lobo á la cabrita desmanada,
Al cítiso florido
La cabra juguetona, y dolorido
Sigue á tí Coridon: donde le inclina
Su gusto siempre cada cual camina.
Mira: ya en la cerviz trae el arado
Y torna el buey cansado;
Y las sombras acrece
El sol que en el ocaso ya fenece.
Y á mí el amor me quema!
Si de este amor se acabará mi tema?
Coridon, Coridon: dí qué demencia
Te oprime con violencia?
En el olmo una vid medio podada
Tienes abandonada.
Mas bien de mimbre y junco anda tejiendo
Lo que el uso del campo está pidiendo:
Si aquesta Lisi te desprecia ahora,
Otra Lisi hallarás en mejor hora."

ROBERTO ESPINOSA.

Al trazar el boceto de Espinosa, con que encabezamos pocas pero selectas composiciones poéticas de este apreciable humanista, se nos acuerda la censura enderezada por los críticos á varios poetas americanos, por haber éstos hecho alarde de sus lágrimas, acaso existentes sólo de nombre en sus endechas. El prurito de imitacion á Lamartine, por ejemplo, se ha señalado como una de las causas de este desvío; mas, así y todo, no creemos nosotros que escaseen dolores que llorar, por más que nos hallemos en los tiempos homéricos de la literatura americana. Es verdad, el escepticismo que ha disecado al europeo, apénas si viene á ser una ridícula parodia en sociedades vírgenes; mas hay secretos en la historia de la vida, hay abismos de dolor en el alma, á los que no bastaria la sangre misma del corazon para llorarlos. La verdad del dolor, la naturalidad de su expresion, llorar con originalidad, si se nos permite la frase; esto es lo que debemos exigir á quien el genio ó las desgracias inclinaron á buscar consolaciones en la poesía de las lágrimas.

En Espinosa es natural la melancolía, grata la manera de verterla en delicados números y poética sobremanera, por que se ve en él, no al descreido cantor de sus desesperaciones, sinó al poeta cristiano que se lamenta de las miserias de la vida en brazos de la resignacion, por que cree, espera y ama.

Roberto Espinosa nació en la capital de la República por el mes de junio del año de 1842. Hijo del ilustre jurisconsulto, el sor. dor. don Nicolás Espinosa, varon de perdurable memo-

ria por su probidad y sus luces, echó Roberto por el camino de las ciencias con el talento y virtudes hereditarias. La Universidad de Quito y el Colegio de la Union, á cuya cabeza se hallaba el distinguido literato y magnífico poeta, sor. don Belisario Peña, fueron los centros de educacion para Espinosa, hasta el año de 1862 en que se partió á Chile á perfeccionarse en el conocimiento de las lenguas francesa é inglesa. De Santiago pasó á Lima, donde fué profesor de idiomas en el Colegio ingles, y de la capital del Perú regresó á su patria, despues de algunos años, en la que sirvió por entónces la subsecretaría de lo Interior y Relaciones exteriores, mandando el sor. dor. Javier Espinosa.

Ha sido profesor de buenas letras en el colegio nacional de san Gabriel; redactor del periódico oficial, cuando subsecretario; secretario de la Legacion nombrada para celebrar tratados con el plenipotenciario de Colombia, y en éstos como en otros honoríficos empleos, ha sabido Espinosa llenar cumplidamente sus cometidos.

Una medalla de honor, concedida por el Gobierno peruano, recomienda las glorias militares que Espinosa se conquistó el Dos de Mayo de 1866, combatiendo en las baterías del Callao.

La prensa periódica, nacional y extranjera, ha hecho conocer las producciones de Espinosa en prosa y verso, desde 1860.

Ha publicado, además, dos obras traducidas del frances y dispone otras cuya publicacion anhelan los amigos de las letras. Roberto Espinosa es algo más que una esperanza: es uno de nuestros literatos que honran el suelo natal.

TAN JOVEN Y MORIR!

A la tierna memoria de la niña C. L., fallecida á la edad de catorce años.

Porque yo sé que eras buena,
Y ademas eras tan niña!
ZENEA.

Ayer en un jardin, ah! cuán festiva
Te miré retozar!
Más fresca estabas, y donosa, y pura
Que las flores que hollabas al pasar.

Hoy, sin luz la mirada, y amarilla,
Inmóvil y sin voz,
Tendida sobre un féretro te miro,
Y apénas creo lo que viendo estoy.

Las flores del jardin tristes y mustias
Lloran de compasion,
Porque otra flor, su hermana, ya no existe,
Que el vendaval sañudo la agostó.

Murió! la pura, la inocente vírgen,
La amada joya del paterno hogar;
Murió....! feliz aún su veste cándida
No manchó impuro el cieno mundanal.

La pobre madre bésala en la frente,
Corona blanca pónela en la sien,
Y entre las manos amarilla palma,
Emblema triste de inocencia y fé.

Pobre tumba en un bosque solitario

Su vírgen cuerpo luégo ocultará:
Sobre ella una plegária con mi llanto
Mezclada ya á la tarde se alzará.

Mudo mi labio, la garganta estrecha,
Y roto el corazon por el sufrir,
Paso dan al suspiro que se escapa
Repitiendo: *¡tan jóven y morir!*

A MI HIJO ROBERTO,

fallecido á los seis meses de edad.

"Un ángel cariñoso
Al darte reverente
Casto beso en la frente
Voló contigo hácia la eterna Sion."
Belisario Peña.

Entre blancos cendales
Y frescas rosas
Tu madre te ha acostado
Triste y llorosa.
¡Qué! ¿insensible
Te muestras á mis besos?
No me sonries?

De tu amorosa madre
El cantarcillo,
¿No te aduerme entre sueños
De blanco armiño,
Y sólo ahora
Tus bracitos no tiendes
A quien te invoca?

Celeste mensajero
Vino á tu cama,

Y en tanto que dormíamos
Se llevó tu alma....
!Cómo te hallámos
Al despertar!....tu cuerpo
Estaba helado.

El clavel de la boca,
De las mejillas
El carmin y azucena,
Cuál se amortiguan!
De la mirada
La luz, poco há tan pura,
Cómo se empaña!

Vedle mústio, sin vida,
Cual flor ajada,
Al que el hogar tranquilo
Tierno alegraba.
¡Hondo vacío
Deja en la alma la muerte
De un sér querido!

¡Qué escena, Dios clemente!
La pobre madre
Lo toma entre sus brazos
Frío cadáver,
Con dulces besos
La infeliz á la vida
Quiere volverlo.

Faz á faz del cadáver,
Inmóvil vedla;
El rostro demudado,
Muda la lengua,
Y las convulsas
Manos retuerce, presa
De la locura.

Aya junto á la cuna
De hinojos puesta,
Lo llama una y mil veces
Con honda queja;
Lúgubre, absorta,
Imprecando á la muerte,
Vedla allí sola.

Señor, ¿no oirás piadoso
La triste queja
De la angustiosa madre
Que á tí se eleva?
Una mirada
Tuya, Señor, le alcance
La paz á su alma!

¿Habrá dolor que iguale
Al suyo intenso?
¿Habrá llanto que queme
Más que el materno,
Si al hijo mira,
Fruto de sus entrañas,
Yerto y sin vida?

Paz, y calma y consuelo,
Mi esposa amada,
Que puñal de dos filos
Hiere mi alma:
—La inmensa pena
Que te inunda, y del niño
La eterna ausencia.

Oye: en la baja tierra
Todo se pierde:
Virtud, dicha, inocencia
Y paz celeste.
¡Feliz quien presto,

Cual nuestro tierno niño,
Se eleva al cielo!

De espíritus alados
En el concierto
Que enjambre bullicioso
Alza en el cielo,
Faltaba un ángel,
¡Y te fuiste viviendo,
Sólo una tarde!

Bien haya, niño hermoso,
Hijo del alma,
Que ignoraste del mundo
Las crueles ánsias!
Triste es la vida....
Del dolor implacable
Somos la víctima!

Cierto: de ángeles puros
La baja tierra
Nunca fué la morada
Donde vivieran:
Por eso presto,
Desdeñando lo bajo,
Te alzaste al cielo.

Hoy llevaré yo mismo,
Hácia la tarde,
Tu cuerpecito yerto
A sepultarlo,
¡Y en una fosa
Quedarás con el alma
De quien te adora!

—DC—

CUANTO DESEO.

Holganza y paz, ajeno á los prolijos
Cuidados de este mundo, afecto tierno
De casta esposa y de obedientes hijos:
Es cuanto aquí te pido, ¡oh Dios eterno!

LA VIUDA DE NAIM.

Dominus dixit illi: Noli flere.

San Lúcas.

Y despues de silencio pavoroso,
Prolongado y mortal, la triste viuda,
Suelta dando á su llanto congojoso,
Así exclama en su duelo y pena aguda:

"Ayer, aún le tenía dulcemente
Contra mi corazon;
Y fué la última vez!....¡Oh, Dios clemente,
Ved mi orfandad, mi gran desolacion!

En vano mi plegária noche y dia
Al cielo se elevó:
El cielo inexorable á mi agonía
Fué, y la muerte de mi hijo decretó!....

Esposa fuí feliz y madre tierna;
Luégo viuda quedé;
¡Y hoy de mi lado á la mansion eterna
El solo fruto de mi amor se fué!

Su voz era cual música á mi oido;
Las madres de Israel

Envidiaban mi dicha; ¡y ya sois ido,
Hijo mio, mi amor, mi único bien!

Su sien desfallecida reclinaba
Sobre mi seno ayer;
"Madre mia, su labio murmuraba,
No lloreis, Dios me llama y voi á El....,

Teneos, esperad, si sois humanos,
A mi hijo me volved!
Me hacen falta sus lágrimas, sus manos
Para cerrar los ojos á mi vez!"....

Y el fúnebre cortejo presidía
Que el cadáver de su hijo conducia
Al lóbrego panteon.
Y Jesus, de la madre pesarosa
Mirándola así triste y lacrimosa,
Se movió á compasion.

Manda y la comitiva se detiene;
La viuda el hondo sollozar contiene,
Y Jesus le habla así:
"Pobre mujer, haced cesar el llanto;"
Y el féretro tocando dice el Santo:
"Levántate y á mí,

Mancebo, ven," y obedeció, y al punto
El que poco ántes fué yerto difunto,
Ya vivo se sentó.
Y la turba doliente huyó espantáda;
Mas la madre de gozo trasportada,
Al hijo entre sus brazos estrechó.

LA SERENATA.

[*DE UHLAND.*]

—¿Escuchas, madre mia,
Esos suaves, dulcísimos concentos?
Yo tranquila dormía
Y desperté agitada.... En alta noche
Cuando reposa todo,
¿Quiénes cantan así de extraño modo?

—Yerras, pobre hija mia,
(Ay! por tí no se oirá la serenata!)
En el silencio de la noche umbría
Yo nada escucho.... Duerme, niña enferma,
Aquí, sobre mi seno
De dulce afecto y de ternura lleno.

—¡Oh madre, madre mia!
No son esos acentos peregrinos
Cual terrena armonía:
Los ángeles me llaman, son sus voces.....
Buenas noches, mi madre,
A otro mundo me voy do está mi padre.

LA HIJA DE LA MESONERA.

(*DE UHLAND.*)

Tres alegres camaradas
Atravesaron el Rin;
Al meson entran y hablan
A la mesonera así:
—Señora, beber queremos
De tu cerveza y buen rin;
Que nos sirva tu hija hermosa,
La que no vemos aquí.

—Buen vino y cerveza tengo,
Señores, mas ¡ay de mí!
En el féretro se encuentra
Mi pobre hija; entrad ahí.
Y pasaron á la alcoba.
De la niña el infantil
Rostro cubre de los muertos
El sudario, y dice asi
El primero, alzando el paño:
—¡Oh niña, niña gentil!
Si aún vivieras, yo te amara
Con ardiente frenesí!
Y una lágrima quemante
En su ojo se vió lucir.
El segundo, sollozando,
Alza el velo y le habla así:
¡Qué! ¿para siempre en la tumba,
Niña hermosa, has de dormir?
Yo te amé desde los días
De mi temprano vivir.
El tercero, alzando el velo,
A su vez, la juvenil
Frente besa y contristado
Y lloroso le habla así:
—¡Oh belleza celestial!
Yo te amaba, te amo; y si
En la eternidad se ama,
Niña, yo te amaré allí! *

---

* *Los alemanes creen ver en estos versos una alegoría. En la niña tendida en el féretro ha personificado Uhland la libertad de Alemania.*

ANGEL POLIBIO CHAVEZ.

Nació en Guaranda el año de 1855, cuando su padre, á la edad de 23 años y á los cinco meses de casado, era presa de la tumba.

En 1865 principió sus estudios en el colegio de san Luis en Quito, á donde le envió su buena madre, vendiendo la última propiedad agícola, para ver de subvenir con el producto á las necesidades del jóven alumno. Poco aficionado fué á la lengua de Virgilio, de manera que sólo algunas versiones de los clásicos ocuparon su atencion. De Quito pasó á Riobamba, y en el colegio de esa ciudad cursó literatura con tal aprovechamiento, que era él sustituto del profesor. Vuelto á Quito, estudió filosofía racional, y hubo de dar un córte á su carrera por razones privativas. En 1871 fundó una sociedad en su país natal, y un discurso, en el que manifestaba ideas liberales, le acarreó persecucion. Pasados cuatro años, volvió Chávez á seguir su carrera literaria que la coronó con el grado de bachiller en 1875. Durante la administracion del sor. Borrero, estuvo Chávez empleado en el Ministerio de lo interior, al mismo tiempo que cursaba en la Universidad el primer año de leyes. Se hallaba de Inspector de estudios en la provincia de Losrios, cuando estalló la revolucion de setiembre; salvó entónces la distancia que le separaba de la capital en pocas horas, y, dejando su empleo, ingresó en el ejército con el grado de capitan. Tomada Gua-

rada por el ejército constitucional, fué nombrado secretario de la Gobernacion, sin que esto obstara el cumplimiento de sus deberes militares. Se encontró en Galte, y sus jefes hacen cumplido elogio del denuedo con que se batió en aquella jornada. Hecho prisionero con los señores general Aparicio y coronel Polanco, logró escapar con la esperanza de que se reharian sus armas; pero así que supo la capitulacion de la 3.ª division, se presentó en Riobamba al general Urbina, quien le dejó en libertad. Habiendo luégo llegado el general Veintemilla, fué reducido á confinamiento, por órden de éste, en junta de los señores coroneles Quiroz y Polanco. Poco despues fué remitido á Quito y encerrado en la policía, hasta que se efectuó su salida cuando la del sor. Borrero. Activo y valeroso se consagró á trabajar por su causa hasta el abril de 1877, en que principió su martirio. Sufrió prision con grillos en el panóptico, durante seis meses...... diga lo demás la noble protesta de la juventud de Quito. Ultimamente fué desterrado y reside en Lima como profesor en el Colegio inglés. Chávez ha perdido los hijos de su alma en las peripécias de su juventud borrascosa; sin embargo, ha escrito nuevamente algunas obras sólo literarias, y otras políticas, como los "Episodios de la dictadura" y una historia de la campaña de 76.

Excusado es añadir que el periodismo ha sido y sigue siendo su ocupacion favorita.

Chávez ha vivido en pocos años larga vida de desgracias; mas el valor y el talento le han puesto en las sienes la corona de la gloria, que siempre es la del martirio.

EL DOS DE MAYO DE 1866.

I

Cése el canto de báquicos placeres,
No más deleite ni risueñas flores;
Léjos, léjos, bellísimas mujeres,
Que aprisionais el alma con amores;
La sangre de la viña, y el de Céres
Regalado manjar, galas y olores
En el hogar que yazgan olvidados,
Hoy sólo pisen el Perú soldados.

De venganza sediento el leon de España
Sacude amenazando la melena,
Y se avanza á quebrar la débil caña
Que á la orilla del mar duerme serena
Despreciando sus furias y su zaña:
Valparaiso infeliz, perla chilena,
Hasta esta playa alumbran tus fulgores,
Y en esta playa están tus vengadores.

Peruanos, empuñad la aguda lanza,
Llegada es la hora que el honor reclama,
Y á quien honor asiste todo alcanza:
Vuestros padres son esos que la fama
De proclamar titanes no se cansa:
De árbol fuerte fortísima es la rama;
Y esos que hoy vienen de furor henchidos,
Son los mismos de ayer, son sus vencidos!

II

Horrísono el cañon atruena el suelo,
Y en medio de la niebla que se aumenta

Sólo rojíza lumbre rasga el velo
Y el blanco para herir á ambos presenta;
Atronando la muerte en raudo vuelo
Recorre el campo y á sus hijos cuenta;
Sobre la una legion la otra perece,
Y más la furia y la matanza crece.

Rueda uno aquí la patria victoreando,
Herido aquél combate todavía;
Cae el otro á Bolívar invocando,
Por el mayor peligro hay más porfía!
Y el que espira, espira balbuciando
Mil bendiciones á tan grato dia:
Hoy nadie en las proezas es segundo,
Cada uno puede conquistar un mundo!

Y dignos son tambien de esta jornada
Los heróicos y grandes castellanos,
Los hijos de Bailen, la renombrada,
Tornarán á su hogar cantando ufanos:
Ceder al invencible es gloria hallada,
Y sus contrarios son americanos;
Gloria al que lucha denodado y fuerte,
A ese no puede sojuzgar la muerte!

El mar á tánta furia es la barrera;
La metralla no es arma de valientes,
Y brazo á brazo dominar quisiera
Cada uno de los fieros combatientes.
"La Blanca" á tierra avanza la primera
Arrojando, veloz, fuego á torrentes,
Todas se acercan más ¡son españolas!
Y el aire es fuego y fuego son las olas!

El "Túmbes" gorrion es contra milanos!
Rápido avanza, retrocede, truena,
Insulta á los feroces castellanos;

Y en la popa, en la proa, y en la entena,
Entre el lino marcial de sus hermanos,
La bandera del Sol ondea serena:
Ante el honor la fuerza es impotente,
Y el arte nada, nada ante el valiente.

No hay descanso, se lucha en toda parte;
Brotan héroes por cientos y millares
En la playa, en el muelle, en el baluarte;
Aun la mujer dejando los hogares
La espada esgrime del sangriento Marte;
E himnos sagrados de los patrios lares,
Y voz de destruccion, gritos de guerra,
Sólo repite por doquier la tierra!

De la Merced la torre ponderosa
Siembra en las naves funeral quebranto;
Del cimiento conmuévese espantosa,
Muerte difunde por doquier y espanto;
Y entre sus ruinas yace sepultada
La ardiente juventud, del Perú encanto,
Y Gálvez, el patriota, el denodado,
Y el magnánimo Borda, el gran soldado!

¡A su ruina vacila la victoria!
Nó, que el estrago, la venganza aumenta
Y aspiran todos á morir con gloria!
El furor crece, y en la mar, sangrienta,
Va dejando su huella transitoria
La "Villa de Madrid", libre de afrenta;
Y semeja en remolque, sin pavesa,
Por buitres arrastrada débil presa.

Más el valor cruelece la batalla,
Más acortan las naves la distancia,
Los pechos son al enemigo valla,
Sigue en la lid la muerte á la constancia

Y es su alado ministro la metralla;
Pero es ya halcon herido la "Numancia,"
Y con heridas cien la "Berenguela"
En pos de salvacion rápida vuela!

III

Venció la union ¡oh pueblo soberano!
No más las aguas de este mar, España
Vendrá á surcar, en su furor insano,
Para apagar la fiebre de su saña;
No alcanza á herir al pueblo americano,
De su ruda ambicion la atroz guadaña;
Y si las Chinchas insultó traidora,
Lavó el insulto con su sangre ahora.

Con laureles ceñid y oliva hermosa
De las cuatro naciones la alta frente,
La de sus hijos sangre generosa
Aquí corrió mezclada en onda hirviente;
Que en vuestra lucha grande, portentosa,
Lució la estrella hazañas de su gente,
E hizo hazañas la alpaca boliviana
Que en el conflicto perdonó á su hermana.

Y allí estabas, mi patria idolatrada,
Tú, la primera en sacudir el yugo
Que América tenia esclavizada!
Y hoy á los piés llorando de un verdugo,
Pobre, y sin bandera, y bofeteada;
Porque á ese tigre mandarin le plugo,
Por seguir insultándote tirano,
Tu deshonra partir con el Caucano!

Venció la union ¡oh pueblo soberano!

Y la playa que ayer dió eco de guerra,
Victoria, dice al pueblo americano;
Victoria, union, repite la alta sierra;
Victoria, union, las ninfas del oceano!
Y miéntras tengan los aliados tierra,
Jamás impía mano haga pedazos
Los que hoy les unen fraternales lazos.

La union de la virtud es grande, fuerte;
La union de los derechos, invencible;
Y áunque luche la union contra la suerte.
Ante su alfanje no ha de caer terrible;
La union vence al destino y á la muerte,
Y al cetro de los déspotas temible:
Para no perecer, de polo á polo,
Formad, pueblos del Ande, un pueblo solo.

Desde hoy jamás de nuevo á la coyunda
Inclinéis sollozando la cabeza,
La mano del tirano es mano inmunda
Que donde toca empaña con vileza;
Y es siempre la opresion llama iracunda
Que devorando honor deja pobreza.
Nunca sufráis: tirano es el tirano,
Bien extranjero sea, ó propio hermano!

El pueblo es la nacion, es soberano,
El pueblo es todo, y todos sus derechos;
Su señor es la ley, no un vil tirano.
Dad al deber, ó pueblo de altos hechos,
Inclinada la frente, ágil la mano;
Pero oponed terribles vuestros pechos,
Si alguna vez miráis la tiranía:
Para el libre opresion ni un solo dia!

Pero la historia de los viejos años
Abrid en una página cualquiera,

Y encontraréis que no hay peores daños
Que los de demagogia vocinglera;
Los desmanes del pueblo son peldaños
Por que sube un audace, sea quien quiera:
Trabajo, industria y, á la ley respeto,
Son contra el despotismo parapeto.

La industria os brinda sin igual riqueza,
En la paz y en la guerra sed hermanos,
Inclinad al virtüoso la cabeza,
Sed libres siempre, buenos ciudadanos,
Matad como á serpiente la pereza,
Tened á orgullo ser americanos;
Y miéntras luzca de ese sol un rayo,
Las glorias no olvidéis del Dos de Mayo!!

EL INVIERNO.

I

Frio intenso! Nube opaca
Ha cubierto la ciudad,
Todo es triste, el sol no envía
Su deseada claridad;

II

Más qué importa? El extranjero
Sólo invierno ha de encontrar,
Si no es el sol de su patria
El que le llega á alumbrar!

LA TUMBA DEL PROSCRITO.

Las campanas desde el alba
Hacen oir el tañido

Con que la Iglesia saluda
La memoria de sus hijos.

El templo está ya enlutado,
De luto el viejo y el niño,
Las matrónas y doncellas
Con el semblante afligido.

Porque ¿quién hay que no tenga
El corazon dolorido.
En el dia de los muertos,
De los séres que quisímos?

Pues, áunque mañana acaso
Tambien en angosto nicho
Duerma este cuerpo de polvo,
Inerte, pálido y frío;

El corazon se nos parte,
Desesperados gemimos,
Por los que lleva la muerte
Y nos amáron de vivos.

La calle del cementerio
Inunda inmenso gentío
Que va á llorar en las tumbas
De tántos séres queridos!

No hay losa que no esté ornada
Por la mano del cariño;
Una sola está enseñando
Que la visita el olvido!

Flores cubre el mausoleo,
Flores el modesto nicho....
Porque á ninguno ha faltado
Un pariente ó un amigo.

Aun la cruz del pobre tiene
Ramo de albahaca sencillo;
Y sólo no tiene flores
El sepulcro del proscrito!

Se acerca la noche, y se oyen
En cada tumba gemidos;
Pero nadie se despide
De la tumba del proscrito!....

UN RECUERDO.

Me pides un recuerdo,
Boton de rosa blanca,
Mas qué podré ofrecerte
De tierra tán lejana?

Mis versos? Por tí sola
Ha resonado mi arpa,
Y porque no te miro
Hoy dia está callada.

Ayes, suspiros, besos?
De noche y de mañana
Te envío innumerables
Con las sombras y el alba.

Flores? Las enviaría
Millares, pues te agradan,
Y al fin cuanto aquí veo,
Y anhela por tí mi alma.

Lágrimas? ay! bien mio,
La tierra mojan tántas,
Que cada vez que lloro
Pienso que ya se acaban.

Pero ah! ya hallo qué enviarte,
Y va dentro esta carta:
Rómpela con cuidado,
Son. . . . mis primeras canas!

Recuerdo en que te envío
Entera toda el alma;
En él van mis dolores,
Mis ilusiones caras,

Mis hórridas memorias,
Mis muertas esperanzas,
Y del destierro lúgubre
La horas siempre amargas.

Del invierno que viene
Es la primera escarcha,
Y flor marchita y última
De la estacion que acaba.

Para feliz augurio
De la vejez que avanza,
Y á que juventud tenga
Al ménos tumba grata;

Antes de que las botes
Al viento ó á las llamas;
No niegues un suspiro
A mis primeras canas.

NICOLAS A. GONZALEZ.

Vamos á tomar de las noticias que tenemos á la vista, aquellas que pongan de relieve al jóven González en su corta pero lucida carrera político— literaria.

Nació en Guayaquil en 1858.— Hizo el curso de latin en el Seminario de esa ciudad, en el año escolar de 1868 á 69, de regreso del Perú, á donde habia ido siguiendo á su padre, que fué desterrado en 1865.

En 1870, volvió al Perú, donde siguió sus estudios hasta graduarse de bachiller en filosofía. *La Alborada, El Album y El Correo del Perú*, fueron los periódicos que, de 1874 á 76, publicáron las poesías de González.

En 1876 volvió al país de su nacimiento, donde continuó sus publicaciones en verso en *Los Andes* y *El Comercio*, no sin prestar colaboracion á otros periódicos.

González fué uno de los pocos que coadyuvaron de buena fé y desinteresadamente á la revolucion de setiembre. Llevada ésta á cabo, el Gobierno provisorio le nombró jefe de seccion en el Ministerio de hacienda y fomento, cargo que desempeñó durante un mes, pues, habiendo el Jefe supremo desterrado al insigne escritor don Juan Montalvo; González, en junta de sus compañeros de oficina, renunció su empleo con una enérgica protesta colectiva. Desterrado al Perú, fundó "La Tijera,"

quincena que halló su primer obstáculo en la falta de edad que la ley exigia en el redactor, pero que siguió publicándose, *mediante* una licencia.

En febrero de 1877 regresó á su país, prévio el salvoconducto que le fué concedido sin solicitud del jóven González. Una vez en Guayaquil, hizo representar su primera obra dramática: "Amor de reina y amor de esclava," el 11 de julio de 1877: el *autor fué* llamado cinco veces á la escena, donde se le ofreció una corona. Sabemos que los señores Adriano Páez y Lázaro M. Pérez hicieron mucho aprecio de la obra, así comó otros literatos peruanos y nacionales. En el mismo año dió al teatro dos obritas más, de corta extension, y en 1878 el drama "Hojas secas," que fué recibido con mayor entusiasmo.

Fundó luégo "El Guáyas," periódico que, por no ser grato al paladar del Gobierno, tuvo muerte con la reclusion de la imprenta y el confinamiento del redactor en Babahoyo, hasta el marzo próximo pasado en que volvió á Guayaquil á dirigir "La Nacion."— Ha escrito tambien la novela "Flores del alma," cuya publicacion se suspendió con la del *Guáyas*.

Pocas semanas há que una atenta esquela de un preso de Guayaquil que pasaba á Quito, saludaba al humilde editor de este libro: — era el jóven González, á quien tuvímos el honor de visitar, el que se habia servido dirigírnosla.— El que ya era nuestro amigo, estuvo preso en la capital, sin que supiésemos porqué, hasta pocos dias hace que se nos ha asegurado su libertad.

TU IMAGEN.

DOLORA.

Tiembla la imágen de la blanca luna
En medio de las ondas turbulentas,
En tanto que ella en la azulada bóveda
Pasa entre nubes, seductora y bella.

Así tú, vida mia, vas tranquila
Por entre flores, cándida y risueña,
En tanto que tu imágen en mi pecho
Como la luna entre las olas, tiembla.

AL DESPERTAR.

Dormido al pié de seculares sauces
Ayer quedéme, de pasear cansado,
Escuchando los trinos de las aves
Y el murmurar del cristalino lago.

Al despertar, la luna derramaba
Lluvia de perlas sobre el césped blando;
Y tú á mi lado, pensativa y triste,
Parecias el ángel de los campos,
Deshojando en la tumba del poeta
Una corona de marchitos lauros.

ITALIA.

SONETO

Italia, patria clásica del arte,

Que fuiste ayer la reina de Occidente,
Un bardo americano, humildemente,
Hoy quiere sus estrofas consagrarte.

Si conmoviste un dia, al desplomarte,
El europeo, hermoso continente:
Atónito inclinó su altiva frente
Hoy que te ha visto desde el polvo alzarte. . .

Ostenta, ostenta libre y soberano
Tu pendon orgulloso y altanero
En los muros del viejo Vaticano;

La fama, en tanto, con clarin guerrero,
Vuela y proclàma tu brillante gloria,
Y escribe en mármol tu grandiosa historia!

LOS PUEBLOS.

A FERNANDO GOMEZ,

SONETO.

Mirad cuán bella la campiña ofrece
Variados frutos y brillantes flores:
Mirad cuántos arroyos bullidores
A cuyo borde la palmera crece. . . .

Mas, de pronto ese cuadro desparece,
Se desatan los vientos bramadores,
Reina una noche de dolor y horrores,
Todo un trastorno sin igual padece.

Imágen es el campo floreciente
Del pueblo que á la sombra del progreso
Alza orgulloso su laureada frente;

Y esa noche de fúnebres arcanos,
Es la *Nacion* á la que agobia el peso
Despótico y feroz de los tiranos!

REMEMBER.

Si se desliza la existencia tuya
Cual hoy y como ayer, siempre feliz,
En medio de tu dulce bienandanza
No tengas ni un recuerdo para mí;

Pero si acaso tu brillante cielo
Se enturbia en el ignoto porvenir,
Cuando quemen las lágrimas tus ojos,
Acuérdate de mí....!

RAFAEL CARVAJAL.

Cumplimos con nuestro propósito, al señalar un puesto en esta antología al autor de "El sueño de un proscrito." El sor. Molestina cerró su compilacion con el nombre del distinguido economista, y el sor. Mera le hizo *jurar que una sola flor del Parnaso vale más que un triunfo en el campo de Marte, y que diez triunfos diplomáticos;* mas, parece que el juramento fué quebrantado en obsequio de otra divinidad, á la que el dor. Carvajal rendia mayor culto que á las Musas. Con efecto: el hombre de estado y el poeta, en Carvajal, eran dos séres de todo en todo de muy diversa talla.

Patria de Carvajal fué la rica, fértil y pintoresca provincia de Imbabura. En 1829 trasladóse á Quito, á objeto de hacer, como los hizo, sus estudios en el Seminario y Universidad de aquella capital. Terminados que fueron los cursos de filosofía, Carvajal fué nombrado catedrático suplente de esta clase, como quien con honra tal recibe digno premio á sus afanes y talento. Empezó luégo y continuó los estudios del derecho hasta rematarlos, de grado en grado, con el de doctor en jurisprudencia. Fué por entónces (1854) que se opuso en la Universidad á las cátedras de ciencia administrativa, legislacion y economía po-

lítica, y habiéndolas obtenido, las desempeñó á beneplácito de sus discípulos y con aplauso de cuantos le escucharon sus magníficas lecciones orales.

Componia el profesor un nuevo texto de legislacion, y áun estuvo á punto de darle cima, cuando nuestra siempre revoltosa política hubo de poner rémoras al logro de tán noble fin, con las perturbaciones que al autor ocasionara.

En 1861 fué Carvajal ministro secretario de Estado en el despacho de lo interior y relaciones exteriores, y con posterioridad Vicepresidente de la República. En 1867, fué llamado al ministerio de lo interior, en reemplazo del sor. dor. Bustamante; mas, se separó de él en breve, por razones de delicadeza. Inmediatamente, despues de la caida del sor. Carrion, ocupó el mismo puesto, hasta la organizacion del gobierno del sor. Espinosa. Perteneció á la convencion de 69, y luégo fué ministro de la Corte suprema, hasta la trasformacion política de 1875.

Desterrado últimamente por el actual Gobierno, la nostalgia quemó su corazon, y exhaló el postrimer suspiro en extranjera playa, víctima de una voluntad dictatorial.

Amigos y enemigos, tirios y troyanos, todos sintieron aquella muerte, porque la más grande es la simpatía de la desgracia, y porque ante el mérito no hay *conservadores ni liberales.*

IMPRESIONES A LA VISTA DEL MAR.

Infeliz y entregado al torbellino
De tristes pensamientos vióme el cielo,
Sin patria, sin amigos, sin consuelo,
Y entregado al rigor de mi destino.
Vagando, como suele de contino
Quien la copa bebió de la amargura,
Mi vista se extendió por la llanura
Que no tiene ni huella ni camino.
¡Era el mar! y su aspecto majestuoso
Largo tiempo detúvome absorvido
En éxtasis profundo y misterioso:
¡Era el mar! que, agitado por los vientos,
Mi suerte retrataba enfurecido,
O en su calma, mis tristes pensamientos.

EL JILGUERILLO.

¿No ves, hermosa Delia,
Cual suele el jilguerillo
Allá en su jaula preso
Yacer entristecido?
Acongojado, inmóvil,
Mantiénese en su sitio,
Las plumas erizadas,
El cuello recogido;
Cerrando á cada instante
Los párpados rendidos,
Señal de que en el sueño
Hallar pretende alivio.
Empero, si te asomas,
Al verte el pobrecillo,
Sus cuitas olvidando,

Alegre da mil brincos;
Y ostenta de sus alas
El pintoresco brillo,
Batiéndolas y luégo
Prorrumpe en dulces trinos.
Se acerca al enrejado,
Ya no como cautivo,
Sinó como ántes libre
Vagaba por los trillos;
Y allí con sus gorjeos
Sonoros y festivos
Te muestra jugueteando
Que vive complacido.
Acaso tú, al mirarle,
Con eco enternecido
Le dices: "Te comprendo,
Mi pobre jilguerillo:
Olvidas al mirarme
Que aquí vives cautivo,
Y pagas mis anhelos
Con tu cantar divino."
En tanto, hermosa Delia,
Al verte en mi retiro,
Yo envidio el cautiverio
Feliz del jilguerillo.
El puede venturoso
Mostrarse agradecido
A quien torna sus cuitas
En dulce regocijo;
Y yo ¡ay infelice!
Sintiendo el pecho mio
A tu amistad más grato,
No puedo ni escribirlo.

TRADUCCION DE BYRON.

PARA UN ALBUM.

And think my heart is buried here

Como el nombre que la losa
De un sepulcro solitario,
Cual recuerdo funerario
Grabado suele encontrar,
Si por allí caminando
El fatigado viajero,
Ese lúgubre letrero
Se detiene á contemplar;

Así cuando algun recuerdo
Buscando en dulce reposo,
Mires de tu álbum dichoso
Esta página infeliz,
Atraiga mi triste nombre
Alguna vez, por ventura,
Esa angélica dulzura
De tu mirada feliz.

Y despues que, interrumpiendo
Un instante tus placeres,
Mi nombre leido hubieres
Con bondadosa atencion,
Piensa en mí como en el hombre
Que de vivir ha dejado,
Y que aquí está sepultado
Mi afligido corazon.

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ.

Timbre fué siempre de honor para las ciudades el haber sido cuna de hombres distinguidos por sus virtudes y sus luces: Quito, patria de tántos varones esclarecidos, cuenta, en lo moderno, al presbítero González Suárez, como á una de sus más claras glorias literarias.

No sabemos á punto fijo la fecha en que vino al mundo este notabilísimo ingenio; pero á buen seguro que no pasará del séptimo lustro de existencia. Inclinado desde sus más tiernos años á la profesion eclesiástica, en su servicio los empleó todos, hasta que la adolescencia vino á reclamarle los estudios correspondientes. Hízolos, en efecto, en los colegios de la capital, los de humanidades y filosofía, y, hallándose el jóven en estado de decision, resolvió abrazar la vida religiosa en los claustros de Loyola, cediendo fácilmente á sus naturales inclinaciones.

En el seno de aquella ilustrada corporacion permaneció algunos años, durante los cuales ejerció el profesorado de latinidad, retórica y filosofía, en varios colegios de la República, y siempre con lucimiento.— Razones de gran peso le obligaron á salir de la Compañía de Jesus, en Cuenca, donde inmediatamente fué ordenado sacerdote y luégo hecho canónigo del coro de esa ciudad. El sentimiento de los superiores de los jesuitas por la pérdida que con González hacian, y las buenas relaciones que con él han seguido cultivando; patentizan lo justificativo de su separacion.

González Suárez, á no dudarlo, es uno de los primeros oradores y escritores contemporáneos. Consagrado exclusivamente al estudio, se ha hecho dueño de envidiable erudicion; dotado de sensibilidad exquisita é imaginacion ardiente, arrebata al auditorio, cuando, desde la sagrada tribuna, arranca su vuelo de águila y se lanza á las regiones de la luz. Poeta por naturaleza, ha renunciado, sin embargo, á la poesía, que fué el amor de su juventud, porque dice que conoció *no tenia ingenio ni prenda alguna para la poesía.* Sensible es por demás este abandono en quien pudo haber sido el Leon del Parnaso ecuatoriano; pero, una vez resuelto, áun cabe mayor pena por la pérdida de sus mejores poesías, que, con el adios á las Musas, fueron, sin duda, sacrificadas al fuego. De aquí que no insertamos más que la oda que va á continuacion.

González perteneció á la Costituyente de 78 en Ambato; y fué uno de los muy pocos que supieron salir airosos con su dignidad de en medio de aquel miserable rebaño.

La prensa periódica ha lucido con los importantes escritos de González. Muchos de sus discursos impresos, y sus cinco exposiciones en defensa de los principios católicos, bien así como sus dos obras, la una en pró del poder temporal de la santa Sede, y la otra intitulada "Estudio histórico sobre los Cañaris" &; le han conquistado alto y merecido renombre de literato.

¡Qué hermosa figura! Un jóven sacerdote coronado por la virtud y la ciencia.

LA IMAGEN DE MARIA.

———C———

Tota pulchra es.

Tambien yo quiero, con mi ronca lira
Y balbuciente acento,
Cantar ese que siento
Fuego de amor, que tu virtud inspira.

Permíteme cantar, Vírgen divina,
Tu gracia soberana;
Si bien la lengua humana
Tus glorias de cantar no sea dina.

Cuando alegre y graciosa primavera,
Con purpurinas rosas
Y flores olorosas,
El campo esmalta y viste la pradera;

Entre esas flores la azucena pura,
Cándida y majestuosa;
Ostenta primorosa
Gala sin par, como sin par albura.

Y ¡qué bién tu pureza simboliza,
En la pradera amena,
Esa linda azucena
Que el seno, al vuelo de las auras, riza!

El campo, Madre, el campo tan risueño,
Esmaltado de flores,
Me prestará colores,
Para formar con ellos tu diseño.

¡Oh! cuántas veces tu apacible acento
Escuchar he creido,
Cuando en manso ruido
Las bellas flores acaricia el viento.

Esa robusta y majestuosa palma,
De nuestras selvas gloria,
Me ofrece á la memoria
En el dolor tu fortaleza de alma.

Junto á la cruz de Cristo agonizante.
¡Oh! de tu fé portento....!
Al dar su último aliento,
Quedó de tu dolor tu amor triunfante,

Con el rigor conservan su pureza
Las virtudes hermosas,
Cual las fragantes rosas
Con espinas defienden su belleza.

De insólito dolor aguda espada
Traspasó tu alma pura:
Dános que en la amargura
Se purifique el ánima culpada.

Cuando la frágil vid es combatida
Por el sañudo viento
Del olmo corpulento,
Que le presta sosten, es defendida:

Así la virtud tímida, que odiada
Es por el mundo insano,
De tu benigna mano
Recibe proteccion y es amparada.

Sólo falta á tu imágen sacrosanta
Ese que en tu faz brilla

De virtud sin mancilla
Puro candor, que al mismo Dios encanta.

Tal eres, Madre, de virtud modelo!
¡Oh! venga pronto el dia,
Cuando con alegría,
Bese tus pies en el ansiado Cielo....!

---o---

JULIO MATOVELLE.

El brillo con que ha figurado el nombre de este jóven al frente de sus producciones en prosa y en verso, nos releva del cargo de emitir nuestro juicio acerca del distinguido literato que entra aquí en el rol de las glorias nacionales.

Hijo de la culta Cuenca, acaeció el nacimiento de Matovelle el 8 de setiembre de 1852. Hizo sus estudios en los colegios Seminario y Nacional de aquella ciudad, y los terminó en noviembre de 1877 con la investidura de doctor en jurisprudencia. Durante los años de 1875 y 76 fué catedrático de filosofía en el colegio Nacional, y lo es al presente de derecho público en el Seminario. Fué uno de los fundado-

res de la "Sociedad de la Esperanza" y cooperó diligentemente en la organizacion del "Liceo de la juventud," siendo varias veces presidente de estas corporaciones. En 1876 publicó un importante opúsculo titulado "El Catolicismo y la libertad," y en 1877 la tragedia "Un drama en las catacumbas," que fué representada por primera vez en una sesion solemne del *Liceo*, correspondiente al 26 de febrero de 1876, y por segunda en el teatro del colegio de san Vicente de esta ciudad.

Fué redactor de "La Aurora" y "La Luciérnaga," y ha escrito en "El Pichincha" y "El Amigo de las familias." Ultimamente ha sido nombrado corresponsal del *Congreso internacional de americanistas.*

Hé aquí en pocas líneas bosquejada una de las figuras más interesantes y simpáticas en la corta historia de nuestra naciente literatura.

Si á la enumeracion que hemos hecho de los escritos de Matovelle añadimos un rasgo más, el cuadro quedará acabado. Y este rasgo no puede ser otro que el que dé á conocer la índole peculiar de su genio y sus tendencias. Julio Matovelle es, ante todo, cristiano fervoroso: la Musa de "Los Mártires" es la que inspira al jóven bardo aquellos cantos llenos de bíblico entusiasmo con los que se eleva al Creador, desdeñando las miserias de la vida.— Poeta, segun la poesía del Cristianismo, es "un sér condenado á buscar en la tierra cosas que se hallan sólo en el cielo" (I)

Patriota sincero y apasionado por el estudio, ha consagrado su gran inteligencia al trabajo del espíritu para honra del Ecuador.

(I) Mera, en la "Cumandá."

A MI PATRIA.

¡Tú amor de mis amores, Pátria mia,
Tú mi dulce ilusion, mi grato ensueño,
Tú acrecientas mi orgullo y mi alegría!:
De tu gloria y honor en el empeño,
Cómo ensalzarte con mi voz querria!
Oh qué tierno candor! cuánto donaire
Ostentas en tus formas contorneadas!
Qué hechizo, qué primor! cuando las hadas
Que cuidan de tus sueños, al desgaire
Tus gracias nos descubren mal veladas.
En la más alta cumbre de los Andes
Te posas como el águila altanera,
Sobre las nubes donde el rayo impera
El raudo vuelo majestuoso espandes,
Contemplando á tus piés la tierra entera.
Eres del astro rey vestal y esposa;
Tu bruñido zenit de ópalo terso
Es el ara divina en que rebosa
La lumbre sacrosanta, esplendorosa
Que embellece y anima el universo.
El ángel de la hermosa primavera,
Vestido de zafir, púrpura y gualda,
Te ofrenda los festones de su falda,
Y besando tu sien pura, hechicera,
Te ciñe embelesado una guirnalda.
Más que el banano y cocotero esbelta,
Lumbrosa, adamantina como un astro,
En pliegues mil ondeante, y desenvuelta
La veste carmesí te pende suelta
De los hombros de nítido alabastro.
En el coro gentil de tus hermanas,
De las hijas de América galanas,
Te ostentas como estrella matutina

Que asoma en el oriente peregrina
Hollando nubes de rubí tempranas.
Presentarte el Señor al orbe quiso
Como un remedo fiel del Paraíso,
Como púdica vírgen, solitaria,
Envidiada en el garbo y el hechizo,
De la tímida y bella trinitaria.
Ignoras tus encantos, y modesta,
Entre el lujo y verdor de la floresta,
Te ocultas como airosa sensitiva,
Que humilde, apénas, de su cáliz presta
Aromas á la brisa fugitiva.
La paz de las virtudes te recrea,
Como á vírgen crecida en el santuario,
En torno tuyo, deliciosa ondea
Una fragancia mística, sabea,
Como aquella que esparce el incensario.
Antes que el sol magnífico deslumbre
Inundando de vida el horizonte,
Allá del éste, tras la andina cumbre
Brotan raudales de fulgente lumbre
Que el cerco doran del opuesto monte.
Así tu porvenir de bienandanza,
Oh! Patria mia, tu confin colora,
Y el radioso querub de la esperanza
Se levanta ceñido en lontananza
Con la rósea diadema de la aurora.
Errante en el azul del firmamento
Al beso de la lumbre tiembla y brilla
Armiñada y sedosa nubecilla,
Cual garza que en el líquido elemento
Tiende el plumon de nieve sin mancilla.
¡Ecuador, Patria mia! así pareces
Flotando en la region de tu futuro,
Al lampo de la gloria resplandeces,
Y altiva te columpias y te meces

Del libre cóndor en el éter puro.
 ¿Qué más, oh Patria mia? Qué ambicionas?
El áureo cetro que abrillanta el lloro?
No eres acaso reina en el decoro?
Se eclipsara el metal de las coronas
Ante los brillos de tus bucles de oro.
 Ven ahora ¡oh Patria amada! ven y admira
Un terrible espectáculo, de lejos,
Ven á ver á un gigante cómo espira,
Y de una lurente y espantosa pira,
Contempla allá en las nubes los reflejos.
 ¿No escuchas en el aire cómo zumba
Un confuso alarido y alboroto?
Es un mundo que baja hácia la tumba,
Es la Europa infeliz que se derrumba
Sacudida de horrible terremoto.
 Ve volar encendidos por los vientos
Tánta hermosa ciudad, tántos palacios,
Y entre ayes clamorosos y lamentos,
Volcarse los castillos de cimientos
Inundando de polvo los espacios.
 Contempla mas allá ¡cuadro espantoso!
Es el campo infernal de una batalla,
Entre el humo apiñado, la metralla
Relumbra cual relámpago horroroso,
Y al herido clarin el trueno acalla.
 Abrumadas de cieno y de fatigas,
Entre charcos de sangre desbandadas
Se abaten las dos huestes enemigas,
Cual de extenso trigal febles espigas
Por bravos huracánes empujadas.
 Todo es miseria, confusion y espanto,
El ánimo se enluta y se contrista,
Es imposible contener el llanto,
Es imposible no apartar la vista
De esa lúgubre escena de quebranto.
 Ay! ese mundo idólatra del vicio,

Que agoniza en el potro de la afrenta,
El baldon se merece y el suplicio;
En la balanza del eterno juicio,
Pesado el crímen excedió á su cuenta.
Ese mundo orgulloso, con locura
Pisó la santa cruz, excelso emblema
De *contento*, de paz, gloria y ventura;
Y necio desató contra la altura
La lengua vil, impúdica y blasfema.
Oh Patria! mi hechicera, mi adorada,
¿Te horroriza y confunde ese castigo
En que yace la Europa desmayada?
Ay! que la diestra del Señor contigo
No quiera levantarse *nunca airada*.
Jamas, jamas ¡oh vírgen pudibunda!
Rasgue tu cuello de jazmin y nieve,
Esa oprobiosa y bárbara coyunda
Que impone la impiedad, tirana inmunda,
A los pueblos del siglo diezinueve.
¿No ves cómo en tu torno codiciosa
Se allega turba vil con odio insano?
Pretenden arrancarte de la mano
La joya más espléndida y valiosa
Que te legó Colon el sobrehumano.
Si probar tu valor al cielo plugo,
Que venga el hacha del feroz verdugo,
Corales brote el nácar de tu cuello,
Mas no vendas del héroe el blason bello
Del apóstata infame por el yugo.
En tu púdica sien entrelazados
Azucena olorosa y blanco lirio
Esperan los claveles encarnados,
Que no bordan el musgo de los prados
Sino la ardiente arena del martirio.
¡Abrázate á la cruz, Patria querida!
Del cristiano á la enseña bendecida,
Abrázate á la cruz, con lazo estrecho,

Abrázate á la cruz, con lazo estrecho,
O clávale magnánima en tu pecho.

LAS FLORES Y EL CREPUSCULO.

Al despeñarse el sol en occidente
Y borrarse del cielo el tinte azul,
Asomaba el Crepúsculo doliente,
Lloroso y taciturno, con la frente
Velada con flotante y negro tul.
Cierta ocasion las compasivas flores,
Que siempre es compasiva la beldad,
Dijeron al Crepúsculo: "No llores,
Revélanos, amigo, tus dolores,
Y quizas calmarémos tu ansiedad."
Deteniendo el Crepúsculo su vuelo;
"Bellas Flores, repuso con rubor,
Aqueste que me aflige rudo anhelo,
Remedio no tendrá nunca en el suelo,
Que busco un imposible con ardor.
¡Desgraciado de mí, que adoro loco
A la Luz de radiosa esplendidez!
Tras ella voy corriendo, ya la toco,
Para besar su sien me falta poco,
Y no puedo estrecharla ni una vez.
Yo sostengo la fimbria de su manto
Y nunca admiro su rosada faz;
Las gasas de su lecho yo levanto,
De su carroza voy uncido al canto,
Mas siempre por delante ó por detras."
El amante calló triste y sombrío,
Inclinando la ajada y mústia sien,
Y al instante cayó el primer rocío,
De las cándidas flores llanto pío,
Y llanto del Crepúsculo tambien.

Desde entónces de tarde y de mañana,
Del Crepúsculo al ténue resplandor,
El pensil como el monte y la sabana,
Con puñados de perlas se engalana;
Rico tesoro de la esbelta flor.

UNA GANANCIA ES MORIR.

Mihi lucrum mori.—S. Pablo.

¡Ay la vida! ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
Relámpago que atraviesa
Tempestad enfurecida.
¡Ay la vida!
Es mal que cura la muerte;
Negra cárcel que, al morir,
Logra el prisionero abrir:
De tal suerte
Que una ganancia es morir.
Dejar espinas y abrojos
Para ceñirse de estrellas,
Secar del llanto las huellas
Y clavar en Dios los ojos;
Ay! los ojos
Que han visto el mundo funesto:
Eso es dicha que el que muere
A gloria y cetro prefiere;
Y es por esto
Que gana mucho el que muere.
¿Qué son los placeres? Humo.
¿Qué la hermosura? Ceniza
Que en el sepulcro se pisa:
Cuanto en la tierra hay de sumo,
Todo es humo.
Plata y seda, todo, todo····¡

De manera que se gana
Muriendo en edad temprana;
De tal modo,
Que sólo el que muere gana.
¿Por qué tan ruda ansiedad,
Tánto afan, tánta locura;
En ir tras lo que no dura,
En buscar la vanidad?
¡Vanidad!
Que duelos mil atesora.
Sólo el necio su ganancia
Busca en la tierra con ansia,
Porque ignora
Que es la muerte una ganancia.
Vivamos, pues, á manera
Del cautivo en calabozo,
Que, ajeno de risa y gozo,
Libertad cercana espera;
De manera,
Que pongamos todo anhelo
En la gloria de morir,
Sin cansarnos de decir
Viendo el cielo:
Nuestra ganancia es morir.

CONTEMPLACION NOCTURNA.

Es el postrer desmayo de la tarde,
De triste luto el cielo se cobija,
Detrás del claro sol de quien es hija;
Las tiendas de la noche con alarde
El genio adusto de las sombras fija,
Y cual hachón humeante que no alumbra
El crepúsculo vaga en la penumbra.
Es un horno apagado el firmamento,

Es un carbon sin rastro de centellas;
Mas luégo en paso tembloroso y lento
Asoman pudibundas las éstrellas,
Que radiosas se agrupan ciento á ciento,
Cual procesion de tímidas doncellas,
Miéntras levanta la abatida frente
La amante de Endimion en el oriente.
La apasionada reina de la Caria,
En medio de afliccion terrible y cruda,
Visitaba la losa cineraria
Del que muriendo la dejó viuda;
Así la luna triste y solitaria,
De las estrellas con la corte muda,
Avanza macilenta paso á paso
A la tumba del sol, al triste ocaso.
Contemplad cuán solemne y majestuosa
Escintila esa bóveda inflamada,
Cual sala de un festin en que rebosa
La lumbre por mil lámparas regada,
El alma se recoge respetuosa
De un éxtasis sublime enagenada,
Y al Autor de estas altas maravillas
Le adora desde el polvo y de rodillas.
Ved cómo en raudo, silencioso giro
Van pasando los astros, coro á coro;
Más fugaz y más breve que un suspiro,
A veces luce un vívido meteoro,
Cual desgranada estrella de zafiro,
Que algun lucero de reflejos de oro
Enviado al suelo habrá con un mensaje,
En misterioso divinal lenguaje.
Mirad cuál ruedan por la cóncava urna,
Cual sartal de diamantes, los planetas;
Como el velo de virgen taciturna,
Luciente cauda arrastran los cometas:
No de otra suerte con su luz nocturna
Rebullen las luciérnagas inquietas,

Inundando los valles y las cumbres
De repentinas, vívidas vislumbres.
 El orbe todo espléndido rutila
Con miriadas de soles y de esferas,
Y el alma, absorta de estupor, cavila,
Si serán esos astros cual lumbreras
Que un ángel las enciende, despavila
Y apaga cuando asoman las primeras
Nubecillas de jalde terciopelo
Con que á la aurora se engalana el cielo.
 Cuánto la humana pequeñez contrasta
Con esa obra magnífica y suprema,
Quién sabe si esa bóveda tan vasta
Con la fúlgida y láctea diadema,
Es una breve pieza que se engasta
En otro inmenso sideral sistema,
Y en serie inmensurable de eslabones
Se entrelazan esferas á millones.
 ¿Quién sabe cuántos séres en la altura,
Semejantes quizás á los humanos,
Habitan esos globos de luz pura?
¿En los cielos tambien habrá tiranos,
Y lágrimas y sangre y amargura?
Habrá guerras allá y odios insanos?
O son razas que gozan de la herencia
Del no perdido Eden de la inocencia?
 En la mar insondable del misterio,
Audaz la mente se fatiga y cansa,
En vano de hemisferio en hemisferio
Con alas de relámpago se lanza;
De la ciencia mortal todo el imperio
No logra conocer esa balanza,
En que el Sumo Hacedor el orbe pesa
Cual un poco de cieno y de pavesa.
 Vos, Señor, pue forjásteis sin crisoles
Esos globos de lúcido topacio,
Vos, que á puñados derramásteis soles

Que el atrio alfombran del azul palacio,
Vos, que al millar de imponderables moles
Trazásteis una ruta en el espacio,
Decidnos si esos astros vagabundos
Son ángeles, ó lámparas, ó mundos.
¡Qué grande es Sabaot! el orbe todo
Rige con diestra poderosa y fria,
Él oye complacido, de igual modo,
Del coro angelical la melodía,
Y el zumbido que oculto entre vil lodo
Lanza el insecto cuando muere el dia.
El cuida del humilde gusanillo
Y del rey astro de fulgente brillo.
Esto nos dicen con su voz sonora,
Los cielos en las noches del estío,
La majestad de Dios deslumbradora
Se ostenta con grandioso poderío,
Entónce el justo de contento llora
Y se estremece atónito el impío.
El bullicio del siglo entónces calma
Y sólo ante los cielos queda el alma.
Al contemplar los astros no comprendo
Cómo el hombre, que hay Dios haya negado,
Hay quién á este espectáculo estupendo.
No se postre en la tierra anonadado?
Los cielos van a Dios enalteciendo;
¿Quién sus dulces hosannas no ha escuchado?
¿Podrá negar el polvo vil, la nada,
Lo que dice la bóveda estrellada?
Al contemplar los astros se desprecia
El vano fausto, la mentida gloria;
¡Cuán menguadas parecen Roma y Grecia!
Se sabe acaso arriba nuestra historia?
¿Y que la tierra, presuntuosa y necia,
Es álgo más que un átomo de escoria?
¡Y por ella se matan enemigas
Nuestras razas, cuál míseras hormigas!

Si se anublan de llanto nuestros ojos,
Si la hiel apuramos gota á gota,
Ante el cielo postrémonos de hinojos,
Y esa patria miremos no remota:
Pasa la vida, pasan los enojos,
El cáliz del dolor al fin se agota,
Y el alma entónces desatada sube
A pasearse en los astros, cual querube.

LA VERDADERA GLORIA.

¡Oh! cuánto el hombre por brillar se afana!;
Insecto que ignorado se desliza;
En vano con orgullo se engalana
Ese poco de polvo y de ceniza,
Que si hoy se mueve, morirá mañana.
¡Qué incesante anhelar, qué ciego empeño
Por gozar de una vida transitoria!
Y, ¿qué es la dicha, al fin, y qué es la gloria?
Niebla que pasa, momentáneo sueño,
Burla del tiempo, despreciable escoria.
Para vivir de muerto, qué locura,
Compra el sabio á la historia los pregones;
Por prenderse el guerrero dos galones,
Cava el mismo la negra sepultura,
Y le prenden con balas los cañones.
Con caireles de perlas y topacios,
El celaje deslumbra en los espacios
Del moribundo sol á los reflejos;
Nos miente todo lo que brilla léjos,
Nos engaña hasta el humo con palacios.
Cómo encanta falaz, cómo ilusiona
Contemplada distante la grandeza;
Cuán espléndida luce la corona;
Mas aquel que la lleva en la cabeza,
Siente sólo y admira lo que pesa.

¡La virtud, la virtud! ved lo que vale
Más que el cetro, la púrpura y el oro;
En la tierra es el único tesoro,
Y en el orbe no hay cosa que le iguale,
Ni en grandeza, ni en gloria, ni en decoro.
El que quiera alcanzar para sus sienes
De lauro eterno fúlgida güirnalda;
Huyendo del placer la muelle falda,
Y á manos llenas derramando bienes,
Enjugue el llanto que á su estirpe escalda.
La versátil, plateada mariposa
Cuyo breve existir nó dura un dia,
Vive y muere en el cáliz de la rosa
Y suelta en polvo de oro el ala hermosa,
Espira perfumada de ambrosía.
Pero el cóndor, altivo rey del Ande,
Airoso huella con seguro paso
La diadema imperial del Chimborazo;
Y sobre cimas de terror se espande
Perezoso batiendo el vuelo escaso.
Así, el genio no mora entre las flores
Sinó entre abismos de pesar profundo.
La copa del festin y los amores
A los menguados que deleita el mundo;
Para el genio la hiel de los dolores.
Es la gloria la estrella de la tarde
Que brilla en el ocaso únicamente:
Bañando en llanto la angustiada frente,
Sobre el sepulcro asoma la cobarde,
Cual solitaria y tímida doliente.
La escena del Tabor, despues de muerto,
Despues de la ignominia del Calvario;
De zarzales el mundo está cubierto;
Sólo el tigre feroz ó el dromedario
Encontrarán placer en el desierto.
En el carro del trueno el íris prende
Sus festones de lila y de granada,

Y cuando el rayo los turbiones hiende
La procelaria audaz el vuelo tiende
Sobre las ondas de la mar airada.
Y el héroe con titánica osadía
Aumenta en majestad, en gracia aumenta
Al furioso rugir de la tormenta,
Y batiendo las alas á porfía
Los crudos huracanes atormenta.
La escabrosa eminencia no codicio,
Ni quiero asiento deleznable y falso;
La cumbre está cercana al precipicio,
Y el trono para el malo es un cadalso,
Para el bueno, un altar de sacrificio.
Fija en el sol en dulce arrobamiento
El águila se eleva al firmamento,
Desde el rudo peñon en que se posa,
Y en jirones la nube tempestuosa
Desgarra con intrépido ardimiento.
Levantada la frente y mudo el labio,
Absortos contemplando de hito en hito
Las visiones de mágico astrolabio,
Se alzaron con la viva fe del sabio
Galileo y Colon al infinito.
Oh! cuán ricas coronas, oh! cuán bellas
Las que ciñe á los héroes el martirio,
No frágiles y breves como aquellas
De oloroso clavel y blanco lirio,
Sino engastadas de rubís de estrellas.
El contento y la dicha, al fin de todo,
Joyas son que no encierra el duro suelo;
Si es barro el hombre, de cualquiera modo,
Primero ha de lavarse de este lodo:
La verdadera gloria está en el cielo.

NOTA:— Despues de escrita la nota biográfica de Matovelle, y al terminar la impresion de sus poesías, recibimos la fausta noticia de haberse consagrado este distinguidísimo jóven á la carrera eclesiástica, hallándose ya ordenado diácono. Felicitamos al clero ecuatoriano por el hallazgo de genio y virtudes que para sí ha hecho en Matovelle, y saludamos al amigo carísimo con la efusion del alma.

JULIO ZALDUMBIDE.

Este distinguido poeta, que tan gallardamente se presentó en el palenque literario, desde los primeros años de su juventud, nació en Quito, el año de 1833.

Hizo sus estudios en los colegios de esa capital; mas bién en breve hubo de abandonar los de jurisprudencia, que adelantados los habia, por entregarse á las inspiraciones de Melpómene, quien, al nacer Zaldumbide, le habia mirado con ojos cariñosos, al decir del lírico de Venusio.

En 1852 ocupó el poeta la tribuna del orador y leyó su *Canto á la música*, cuando las sociedades de *Ilustracion, de Miguel de Santiago y Filarmónica* celebraban el aniversario del 6 de marzo de 1845, en pública y solemne sesion. Entusiasmado sobremanera el sor. dor. don Miguel Riofrío por los versos de Zaldumbide, ciñó la frente del novel poeta con el lauro de Apolo, diciendo: "Coronemos este triunfo que puede ser el precursor de otros mayores.... Reconozcamos el genio y honremos el talento, que son los verdaderos timbres de la sociedad.... Ya lo veis: esta es la única nobleza que el pueblo reconoce y aplaude entusiasmado. Esta es la corona que debieron envidiar los reyes, puesto que tan alegremente la aceptan

las repúblicas.“ Entónces pudo Zaldumbide exclamar:

Me doctarum hederæ præmia frontium
Diis miscent superis...........

Muchas son las poesías que guarda inéditas Zaldumbide, pues retirado de la vida pública en el seno de la familia y consagrado á la meditacion y el estudio en la soledad del campo; su Musa ha levantado el vuelo á alturas accesibles sólo para el verdadero poeta. Ponemos algunas fechas al pié de las composiciones que insertamos en nuestro libro, para que el crítico las juzgue con relacion al tiempo en que han sido escritas, porque, si excepcionamos la última “A María,“ todas las demás son brotes de la juventud de su autor.

Profundo conocimiento del corazon humano, bién así como de la lengua patria y de algunas de las extranjeras, vasta erudicion, y, sobre todo, númen poético: son las prendas que hacen sobresalir la simpática figura del inspirado cantor del Pichincha.

Hijo de una ínclita víctima de la libertad, honra á su patria como buen ciudadano y predilecto de las Musas.

La Academia de España le cuenta en el número de sus miembros correspondientes.

Ojalá Zaldumbibe, dando de mano ocupaciones prosáicas, se consagrara á publicar la coleccion de sus poesías, pues el periódico, que es el órgano favorito de nuestros literatos, apénas alcanza vida para un dia: nace, vuela con hermosas alas de mariposa, y, al cabo de dos vueltas, cae muerto en el olvido.

EL AMOR EN LA ADOLESCENCIA.

E un bel desio, che nasce
Allor che men s' aspetta.

METASTASIO.

Quién eres tú, oh muda compañera
De mi tristeza solitaria? Dí,
Quién eres tú que fuese á donde quiera
Siempre á mi lado cándida te ví?

Por qué al mirarte el alma estremecida
Siento, y el pecho palpitar de amor?
Por qué me ves como á piedad movida?.....
¿Qué á tí mi soledad y mi dolor?

Qué lazo te une á mí? Qué malhadada
Suerte te pudo á un infeliz ligar?
¿Eres vision, verdad, sombra de nada,
O de mi vida el genio tutelar?

Acaso vienes tú del alto cielo,
Y no sé yo tu celestial mision....
A qué viniste? Traes el consuelo
A mi desconsolado corazon?

Mis infantiles goces y recreos
No conocieron tu amorosa faz:
¿Creáronte por dicha los deseos
Cuyo vago anhelar siento voraz?

Yo no sé; dulce sombra, desde cuando,
No sé dónde, vision, te uniste á mí:
Conmigo estás desde que estoy penando;
Junto con el dolor te conocí.

Te veo en el silencio, en los festines;
Te encuentro allí donde mi planta va,
En el bosque, en el valle, en los jardines;
En ésta, en otra parte, aquí y allá:

Ninfa en el bosque, en los jardines Flora,
Grave genio en la agreste soledad;
En los campos con sayo de pastora,
Con rico velo y manto en la ciudad.

Dulces tus ojos son y pensativos
Cual los ojos del ángel del amor;
Y vas flechando en mí sus atractivos
Con muda magia y silencioso ardor.

Tienes la faz de cándido querube,
Misteriosa mujer, sombra ideal;
Vaporoso es tu traje cual la nube,
Y liviano tu talle y virginal.

Con la aurora apareces en oriente,
Y envuelta en su rosado velo vas;
Y aunque te vayas con el sol poniente,
Conmigo en la callada noche estás.

Oigo tu voz en la aura pasajera,
Del arboleda en el fugaz rumor,
Cual la voz del deleite lisonjera,
Tierna como el suspiro del amor....

Perfecta es tu beldad: pero ¿quién eres?
No comprendo el arcano de tu sér;
¿Has venido del cielo?....¿qué me quieres?
Tu nombre y tu mision hazme saber.

"—¿No revelan mi nombre á tus oidos
"El rio, la pradera,

"Los céfiros floridos,
"El cielo, el sol, Naturaleza entera?

"El *Amor* es mi nombre:
"Nazco de la Esperanza y el Deseo
"En el pecho del hombre,
"Y soy primero un vago devaneo;

"Despues soy el Placer que en dulce fuego
"El universo inunda,
"Y soy el Dolor luégo
"Que le sumerge en lobreguez profunda."

1851.

EN LA MUERTE DE LA SRA.
ROSA GANGOTENA DE GÓMEZ DE LA TORRE.

Dopo molto affannarsi entro 'l suo velo
E anelar stanca su l' uscita, alfine
L' ali aperse, e raggiando alzossi al cielo.

Le virtù, che diverse e pellegrine
La vestír mentre visse, il mesto letto
Cingean, bagnati i rai, scomposte il crine.

VINCENZO MONTI.

I

Ya el término fatal era llegado
Que señalara á tu existencia el hado;
Cumplidos ya los fugitivos dias,
Cumplido el tiempo todo
Era de tu vivir.... y lo sabias!

Tú lo sabias, sí; mas con serena
Frente, venir á tí la muerte vias.
Tu noble faz, que nunca mudar pudo
De morir el espanto miserable,
La sombra melancólica enlutaba
De resignada pena,
Viéndote arrebatar de entre tus hijos
Por fallo inexorable,
Y mirando de par en par abiertas
Por mano de la muerte,
De la solemne eternidad las puertas,
Por do se te mostraba,
Corrido el mortal velo,
La clara luz de la mansion del cielo.
Oh! qué mísero cuadro presentaban
Los llorosos semblantes
De aquellos que solícitos cercaban
Tu mortuorio lecho,
Contando de tu vida los instantes
(Que rápidos volaban)
En el latir menguante de tu pecho!
Ya la tierra clamaba por su arcilla,
Tu espíritu los cielos demandaban;
Atónito cedia
En su impotencia el arte
Ante la muerte, que veloz venia,
Cumplido el plazo breve,
Duro acreedor, la vida á demandarte
Que todo sér le debe.....
¡Ay! ni sirvió de rémora á su planta
El llanto, la afliccion de los que ansiosos
Contaban tus instantes presurosos!
Ni el paso retardó, ni oyó los ruegos:
A las súplicas sorda, al dolor ciega,
Por en medio de todos se adelanta,
A tí se acerca, llega,
Y alzando al aire el brazo descarnado

De la guadaña armado,
Cual segar débil flor, tu vida siega....!
Atónitos, herida
De horrendo pasmo la confusa mente,
Del repentino golpe destrozado
El pecho, y con el ánima oprimida,
Quedan todos, mirando el caso triste;
Y un mísero lamento
Estalló en torno, y se esparció en el viento.

II

Héla cadáver pálido,
Enmudecida, inmoble....
Sentada en su faz noble
Ya de la muerte mírase
La horrenda majestad.

Cubrieron esos párpados
De eterna noche umbría
Los ojos en que ardia
De su elevado espíritu
La viva claridad.

La luz que contemplábamos
Brillar resplandeciente
En su animada frente,
En noche eterna y lóbrega
Súbita se abismó.

En esa frente lívida
Cuán grandes pensamientos,
Cuán nobles sentimientos
En ese pecho exánime
La parca destruyó.

III

Bién como el árbol que elevado tiende
En la aérea region sus bellas ramas,
Con sus hojas tejiendo umbroso velo
Con que ampara y defiende
Contra la estiva lumbre,
De yerbas la lozana muchedumdre
Que en torno de su tronco brotó el suelo;
Si del hacha cortante cae herido,
Las yerbas que no mata en su caida,
Sécanse al encendido
Sol, y doblando la marchita frente,
Suspiran tristemente
Por la sombra fugaz que les dió vida:
Así creciste tú sobre la tierra,
Así en torno de tí tu numerosa
Prole creció lozana y venturosa
Bajo la sombra de tu amor materno;
Pero ¡ay! al golpe fuerte
Que en tu existencia descargó la muerte
Cortada al suelo de raíz viniste;
Y la paz juntamente y la ventura
De tus hijos, cayendo, destruiste;
De tus hijos, ¡ay Dios! que, de amargura
Henchida el alma, atónitos miraban
El de la muerte fiera estrago triste,
Y con voz de dolor así exclamaban:
"Aquella á cuya sombra disfrutámos
Tántas horas de paz y de alegría,
Aquella que en su amor nos repartia
Tánta felicidad, ¡ay! ya no existe.„

Sí; ya no existes, para siempre el mundo
Del mísero mortal abandonaste!
Para siempre cerraste
Tus ojos á la luz. La grave losa

Ya sobre tí cayó de la callada
Lóbrega tumba; y de la muerte envuelto
En el sueño y silencio allí reposa
Tu cuerpo inanimado,
En polvo transformado,
Por la parca á la tierra ya devuelto...

¿Por qué, por qué moriste?
Díme, no pudo el hado,
No pudo una hora más, aquí en la tierra,
Dejarte con nosotros? Tu partida
Precisa fué?.... Silencio! el labio calla
Ante el callar medroso de la muerte:
Nada preguntes al destino ciegó,
Respeta en mudo asombro lo que falla;
El da, quita la vida
Lo que levanta, atierra,
Cria y cambia y destruye á su albedrío,
Da al mundo séres, y los vuelve luégo
De la fecunda nada al seno umbrío.

IV

Tu espíritu los cielos recogieron;
A las entrañas de la tierra inerte
La arcilla devolviste que te dieron...
Quísolo así la suerte;
Cumplido está su fallo irrevocable,
Y es vana nuestra queja lamentable.
El Dios que con su mano
Hace y deshace á su placer las cosas,
Ve siempre enternecido el llanto humano;
Pero el oido aparta, y le desvia
Del osado clamor de queja impía.

A Dios! descansa en paz! Esta callada
Tumba que para siempre ya te encierra,
Lecho tuyo postrero en este mundo,

En el eterno envuélvate y profundo
Letargo de la tierra!
Miéntras en la morada
Sublime de los justos tu alma pura
Vive perpetuamente arrebatada
En el éxtasis santo en que los cielos
Giran embebecidos, contemplando
La augusta faz sin velos
Del que sacó los mundos de la nada.

A Dios! A Dios!.... Junto á esta tumba fría,
Cubierta de crespon la frente pura,
Toda eclipsada de dolor sombrío
De tu divino rostro la hermosura,
Quédate aquí, Virtud, llorando triste:
Pues tuya fué en el mundo, y la perdiste

Abril, 15 *de* 1857.

A MI AMIGO

EL SOR PEDRO FERMIN CEVALLOS.

> Ton deuil est raisonnable encor qu' il soit extrême;
> Et lorsque pour toujours on perd ce que tu perds,
> La Sagesse, crois-moi, peut pleurer elle-même.
> MOLIERE.

Llórala, sí; tu hija arrebatada
Por triste fallo de inflexible suerte
De entre tus brazos fué, y en la morada
Entró ya de la muerte.

Mido el dolor que te atormenta fiero
Cuando contemplo lo que tú perdiste
En ese instante en que el á Dios postrero
Para siempre la diste.

¡Terrible instante aquel!... tú, padre tierno;

Ella, hija tuya, encanto de tu vida;
Triste el á Dios, irrevocable, eterno;
Súbita la partida....

Llórala, sí; ¿qué puede ya ofrecerte
Para consuelo de tu pena el mundo,
Si tu Sofía de la oscura muerte
Duerme el sueño profundo?

Su recatada vida quieta, y pura,
Delicia, adorno de tu hogar; su alma,
Dulce tesoro de filial ternura,
Y de celeste calma;

Y la dicha que en ella vinculaste,
Todo, infeliz, de un golpe lo perdiste;
Todo abismarse súbito miraste
En el sepulcro triste!

Vano será que al cielo sollozando
Cuenta le pidas del acerbo caso,
Que mudo el cielo seguirá girando
Del oriente al ocaso.

Preguntarás en vano á la inhumana
Muerte porqué con mano tan impía
De la vida la flor cortó temprana
De tu dulce Sofía....

Nadie responderá; Naturaleza
Seguirá eterna en el usado giro,
Que nunca enluta su inmortal belleza
Por humano suspiro.

De la corona con que Dios la frente
La engalanó, cuando á su voz nacia,
La muerte hurtando va traidoramente

Una flor cada dia;

Y ella sonrie al hurto, y no se irrita,
Que el tiempo nuevas flores entreteje
En su corona, y nunca la marchita,
Porque Dios la proteje....

Nada puede la muerte en la grandiosa
Obra del Sér omnipotente y santo,
Y sólo al hombre impuso poderosa
Un tributo de llanto:

Págale tú, Fermin, págale eterno;
Vé de tu hija hácia el sepulcro helado,
Vierte en él, infeliz, llanto paterno
En tributo sagrado.

A su alma pura que en los cielos vaga,
A su memoria, á su ceniza inerte;
¡Triste es la vida que tan tristes paga
Tributos á la muerte!

EPITAFIO
PARA DOS NIÑOS GEMELOS.

¡Bellos niños! la muerte os llevó al cielo
Tan pronto que por dicha no supísteis
Que es grave mal vivir en este suelo,
Y dulce bien morir como morísteis:

Que quien la vida deja, aún ignorante
Del gusto de la vida acibarado,
Ese es feliz; vivir un solo instante
Es ser un solo instante desdichado.

Si el sueño de la vida en una cuna
Os arrulló á los dos, quiso la suerte

Que para ambos la tumba fuese una,
En que el sueño durmiéseis de la muerte.

Y aquel sueño fugaz de la existencia,
Y el que dormís aquí con mas reposo,
Ambos el sueño son de la inocencia,
Siendo el último sueño el más dichoso....

¡Dormid en paz, felices niños! Cuando
Este epitafio un infeliz leyere,
Vuestra suerte dirá considerando:
¡Dichoso quien como vosotros muere!

1856.

A LAURA.

Cuatro estaciones hay en nuestra vida
Como en el año, Laura:
Una en que el cielo es puro, mansa el aura,
Que corre entre las flores adormida:
Esta es aquella dulce edad primera,
De nuestra vida alegre primavera.

Tras esta viene aquella que aquilones
Tan furiosos desata,
Que nuestras ilusiones arrebata,
Y nos deja por fin sin ilusiones;
Como el ventoso otoño que despoja
De su verdor el bosque hoja por hoja.

Despues, muerta la fe, la ilusion ida,
Y en su lugar la duda,
Nuestra existencia en soledad se muda,
Se esteriliza el campo de la vida
Al abrazado soplo del hastío;
Esta es la edad sin flor, es el estío.

Y viene en fin aquella edad sombría
De miserias cargada,
Que ya se hunde en las sombras de la nada,
La escuálida vejez, la vejez fria,
Envuelta de dolor en las tinieblas:
Invierno triste de ateridas nieblas.

Y estas cuatro estaciones de la vida,
Una tras otra vienen,
Y pasan ¡ay! y nunca se detienen
Del raudo tiempo en la veloz corrida,
Que sacando á los hombres de la nada
Los lleva de la muerte á la morada.

A MARIA.

Vergine Madre, figlia del tuoFiglio,
Umil ed alta piú che creatura,
Termine fisso d' eterno consiglio,
Tu se' colei che l' umana natura
Nobilitasti sí che 'l suo Fattore
Non disdegnó di farsi sua fattura. [*]

Dante. Paradiso— Canto 33.

Esposa casta, Vírgen sin mancilla,
Augusta madre é hija de tu Hijo;
De las cosas del mundo maravilla,
Del consejo de Dios término fijo;

(*) *Da questa breve orazione, siccome avviene che da poca favilla s' accende talora una gran fiamma, trasse il Petrarca quante bellezze scintillano nella bellissima sua canzone che comincia:* Vergine bella, &. BIAGIOLI.

Tú de las criaturas soberana,
Siendo la más humilde criatura,
Ennobleciste la natura humana,
Haciendo que su Autor fuese su hechura.

Y por tu alta humildad y tu pureza
Al firmamento encima de las nubes,
Del suelo, que produjo tu belleza,
Te alzaron en sus palmas los querubes.

Las estrellas coronan ya tu frente,
Son la luna y el sol tu vestidura;
Te alzó altares la tierra reverente,
Y el cielo se adornó con tu hermosura.

Y allá estás de los hombres abogada,
Del humano dolor aliviadora;
De tu orígen mortal nunca olvidada,
Entre el cielo y la tierra intercesora.

Nos dejaste en el mundo santo ejemplo
De virtud y dolor; la luz divina
Nos nació de tu vientre, que fué templo
De aquel Sol que los soles ilumina.

Humana imperfeccion divinizaste
En tu humana hermosura inmaculada,
Y en la beldad del alma atesoraste
Perfeccion de los cielos humanada.

Nos enseñaste castidad, modelo
De sufrimiento fuiste en la amargura:
Eres la luz á un tiempo y el consuelo
De nuestra atribulada vida obscura.

Tú al indocto y al sabio enseñas ciencia,
Humildad al soberbio, fe al dudoso,

Al malsufrido muestras la paciencia,
Y al que padece, galardon glorioso.

Jamás al que te ruega desamparas,
Ni hay súplica por tí desatendida;
La flor que pone en tus benditas aras
El que te ofrenda, nunca va pérdida.

A estos que el mundo llama desdichados,
Al pobre humilde, al débil y al que llora;
A los que aquí se ven desheredados,
Tú los acoges Madre y protectora:

Que los bienes mortales de esta vida
Tienen nombre en la eterna diferente,
Y tienen otro peso, otra medida
En la balanza de oro de tu mente.

El niño aprende á balbucir tu nombre;
Te nombra el moribundo en su agonía;
Tu nombre canta el ave y reza el hombre;
Suena en el himno angélico: MARIA!

¡Oh Reina del cielo y de la tierra,
Fuente viva y perenne de dulzura,
Iris de paz en la mundana guerra,
Faro y Estrella de esta mar obscura,

Flor de la gracia, Sol de la pureza,
De la noche mortal triunfante Aurora,
De la prole de Adam suma Nobleza,
Y de la empírea, dulce Emperadora.

Si la virtud te hizo soberana
Sobre el hombre y los claros serafines,
Si Dios en tí tomó la carne humana,
Su designio entendemos y altos fines.

Nos quiso pues decir que la lazada
Sola que anuda nuestro mundo al cielo,
Es la Virtud, en tí representada:
Hecho está de sus manos el modelo.

Sigamos, pues, la norma que dejaste:
Purifiquemonós, pues pura fuiste;
Bendigamos el llanto, pues lloraste,
Y esperemos la Gloria que tuviste.

MIGUEL MORENO
Y
HONORATO VAZQUEZ.

Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo,
Et cantare pares, et respondere parati.

VIRG. Egl. VII.

El delicado cantor de las flores y de los más tiernos sentimientos del corazon, Miguel Moreno, nació en Cuenca á 5 de marzo de 1851. No hay para qué decir con cuánto afan emprendió sus estudios en los colegios de su patria, siendo como ha sido este jóven consagrado al cultivo de la inteligencia. En 1877 remató su carrera profesional de medicina con el grado de doctor y luégo se partió al Perú, hoy en dia lugar de su residencia.

La "Sociedad de la Esperanza," cuyo órgano era el ameno periódico titulado "La Aurora," tuvo entre sus entusiastas fundadores al poeta de *Oscar y Elisa*, y "El Liceo de la juventud" engalanó las columnas de "La Luciérnaga" con las interesantes producciones del que fué uno de sus más conspícuos miembros, así como en veces distinguido presidente de ésta como de aquella corporacion.

En mayo de 1877 publicó, en union de Vázquez, la bellísima coleccion de poesías "Los sábados de mayo."— Moreno recorre los cielos de la poesia con alas de paloma y canta como el jilguero. cuando se inspira en los jardines, es el bello colibrí que liba el dulce néctar de las flores; si canta al amor, es un céfiro que llora las desventuras de una rosa enamorada; y si el sentimiento religioso, fuente purísima de la mejor poesía, le inspira, es un salterio rozado, al pasar, por las alas de un ángel.

HONORATO VAZQUEZ, hijo tambien del Azuay, nació en 1855.— Su padre, que murió en la flor de la edad, fué el sor. don Manuel de Jesus Vázquez, de distinguido talento poético, sobre todo para composiciones en *quichua* del género sentimental. Dotado por naturaleza de grande ingenio y amante del estudio como pocos, ha hecho Honorato notabilísimos adelantos en literatura y lenguas, de las que posee bastante bién el italiano y el frances, y la nuestra con esmero. La carrera profesional que ha elegido es la abogacía, en cuya facultad es ya graduado; mas,

segun se nos alcanza el decir de Vázquez, esta carrera no es de sus simpatías, y sólo la ha elegido á falta de otra. ¡Triste condicion la de nuestra juventud! Sacerdote, abogado ó médico; no sinó, quien nació para otras ciencias ó las artes, quédese lamentando á solas con su genio sepultado en densas tinieblas: —entre tanto los gobiernos se bautizan con hermosos nombres, los gobernantes viven gordos y sin mucho trabajo que digamos, á Dios gracias; lo demás ¿qué importa....?

En punto á sociedades literarias y trabajos periodísticos, Vázquez se halla en *uno* con Moreno: cuando los dos cantáron alternativamente *los sábados de mayo*, pudimos decirles con *Palemon*:

Non nostrum, inter vos tantas componere litis.

Honorato es muy aficionado á las bellas artes, pues conoce la música y la pintura; pero su mayor timbre debe hallarlo en aquel rasgo de Inarco Celenio á las Musas, cuando las agradecia el haber sido por ellas:

No indigno sucesor de nombre ilustre.

LA VIRGEN DE LA PEÑA.

I

Cuatro inocentes niñas
De faz hemosa,
Risueña y nacarada
Como una rosa;
Van por el valle
Cimbreando con viveza
Su esbelto talle.
Mirad cómo afanosas
Llenan su falda,
Con mil campestres flores,
Y una guirnalda
Forman con ellas,
Que no dieran por otra
Hecha de estrellas.
Gallarda va María,
De labios rojos,
De tez de blanco lirio,
De negros ojos,
Que há trece abriles,
Encanta á los pastores
De esos pensiles.
Ni son sus tres hermanas
Ménos graciosas,
Capullos dignos de ella
Nacientes rosas,
La misma cuna
Meciéndola á su turno
Durmió cada una.
María meció á Delia,
Delia á Matilde,
Y ésta á su vez cantando
Meció á Clotilde.
¡Amor lo que haces!....

Que se arrullen las niñas
Cual las torcaces!....
Ya van en romería
Por la alta peña,
Dó una Vírgen se oculta
De faz risueña,
¡Qué ojos tan bellos!
Parece que á las niñas
Dice con ellos:
"Traedme flores nuevas,
Niñas bonitas,
Las que ayer me trajísteis
Ya están marchitas.
Vuestros desvelos,
Os han de dar coronas
Allá en los cielos."
Ella no tiene un nicho
De oro y topacio,
Una gruta en en la peña
Es su palacio,
Do vagarosa
Penetra la del aura
Voz melodiosa.
Llegan, y de María
La casta frente,
Circundan de guirnaldas,
Alegremente,
Y dulces cantos
Entonan á esa Vírgen
Llena de encantos.
Y obséquianla un campestre
Bello ropaje,
De flores y de hermoso
Musgo salvaje.
Y rie el cielo,
Al ver tánta ternura,
Tan dulce anhelo.

Ya, para orar postradas
Humildemente,
Como aves soñolientas
Bajan su frente.
Y con voz pía
Cada una de ellas, luégo,
Dice á María:

II

MARIA.

"Paloma del empíreo,
Paloma blanca,
Llévame por los cielos
De mi esperanza,
De mi esperanza
Que me brinda mil glorias
En lontananza!
"Ardiente mi alma sueña
Dichas y goces,
Placeres inocentes,
Castos amores,
Castos amores
Tienen tambien las aves,
Tienen las flores.
"Madre, sólo á tí cuento
Mi cruel angustia,
Que mis penas no sabe
Sino la luna,
Sino la luna
Mi amante compañera
Desde la cuna!
"Bendice, yo te ruego,
Mis ilusiones,
Mis dulces esperanzas,
Mis tiernos goces,

Mis tiernos goces
Cuya inocencia, Madre,
Tú bien conoces!
"Yo cuidaré tus flores
Pero tú, Vírgen,
Cuida que las de mi alma
No se marchiten,
No se marchiten
Cuando los desengaños
¡Ay las agiten!....

EDELIA.

"Madre, consuela el alma
De mi María,
De este ángel que en mi cuna
Me sonreía.
¡Ay, es tan buena,
Que yo con ella quiero
Partir su pena!"

MATILDE.

"De *donde quiera* dáme,
Madre bendita,
Dos *muñequitas* blancas
Y una negrita.
Que tambien ellas
Haré te traigan flores,
Flores muy bellas."

CLOTILDE.

"Há ya tres noches, madre,
Que estoy soñando
Que *muertos y fantasmas*
Me *van llevando*,

Y no es posible
Me abandones en tanta
Congoja horrible.
"Que duerma con Matilde
Mi madre ha hecho,
Y ha colgado tu imágen
Junto á mi lecho.
¡Vírgen bendita,
Velad todas las noches
Nuestra camita!"

III

Los ángeles custodios
Con raudo vuelo
Se fueron, de las niñas
Llevando al cielo,
Las oblaciones,
Querellas infantiles
Y peticiones.
En premio de las galas
Con que le ornáron
María concedióles
Lo que desearon.
¡Niñas cuencanas,
Llevad siempre á la Vírgen
Flores galanas!

NO PUEDO AMARTE.

OSCAR Y ELISA.

—¿Por qué al verme, pobre Elisa,
Amargo llanto derramas?
—Porque el corazon me avisa
Que no me amas, que no me amas!.....

—Oye, paloma inocente,
Llorando contarte quiero
La historia tierna y doliente
De mi triste amor primero:
  Dos lustros há, cuando niño,
A una niña amaba yo;
Correspondió mi cariño,
La pobrecita me amó.
  Iban su amor y ternura
Creciendo de dia en dia;
Te diré, con amargura,
Cómo me correspondia:
  Al principio coloreando,
Poco despues sonriendo,
Luégo amorosa mirando,
Y al fin mi mano oprimiendo.
  Mas, vino la muerte un dia,
Y escucha lo que pasó,
Cuando, cercándola impía,
De mis brazos la arrancó:
  Tomando su mano helada,
No amar á otra le juré,
Y dije: "Junto á mi amada,
Corazon, te enterraré!"....
  Y ella, en su dolor profundo,
"Si me olvidas, dijo, espero
Que muera tu amor segundo
Como muere tu primero!"....
  Dijo: y mi seno buscando,
Como si sintiese frio,
Me abrazó, y agonizando,
Murió sobre el pecho mio!.....
  Hoy yace en la desolada
Tumba de mi corazon
Esa prenda idolatrada
De mi primera pasion.
  Por eso te ruego, hermosa,

No me mires, ni te ostentes
Con faz teñida de rosa,
Con ojos tan elocuentes;
Pues al verte coloreando,
Temo verte sonriendo,
Más tarde enferma llorando,
Y entre mis brazos muriendo!....
Ay! no llores!.....huye....olvida!
Si unes tu suerte á mi suerte,
Al buscar en mí la vida,
Habrás de encontrar la muerte.
Mas, si te hiere el desden
Con que te miro insensible,
Toma mi vida más bién,
Pero mi amor, imposible....
Y deja que en mi quebranto
De esa pasion los despojos
Humedezca con el llanto
Que van vertiendo mis ojos.
—Por una muerta pasion
Tan triste llanto derramas?....
Bién me dijo el corazon
Que no me amas, que no me amas!....

CANTARES DE ELINA.

Crié una paloma hermosa,
Mi esperanza y mi ilusion,
Mas, ella huyó veleidosa...
Ay paloma!...... ay corazon!..

Palomita de mi huerto,
De ojos de dulce mirar,
¿Conque es cierto, conque es cierto
Que huiste del palomar?....

Yo formé del pecho mio
Un nido para ti, fiel,
Y ahora lo dejas vacío,
Palomita, eres muy cruel!

Quién me diera en mi tormento
Arrancar del corazon
Tu imágen ó el sentimiento
De esta horrible decepcion!

Aprende: esas dos palomas....
Van juntas en pos de tí,
Y aunque traspasan las lomas
Juntas vuelven donde mí....

Y me dicen:—Hasta cuándo
Te ha prometido volver?....
Y les contesto, llorando:
—Mañana al amanecer!....

Y de mañana en mañana
Va creciendo mi dolor,
Y como él ¡suerte inhumana!
Tambien se aumenta mi amor!

Vuelve, palomita ausente,
Mi pecho es tu palomar;
Como supe amar ardiente,
Así sé yo perdonar!

Ay! por qué das al olvido,
Que te ofrecí con amor,
Para que tejas tu nido
Rosas y malvas de olor?....

Como un inocente niño
Cuanto tuve te ofrecí,

Aun de mi madre el cariño
Lo sustraje para tí....

Si al nacer hubieras dado
A la tierra tus despojos,
No te habrian visto ni amado
Mi corazon y mis ojos.

Mas, creció en el pecho mio
Por instantes mi pasion,
Ahora lloro mi desvío,
Ay paloma, ay corazon!....

Vuelve, palomita ausente,
Mi pecho es tu palomar;
Como supe amar ardiente
Así sé yo perdonar!....

Vuelve, vuelve, te lo ruego
Por nuestro soñado eden,
Por mi amor ardiente y ciego,
Y por el tuyo tambien.

Mas, no han de volver un dia
Tánto amor, tánta ilusion;
¡Adios, esperanza mia!....
¡Queda muerto el corazon!....

LA GARZA DEL ALISAR.

Tendido sobre una roca,
Orillas del *Macará*,
Caida el ala del sombrero,
Melancólica la faz,
Macilento y pensativo
Un bello jóven está,

Que, así le dice á un correo
De Cuenca, lleno de afan:
—Correo que vas y vuelves
Por camino del Azuay,
A donde triste y proscrito
Ya no he de volver jamás;
Dí ¿qué viste de mi Cuenca
En el último arrabal,
En una casita blanca
Que orillas del rio está
Rodeada por un molino,
Perdida entre un alisar?—
Y le respondió el correo
Lleno de amabilidad:
—Diez dias há que saliera
De los valles del Azuay:
Yo ví del rio á la márgen
La casa de que me habláis,
Rodeada por un molino,
Perdida entre un alisar.
—Está bién, pero no viste
En este sitio algo más?....
—Te contaré, pobre jóven,
Que ví una tarde, al pasar,
Una niña de ojos negros
Y belleza angelical,
Toda vestida de blanco,
Paseando entre el alisar.
—Ay! no te vayas, correo,
Por Dios, suspende tu afan;
Tú que dichoso visitas
Las calles de mi ciudad,
Aunque estés de prisa, dime
De esa jóven algo más!
—Caballero, cual los vuestros,
Cual los vuestros eran ¡ah!
Los ojos encantadores

De esa niña del Azuay:
Tras de unas negras pestañas,
Como el sol que va á espirar
Velado por densas nubes
Que enlutan el cielo ya;
Melancólicos, á veces,
Miraban con grande afan
A todos los caminantes
Que entraban á la ciudad.
Pobre niña, pobre niña!
Cubierta su hermosa faz
Con las sombras de la muerte
Y una palidez mortal,
Otras veces contemplaba
Las hojas del alisar
Qué, arrastradas rio abajo,
No habian de volver jamás:
Pobre niña, no lo dudo,
Esba enferma, y quizá
Ese momento se hallaba
Pensando en la eternidad!
—Ay! mi correo, correo
Tan veloz en caminar;
Tú que dichoso transitas
Por donde mi amor está,
Dime, por Dios, si supiste
De esa jóven algo más!
—Cuando una vez de mañana
Paseábame en la ciudad,
Ví esparcidos por el suelo
Rosas, cipres y azahar,
Que formaban un camino
Que, yendo desde el umbral
De una iglesia, terminaba
En la casa de que habláis
Luégo escuché en su recinto
El tañido funeral

De una campanilla, y luégo
De la salmodia el compás,
Y olor de incienso me trajo
El ambiente matinal! . . . .
—Dime, por Dios, no supiste
Quién se iba á sacramentar?
—Una niña á quien llamaban
Por su hermosa y triste faz,
Y porque vestia de blanco,
La *Garza del alisar!*
—Oh basta! basta, Dios mio!
Es ella. . . . Suerte fatal! . . . .
Y habrá muerto?...—Era de noche
Cuando dejé la ciudad,
Olor á cera y á tumba
Percibí en el alisar. . . .
—Valor! no tiembles, termina
¡Mi suplicio es sin igual! . . . .
—Infeliz! yo ví las puertas
De la casa. . . . —Acaba yá!
—Con un farol, enlutadas
Y abiertas de par en par!......
—Bendito seas, Dios mio,
Acato tu voluntad! . . . .
Ella muerta, y entretanto
Proscrito, enfermo, jamás,
Jamás veré ya esos ojos
Que empezaban á alumbrar
Mi camino. . . . Nunca, nunca
Sino allá en la eternidad! . . . .

LA NOVIA DEL SARGENTO.

I

Como esconden cuidadosas,

En lo espeso del ramaje,
Un nido de ramos secos
Las solitarias torcaces;
Así al pié de una montaña
Y en el término de un valle,
La aldeana Luz tiene oculta,
Entre árboles seculares,
Una casita de paja
Donde vive con su madre.
Unica hija de un alférez
Que murió en cierto combate,
No quedó la pobre niña
Con cuantiosas heredades;
Pero en cambio cultivaba,
Tiempo hacía, infatigable,
Dentro el cercado un jardin
De nevados *amancayes*,
Y en el corazon, afectos
Como amorosos, constantes,
Por un sargento bizarro
De los valientes *Tulcanes*.
Afanosa jardinera,
Regaba todas las tardes,
A las flores con el agua
De un arroyo murmurante,
Y á su pasion con el llanto
Del amor, pero fué en balde,
En balde, pues, cuando estaba
Ya muy cercano su enlace,
Y anunciaban á diciembre
Los primeros *amancayes*;
Soñando gloria, á campaña
Salió el sargento, y de tarde,
A la hora en que hácia los nidos
Van diligentes las aves,
Y las auras y los vientos
Pasan suspirando errantes;

En el huerto de la aldeana,
Entre dolor inefable,
Se despidieron llorando
Los desgraciados amantes.
Ay, pobre Luz! desde entónces,
Pálido y triste el semblante,
Llena de inquietud vagaba
De un punto hácia otro del valle,
Averiguando afanosa
Las maniobras y los lances
Del ejército dó estaba
El sargento Campománes:
Cada mañana iba al pueblo,
Donde á la Vírgen del Cármen
Le ofrendaba entre sollozos,
Fresco ramo de *amancayes*,
Húmedo con el rocío
De sus lágrimas amantes,
Y no volvia á la casa
Miéntras el Cura del valle
No le diese las noticias
De los partes militares.
¡Infeliz! era de verla
Fatigada por las tardes
Caminar á la colina
Que trasmontara su amante,
Imaginándose acaso
Que estaba yendo á encontrarle.
Y yo sé que por la noche
Soñaba con el cadáver
Tinto en sangre del soldado,
A quien no hallaba de tarde.
¡Ay del amor si se aleja!
Y ¡ay de las niñas amantes,
A quienes les cupo en suerte
Amar á los militares! . . . .

II

Sobre la verde colina
Estaba Luz una tarde,
Llena de afan contemplando
El camino real del valle,
Cuando miró de repente
A lo léjos destacarse,
De entre una nube de polvo,
Dos ginetes que, al escape,
Venian salvando el camino
Con direccion hácia el valle.
"¿Será él?"... exclamó entónces
La infeliz al divisarles,
Y despues enajenada
Por un placer inefable,
"¡Él es! "él es!" exclamando
Corrió veloz á encontrarles.
Mas, sucedió que la aldeana
En vez de hallar á su amante,
Se encontró con dos soldados
Que pararon el escape,
Miéntras el uno le dijo,
Poniéndosele delante:
—Iba Luz á vuestra casa!
Soy conductor de un mensaje
Que para vos me ha encargado
El sargento Campománes.
Señora, tiemblo deciros,
Pero, qué hacer? Escuchadme:
Diez dias há combatimos
En ese funesto *Galte;*
Nos portamos con bravura,
Como siempre, los *Tulcanes:*
Un tiro, luégo otro tiro
Veinte pasos adelante!
Ya el enemigo cejaba,

Ya nos creimos triunfantes.
Todo nos sobró, Señora,
Ese dia memorable,
Pero, nos faltó ventura
Y perdímos el combate!
Cayeron muchos valientes,
Gritando al caer: ¡avancen!
Y, entre ellos, cayó el primero
Mi sargento Campománes.
Una bala hirió su pecho
Valeroso como amante:
Yo le tuve entre mis brazos
En sus últimos instantes:
Me dió entónce esta cartera
Salpicada de su sangre
Y, con voz entrecortada,
Me dijo así, al entregarme:
"Por si que Dios te conceda
Regresar á nuestro valle,
Y contemplar venturoso,
Entre los bosques, humeante
Esa casita de paja
Con un jardin de *amancayes;*
Lleva, amigo, este recuerdo
A esa jóven á quien sabes
Que la amé desde la infancia,
Con amor siempre constante....
¡Ay díle que no me olvide!....
¡Ay! díle que no me aguarde!..."
Dijo, y despues balbuciente
Quiso hablar más, pero en balde
Porque la muerte dejóme
En los brazos su cadáver!
Tomad, pues, Luz, el recuerdo
De vuestro infeliz amante.
Yo quisiera detenerme,
Pero me aguarda mi madre!....

Adios! adios! infelice,
Ay! adios! que el Cielo os guarde!-
Dijo el un soldado, y ambos
Huyeron de allí al escape,
Perdiéndose en la espesura
De una arboleda distante.

III

Presto una lóbrega noche
Sucedió á esta triste tarde,
Y cubriéronse de sombras
Las montañas y los valles;
Y la desgraciada niña,
Dando al cielo amargos ayes,
Corrió á caer, casi muerta,
En los brazos de su madre,
A quien nueva tan horrible
Pudo apénas explicarle,
Enseñándole la prenda
Ultima de Campománes,
Y exclamando ahogada en llanto,
Con expresion inefable:
"El ha muerto! hánse cumplido
Mis presentimientos, madre!....
¡Ay! dice que no le olvide!....
¡Ay! dice que no le aguarde!"..

HONORATO VAZQUEZ.

LAS CUATRO ROSAS.

I

"¡Feliz, feliz!" murmurando

Vi que pasaba una niña,
Revolviendo sus miradas
Calle arriba, calle arriba.
Acerquéme, y, con mis manos,
Halagando sus mejillas,
Rosas que sólo en botones
El sol marchitado habia:
—¿Qué estás mirando así atenta
Le dije, mi bien, mi vida?
Repíteme las palabras
Que hace poco proferias.—
Entónces alzó los ojos
Hácia los mios *Elvira*,
Y bajándolos, de nuevo
Se puso á ver calle arriba,
Y me dijo entre suspiros:
—Van por allá madre é hija....
Pero yo soy extranjera,
Sin hogar y sin familia.... —
Y escondiendo entre mis manos
Sus macilentas mejillas,
Trémulas dejó en mis dedos
Dos lágrimas cristalinas:
Las enjugó, y, pudorosa,
De mí se alejaba esquiva,
Mas le detuve, abrigando
Sus manos entre las mias,
Y le dije:— No te vayas,
No te vayas, pobre niña;
Yo sé que murió tu madre
Y que hoy te hallas sin familia;
Mas, cuéntame qué te ha dicho
Tu madre, miéntras vivia?
— "Yo he de morir sin consuelo,
Cuando se muera mi *Elvira*"—
—Y qué es lo que te ha enseñado?
—A rezar siempre á María,

Tres rosas todos los dias:
"La una por tu padre muerto
"Lo has de ofrecer, me decia;
"La segunda por tu madre,
"La tercera por tí misma;"
Y á coger en la *Alameda*
Las tres rosas ahora me iba;
Ay! si yo tuviera un huerto
Le diera flores muy lindas!.....
— Pues bien, entónces no llores,
Tienes madre, niña mia,
Y una madre que te quiere
Y que tiene eterna vida.
Atras, atras de las nubes,
Y del sol aún más árriba,
Allí se encuentra tu Madre
La dulce Vírgen María.
¿Sabes? Ah! le gustan tanto
Las plegárias de las niñas,
Que de noche, cuando duermen,
Baja á besar sus mejillas;
Así, pues, espera en ella
Y no llores, pobre *Elvira.*
— Pero, cómo he de rogarle?
Sólo sé el *Ave María.*
— Basta esto solo, pues ella
Entiende á todas las niñas,
Y más á las niñas pobres,
Y que no tienen familia,
Cual tus primeras palabras
Antes tu madre entendia:
Y díle, cuando termines
Tu plegária, de rodillas:
"Huérfana desventurada,
Te pido, Vírgen bendita,
Que me concedas los dónes
Que mi madre te pedia."

II

A la dorada mañana
Del sábado que seguia
Yo estaba del *Matadero*
A la márgen florecida,
Y entre los frescos rosales
Apiñados á la orilla,
Ví que iba cogiendo rosas,
Llena de placer, la niña:
Ya no estaban macilentas
Cual ántes ví sus mejillas,
Que ya entónces con las rosas
En arrebol competian.
Al verme, se acercó presto,
Y, despues de una sonrisa,
Me dijo: "Qué dulce Madre
Me has ofrecido en María!....
Desde hoy viviré contenta
Sin envidiar á otra hija;
Por esto vengo temprano
A llevarle estas rositas,
Percibe.... están muy fragantes"—
¡Yo besé las florecillas!
—Tienes Madre, no la olvides....—
Dije, fijando mi vista
En los ojos cristalinos
Que ella en los mios ponia;
Y enjugué despues dos turbias
Lágrimas de mis pupilas,
Y, alargándole mis manos
De temor estremecidas,
Miéntras temblaba mi pecho,
Estreché sus manecitas,
Húmedas con el rocío
De las rosas purpurinas.
—Y por qué lloras? me dijo,

Mirándome compasiva;—
Yo confuso respondíle,
Bajando presto mi vista:
— Hasta ahora nunca he llorado,
Jamás, en toda mi vida....
Esas tus húmedas rosas
Me mojaron las mejillas!—
E inclinando mi cabeza,
Solté sus dos manos frias,
Miéntras ella, de mi lado
Alejándose, decia:
— Adios! me voy á la iglesia,
Que es hora yá de la misa;
Cuánto, cuánto te agradezco,
Añadió la hermosa niña,
El que me hayas dado Madre
Despues que perdí la mia....
Esta rosa en recompensa....
—Gracias! lleva otra, mi vida,
A la iglesia, con las tuyas,
A que se sequen unidas....
Te pido que no me olvides
Ya que estás agradecida,
Y en vez de tres rosas, pongas
Cuatro desde hoy á María:
Las dos por tus padres muertos,
La tercera por tí misma,
Y la cuarta por el jóven
Que hoy te besa las mejillas....

III

Pasó Mayo con las flores
Y con las brisas parleras,
Y Agosto vino trayendo
Huracanes y hojas secas;
Alboradas y alboradas,

De mi rio á las riberas,
Esperaba yo á la niña
Que me dió una rosa fresca;
Mas, en vano la esperaba,..
Que en una pobre vivienda
Agonizaba la niña,
Sin que nadie lo supiera;...
Yo la encontré moribunda,
¡Pobre paloma extranjera!
Mas aún sus ojos me hablaban
Con una mirada tierna.
Nebulosa era la tarde,
Y el sol alumbraba ápénas
Entre la bruma extendida
Sobre la lejana sierra.
—"Ay! allí.... tras esos montes,
Allí morirme quisiera!...."—
Díjome entónces, mirando
El camino de su tierra,
Entónces hácia mi pecho
Dirigiendo la cabeza:
"Junto á tu corazon muero" ....
Agregó de dolor llena
Y reclinó su mejilla
Abatida y macilenta
Sobre mi agitado pecho
La moribunda extranjera.
En silencio humedecia
Mi llanto su cabellera,
Esparcida entre mi pecho
Y en su frente macilenta.
Siento aún entre mis manos
El calor de su cabeza!
Siento aún sobre mi seno
Ay!.....sus lágrimas postreras!...
Pobre niña! al fin, alzando
Su mirada turbia y lenta,

Miróme, y llevó su vista
Al camino de su tierra.
Luégo á una Vírgen hermosa,
Ornada con flores secas;
Y despues de hondo suspiro
En mi pecho quedó muerta.
Señor! Señor! la llevaste,
Tu querer bendito sea!
Que el ángel suba á los cielos,
Que el hombre quede en la tierra.

IV.

Yo mismo cegué el sepulcro,
Sepulcro en extraña tierra,
Yo mismo cerqué de flores
Y de aromáticas yerbas
La cruz que puse en la tumba
De la huérfana extranjera;
Y trasladé cuatro ramas
Del rosal de la *Alameda*,
Del mismo del cual *Elvira*
Me dió la rosa primera,
Y las planté en su sepulcro
Para que allí florecieran!....
Señor! Señor! la llevaste
Tu querer bendito sea!
Que el ángel suba á los cielos,
Que el homdre quede en la tierra!....

ADIOS HASTA LOS CIELOS.

—Pobre niña, pobre niña,
¿Cuál será, dime, tu suerte?
—Feliz, feliz, cantor mío,
Si á mi lado has de estar siempre...
—Ah! quién hará que se aparten

Almas que tánto se quieren?....
—Mira, cantor, hácia arriba
Ese sol que desfallece;
¿El que le manda apagarse
Decirnos tambien no puede:
"Palomas bajad del árbol
Y dormíos para siempre"?....
Ay! cantor del alma mia,
Talvez, talvez, muy en breve,
Mirándose, nuestros ojos
Llenos de dolor se cierren!
—Pobre paloma extranjera,
Por qué al corazon te vienen
Tan tristes presentimientos?
No llores, díme qué tienes?
—Ay! no sé; pero esas nubes,
Ese sol que yá se muere,
Que estará viendo mis campos
De los que me encuentro ausente....;
Ay! esas blancas estrellas
Que en el confin aparecen,
Ay! esta calma del viento,
Ay! estas flores que duermen,
Ay! este rio que suena,
No sé por qué me entristecen....
—Deja que ese sol se ponga....
—Pero el corazon no puede
Dejar tan honda tristeza,
Una tristeza que tiene
No sé qué de unos recuerdos,
No sé qué de lo presente,
No sé qué de lo futuro
Que á martirizarme viene....
—Ay! no llores, amor mio,
Hay instantes que aunque breves,
Acibaran áun los besos,
Marchitan áun los laureles:

Díme, paloma querida,
Cuántas veces, cuántas veces
Has llorado apesarada
Y has inclinado la frente
En mi pecho, áun al decirme:
"Tuya seré para siempre"!:....
Yo tambien, cantor dichoso,
Cuántas veces, cuántas veces
Al ensayar en la lira
Mis cantares inocentes,
He bañado con mi llanto
Aquellas cuerdas que siempre
Han sonado con canciones
Tuyas, tuyas solamente!:
¿Canciones para mi *Elvira*
Por qué iban á entristecerme,
Hasta verter unas lágrimas
Que en lo apacible parecen
El llanto que ahora tus ojos
Fijos en el cielo vierten?....
—Ay! cantor del alma mia,
Si de la extranjera quieres
Que cese el llanto, te pido
Que tambien de llorar dejes:
Ahora mismo tus ojos
Están con llanto lucientes....
Cuán hermoso es el misterio
Del llanto que vierto y viertes!..
Yo no sé de dónde mana....
—Yo si sé que hay una fuente
Entre dos almas que se aman,
Como entre los sauces verdes
Que prestan sombra á tu huerto
Hay un arroyo perenne;
Elvira, de él se alimentan
Los árboles juntamente,

Y en él juntos se remiran
Cuando los vientos los mueven,
Y al hallarse deshojados
Cuando el triste agosto viene,
Confunden las hojas secas
En el agua de la fuente....
—Pobres sauces! cantor mio,
—Pobre quien corazon tiene!
Pobre corazon que á otro ama!
Pobres de aquellos que sienten
Junto al corazon un hueco,
Y buscan por llenar éste,
Otro corazon tan tierno,
Tan tierno como el que tienen!....
El dolor es la morada
D las almas que se quieren,
Al salir de ella, ¡ay *Elvira!*
Adios, adios para siempre!....
Pero es dolor que no mata
El que los amantes sienten,
Es dolor de unos recuerdos,
Amor mio, bién me entiendes....
De esas tus primeras rosas
Y mis primeros claveles....
Ay! como tú me lo dices,
Es el dolor de un *presente,*
Mas dolor que no desangra
Cuando el corazon nos hiere.
¿Has visto, si en una rama
Dos azucenas florecen,
Que el viento las junta al paso
Y una con otra las mueve,
Y que entónces al rozarse
Embalzaman el ambiente?
Nuestros tiernos corazones
Dos azucenas parecen,

Ahora que se hallan juntos
Bién sabes lo que sucede....
Es dolor de lo futuro;
Ay! mi paloma inocente!
Talvez de las azucenas
La una de noche se muere,
Y la otra queda en la rama....
—Talvez, talvez muy en breve,
Mirándose nuestros ojos
Llenos de dolor se cierren....
—Ay! no llores, amor mio,
Mira el sol que desfallece,
Por allá vañ los perfumes
De las flores que se mueren....
Al cielo nuestros amores
Irán muy tarde ó en breve:
No importa que la azucena
A la otra, muerta contemple,
Que el sol que le ve con vida,
Muerta muy pronto ha de verle....
—Si yo primero fallezco....
—Pronto á tu lado has de verme,
Pronto, infortunada *Elvira!*
—Si tú primero te mueres
Yo he de seguirte....ay! entónces
Allá en la mansion celeste
Seguirá nuestro cariño
Para siempre, para siempre!
Ay! adios hasta los cielos!....
Talvez, talvez, muy en breve,
Mirándose, nuestros ojos
Al sueño eterno se cierren!....

EL NOMBRE DE MARIA.

(*De Manzoni*)

Callada, un dia, por ignoto monte,
De un nazareno artista iba la esposa,
A la feliz vivienda de una anciana
Por concebir dichosa.

Y á la huéspeda ¡salve! repitiendo,
Que reverente honróla en su morada,
A Dios loando, dijo: "El mundo todo
Me dirá bienhadada."

Oh! con cuánto desden oido habria
La edad soberbia el antever lejano!
¡Oh torpe juicio! ¡oh prevision mentida
Del pobre intento humano!

Testigos somos que á tu voz, Señora,
La voz del porvenir sonó obediente,
Nosotros del amor hijos, nacidos
En celestial ambiente.

Nosotros, ¡oh María! bién sabemos
Que la voz de la antigua profecía
El Dios que en tí la puso, oyó: solemne
Es tu nombre, María!

Para nosotros, Madre, cómo suena
Tu nombre: ¡salve! ¡salve bienhadada!
¿De Adan la prole á comparar un nombre
Al tuyo será osada?

¡Oh feliz en tu Dios! Edad alguna
Tu nombre ahogó en su labio? Cuándo, cuándo,
Del padre no oyó el hijo? ¿El monte, el agua
De contínuo escuchando

Hasta ahora no están? No el mundo antiguo
Solo, aras, templos para tí levanta;
Que el mundo por Colon adivinado
Tambien tus glorias canta.

¿En qué desierto, allende de qué mares
De tan pobre matiz la flor se siega,
Que de tu altar en las benditas aras
Vida y olor no entrega?

Oh Vírgen! oh Señora! oh toda Santa!
¡Cuán bellos nombres dióte el labio humano!
¡Cuántos pueblos soberbios alardean
De estar bajo tu mano!

A tí al nacer, á tí al morir el dia,
Y cuando del zenit su luz reparte,
Saluda el bronce, y el mortal su labio
Despliega para honrarte.

Y en el temblor de nocturnal vigilia
Te nombra el ternezuelo, y á tí clama
Trémulo el navegante, al arreciado
Furor del mar que brama.

La púdica doncella, en tu real seno,
Su llanto que álguien despreció . . . . ,lo vierte!
Y á tí expone su afán, afan cual su alma
Exento de la muerte;

A tí que el ruego y el gemido escuchas
No cual el mundo que aquilata el lloro,
A tí que igual la lágrima contemplas
En arcilla ó en oro.

Tú tambien, oh feliz! lloraste un dia,
Y á tu llanto jamás vendrá el olvido;

Aún todo labio cuéntalo, en la senda
De siglos que han corrido.

Aún todo labio cuéntalo, y se llora
Do quiera con tu llanto; alborozado
Rie el mundo en tu gozo, cual si fuera
Ayer no más pasado.

Aún hoy tánto debia ser loada
De Dios la Madre con la voz primera!
¡Tánto de Heber á la doncella pura,
A Dios honrar pluguiera!

¡Oh prole de Israel! oh derrocada!
¡Oh por la ira de Dios do quier batida!
¿Esta, nuestro blason, no fué en tu suelo
Dónde brotó á la vida?

¿Del tronco de David no es ramo? En ella
Fijos los hondos ojos del profeta,
Sobre Satan miraron el trofeo
De victoria completa.

Oh! conocido, al fin, su excelso nombre
Invocadlo: "¡Oh placer del afligido!
"Inclita como el sol! terrible como
Un real apercibido!"

PIENSA DE TARDE

Niña, á la luz de ocaso amarillenta,
El alma á solas con dolor medita;

Cuando quieras amar, piensa de tarde,
Viendo morir al sol tras las colinas....

Piensa de tarde, cuando triste suena
El canto postrimero de las brisas;
Piensa de tarde, cuando van y vienen
Piando las viajeras golondrinas.

Mira la flor en tu jardin querido
Sobre el follaje pálido rendida,
Oye el sonar del vespertino viento,
Mira caer las hojas desprendidas.

Y en tanto escucha dentro de tu pecho
Cómo tremante, el corazon palpita,
Miéntras vacilen en tus negros ojos
Lágrimas, como ardientes, indecisas

Alza tu vista al torreon adusto,
Donde se ostenta tétrica y sombría
La cruz del campanario, do sollozan
Las campanas con quejas repetidas.

Alza la vista al cielo, ve sus nubes,
Mira su inmensa soledad tranquila,
Piensa en lo que hay tras él, piénsalo, y llora,
Llora y entónces ama, vida mia!

AMOR Y MUERTE.

I

Murió una niña ayer, y el alba frente
La madre coronóle de azucenas,
Con azucenas ¡ay! que reventaron

Al fresco riego de la niña hoy muerta.

Lamentaban los padres la partida
De la hija de su amor. Ya las estrellas
Iban brillando en el azul del cielo,
Apagada del sol la luz postrera.

Cuando ¡ay dolor! las lúgubres campanas
Anunciaron, tañendo lastimeras,
Que entre cortejo funerario el Cura
El cadáver llevaba hácia la iglesia!

II

Es de noche: en el templo solitario
Tan sólo un cirio, pálido chispea,
En torno del cadáver de la niña
Bañado por su lumbre macilenta.

Oid, oid zumbido misterioso
Entre el crespon que de la tumba cuelga;
Oid, oid: se acerca, se retira,
Ya fuerte se oye, ya se escucha apénas. . . .

Y en tanto vuelve á chispear el cirio,
Y á balancear su lumbre tremulenta,
Y á dar luz en un giro, y luégo en otro
A oscurecer el antro de la iglesia.

Contemplad que, en la fúnebre guirnalda
Marchitas yá las blancas azucenas,
Pliegan su seno, se desmayan, mueren
De la niña en las sienes macilentas.

Ya se acerca el zumbido, y en las flores
Trémula posa una dorada abeja,
Y en triste acento, desmayando el ala,
Así dice á las muertas azucenas:

—Dormida estaba en vuestro casto seno,
En el jardin.... No vino el aura fresca
De mi apacible sueño á despertarme,
Y ahora despierto entre vosotras muertas.....

El cáliz donde miel siempre libaba
Marchito está...., y aunque halle en la pradera
Otras flores, no quiero ya la vida
Si murieron mis blancas azucenas....—

—Tambien quiero morir, tambien me muero,
El cirio dijo á la cuitada abeja;
Tú por la flor que miel te diera mueres....
Tú me diste mi sér en la colmena....—

Bajó la abeja entónces de las flores
A la faz de la niña jardinera,
Y desde allí, zumbando dolorosa,
Fuése á la luz del cirio macilenta.

El insecto tendió las leves alas
Sobre la lumbre que irradiaba apénas;
La luz se estremeció, se oyó un crujido,
El cirio se apagó, murió la abeja....

III

¡Amor! cuando tú habitas en un pecho,
Do el afecto se hermana á la grandeza,
En la vida no existe, ni en la muerte,
Obstáculo ni linde á tu carrera.

Tú, que así pasas mas allá del tiempo,
Con las almas que amaron en la tierra,
Ilusion inmortal y bienhechora,
Santo amor, tierno amor, bendito seas!

JULIO CASTRO.

Antes de trazar sobre el lienzo la primera línea del esbozo de nuestro cantor popular, se nos viene á las mientes una reflexion:— ¿Por qué nuestros poetas abandonan la lira apénas la han pulsado? La poesía, en los tiempos que alcanzamos de frio positivismo, se ha encontrado extranjera entre los hombres, y, asustada con el bullicio mercantil, ha tendido sus alas de ángel al seno de la vírgen naturaleza.— La sociedad moderna la ha desechado, la ha arrojado de sus umbrales con desden; y, sin embargo, cuando asoma algun poeta, quiere ejercer un derecho que no le pertenece, exigiéndole cuanto en gana se le viene. De otra parte, la crítica no siempre ha practicado su profesion como debia. ¡Pobres poetas! nada les da el mundo, y les pide todo; les niega la alabanza, y les concede sólo el vituperio: magnánimos han de ser los que no se dejen arrastrar por la corriente del materialismo reinante!

Julio Castro nació en Quito por los años de 1836, y á los veinte de edad obtuvo los grados académicos en jurisprudencia. Las cátedras de derecho canónico é internacional le tuvieron inmediatamente como profesor, en la misma universidad de su patria que le confiriera los citados grados, y que dos años despues debia darle la investidura de doctor.

En 1859 comenzaron los periódicos á publicar los escritos de Castro, así en prosa como en verso; mas el novel escritor se convirtió en soldado, atentas las circunstancias de su patria, é hizo parte en la campaña de Guayaquil, como secretario y ayudante del General en jefe— En 1863 vol-

vió á pertenecer á otro hecho de armas, cuando la memorable jornada de *Cuaspud*, cuyo misterioso desenlace dió márgen á que un distinguido colombiano dijera— que la victoria no habia sido gloriosa para su patria, como la derrota en nada vergonzosa para la nuestra.— La convencion nacional de 1861 y la cámara del senado en 1863 y 64, tuvieron á Castro, respectivamente, como secretario.— En 1862 desempeñó el cargo de ministro del tribunal de cuentas; en 1867 fué diputado al congreso por la provincia de Los-rios, y nombrado vicepresidente de la cámara; y en 1868, ministro de hacienda.— Partió luégo á Europa, recorrió sus principales capitales, y, cuando estuvo en Madrid, promovió la fundacion de la Academia ecuatoriana, correspondiente de la española, cuyo primer miembro fué nombrado el dor. Castro.- Vuelto á su patria, ha permanacido en Guayaquil, ejerciendo con lucimiento la abogacía, hasta que en 1876 tomó parte en la nefanda revolucion del ocho de setiembre. Desde entónces, á medida que ha ocupado los más elevados puestos en el gobierno, la prensa le ha acusado ante la opinion pública, y ésta le ha condenado.

Actualmente se encuentra separado de la cosa pública, gozando de la paz doméstica.

La segunda de las composiciones insertas á continuacion, fué altamente elogiada por el muy ilustrado é inteligente sor. dor. Elías Laso, en *La América latina*, y despues ha sido juzgada en la apreciabilísima obra del sor. Mera: "Ojeada histórico-crítica" &.

JUGUETE PARA EL ALBUM

DE ANITA DARQUEA.

I

Pues sabrás.... El tuteo,
Niña, perdona,
Que los vates, en eso
No andan con bromas,
No andan con bromas
En sus versos; mas si hablan,
¡Jesus qué posmas!

Pues sabrás que empolvada
Mi pobre lira
Está junto á la vieja
Curia Filípica;
¡Curia Filípica!
Mala bruja que mata
Toda armonía.

Y del pobre instrumento
Las rotas cuerdas
No dan acentos dignos
De Ana Darquea;
De Ana Darquea,
La flor entre las flores
De esta ribera.

Mas, si darte no puedo
Tiernos cantares,
Talvez de apuros salga
Con un paisaje.
¿Con un paisaje
Te contentas? Pues ea,
Mano á los lápices.

II

Por do quier ni una leve
Nube se agita,
Y el sol, en la ancha bóveda,
Quemante brilla.
¡Quemante brilla!
¿Qué habrá mas incendiario
Que tu pupila?

Y en la menuda arena
De extensa playa
Se arrastra perezosa
La onda salada.
¡La onda salada!
¿Podrá serlo á tu lado,
Niña del alma?

¿Qué mas? Aún en el fondo
Del cuadro cabe
Un pintoresco grupo
De palmas reales,
De palmas reales
Que á tu lado envidiaran
Tu esbelto talle.

¿Falta aún algo? Por cierto,
De una pradera
No hay el tapiz florido
Que al alma alegra,
Que al alma alegra,
Cual tu dulce sonrisa,
Niña hechicera.

III

¿Pero qué es lo que pinto,

Desventurado?
No sé si es un paisaje,
O es tu retrato.
Es tu retrato,
Que allí, yo no sé cómo
Se ha deslizado.

Y es que cuando una imágen
Como la tuya,
Del pintor en el alma
Entra y se incrusta,
Entra y se incrusta,
Sin que haya fuerza humana
Que la destruya.

Y aunque de almas benditas
Un cuadro trace,
De redencion entre ellas
Volará un ángel.
Volará el ángel
Que el alma del artista
Ve á cada instante.

Si pues en cada toque
Tu rostro miras,
No te enfades, y de eso
Cúlpate ¡ó niña!
Cúlpate ¡ó niña!
Que á ser bella te atreves,
Siendo yo artista.

¡Atreverse á ser bella!
¡Jesus qué escándalo!
No sé si lo toleren
Los comisarios.
Los comisarios
Ahorran con tus dos ojos

El alumbrado.

¿Y por fin mi paisaje?
Trunco se quede,
Y un artista más hábil
Que lo complete;
Que lo complete
Con la gracia y hechizo
Que tú le prestes.

Yo vuelvo á mis *Pandectas*,
Y— AUTOS Y VISTOS:
Se ordena no desdeñes
Mi juguetillo;
Mi juguetillo,
Que en el taller forjóse
De mi cariño.

UN CASAMIENTO EN MI BARRIO.

I

LA TUNA.

En la noche bulliciosa
Que noche buena se llama,
En la cual se encumbra el codo
Hasta que fulgure el alba,
De gran chispa un mozalvete
Vagaba con su guitarra,
Con algunos compañeros
Más alegres que la pascua,
Aunque ya desesperando
De poder formar jarana.
Cuando, por la vez postrera,
Daban una serenata,

Mostró su hermosa cabeza
En la entreabierta ventana
Una chica, y muy ufano
Conoció el de la guitarra
Era la airosa morena
Que, en esa misma mañana,
Charló con él un poquillo,
Al encontrarse en la plaza.
Entónces, así cantaron,
Con más fervor, su tonada:

Conocí una morena
Que era tan blanda,
Que al primer peregrino
Daba posada;
Pero tú ignoras
Lo que llamarse pueda
Misericordia.

Chica de negros ojos,
¡Jesus qué frio!
¿Por qué, morena mia,
No das abrigo?
No así mi esposa,
Que al que con frio encuentra
Cuida y arropa.

Dí á tu madre que me abra
La puerta á prisa,
Pues pretende tomarme
La policía:
Señor sereno,
Venga usted, y del alba
Mire el lucero.

Su entusiasta cantinela,
Fervorosos continuaron

Mas la madre que anhelosa
Para su niña buscaba
Algun novio, con instancia
Invitóles á que entraran.
Y armóse, sin más demora,
La consabida jarana.
El uno arrulla á la madre,
Otro enamora á la hermana,
Y al padre entretiene el otro,
Para que en paz les dejara;
En tanto que los dos hijos
Y el yernillo Paparrábias,
Con el primo Cascarilla,
No sé por donde vagaban.
Y alegre, el jóven, *rasgando*
Fervoroso su guitarra,
Miéntras bailaban los otros,
El entusiasta cantaba
Cien coplas, aunque mal hechas,
Ardientes y apasionadas;
Y al mismo tiempo á la chica
Con tal languidez miraba,
Que expresaba con los ojos
Cual era el fuego del alma.
En el creciente entusiasmo
Que del licor emanaba,
Pronto usó de aquel lenguaje
Que hasta las peñas quebranta.
Prometióla tantas cosas,
Que presto puso á sus plantas
El oro de California,
Y los perfumes de Arabia,
Y de cristal el palacio,
Y los patios de la Alhambra,
Y de Egipto las pirámides,
Y de China las murallas.
Y nuevamente *rasgando*

Fervoroso su guitarra,
Miéntras bailaban los otros,
El entusiasta cantaba:

Si la niña que baila
Echa el anzueló,
No hay un pez que no quiera
Tragar el cebo;
Trágalo, chico,
Y en la sarten muy luégo
Te veré frito.

Tienes unos dos ojos
Que son el diablo,
Para cargar con todos
Les basta el rabo;
Cuidado, niña,
No me mires de un modo
Que me asesinas.

En esto los dos hermanos
Estaban de vuelta en casa;
Entrambos lo sucedido
En su ausencia sospechaban,
Y el unó, con torva testa,
Al guitarrero juraba
Arrancarle ambas orejas,
Si iba adelante en sus chanzas;
Contra su mujer el otro
Echaba diez mil bravatas,
Y el viejo y su cara esposa
Con puño en ristre se hallaban.
La funcion al fin trocóse
En descomunal batalla,
Y no quedó una vasija
Que no fuese destrozada.
Los vecinos acudieron

A la lid encarnizada;
Y forzando tres trincheras,
Y atacando á la avanzada,
Y apresando tres guerrillas,
Y embistiendo á retaguardia,
Lograron hacer que presto
La cruda guerra cesara;
Y muy luégo la pregunta
Siguióse, como es de usanza,
De por qué funcion tan bella
Cual entre indios terminaba.
Con *copa general* luégo
Dióse fin á la campaña,
Y todos en paz quedaron,
Con su marido la hermana,
Con su mitad el vejete,
Con la suya Paparrábias;
Y éste, en un frasco sin fondo,
Tocó luégo retirada,
Que, entre paréntesis, eran
Las cinco de la mañana.

II

YA ES DE VERAS.

En la casa el pobre mozo,
Con hondísima tristeza,
De la maldita jarana
Recuerda las consecuencias;
Pues ve que, si no se casa,
Desdichas sólo le restan.
De las fieras amenazas
Del un hermano se acuerda;
Con estupor reflexiona,
Del cuñado en la fiereza;
Y, aunque de ellos se librara,

El otro hermano una guerra
Feroz le declararia,
Sin armisticio ni tregua.
Además, al cura Abarca
Con mucha razon agrega;
Pues, por cobrar los derechos,
En casarle se interesa.
Y, en fin, el teniente Atraca,
Y el otro teniente Aprieta,
Y el alguacil Corvagarra,
Del viejo compadres eran,
Y en la cárcel le pondrian,
Aunque evitarlo quisiera.
Reflexionó que el partido
Mejor que tomar pudiera
Seria seguir haciendo
Su papel con faz serena,
Hasta que el acaso diese
Un pretextillo cualquiera
Para tocar retirada,
Sin escuchar la retreta.
Ve á sus íntimos amigos
Y esto mismo le aconsejan;
Así es que buscar pretextos
Quedó por cosa resuelta.
De este plan en cumplimiento,
Pasar un dia no deja
Sin visitar largas horas,
Hasta con impertinencia,
Ni noche alguna sin tiernos
Cantares junto á su puerta.
Y con frecuencia pasando
Noches cual la noche buena,
Busca en vano alguna cosa
Que á pretexto se parezca;
Que en este caso la niña
Más y más fina se muestra,

Condescendientes los padres
Y las hermanas risueñas.
Entre tanto, apasionando
Fuese el mozo muy de véras,
Hasta que, al fin, declarado
Fué el infeliz buena presa;
Y entónces, diez mil pretextos
Alegar muy bien pudiera;
Mas, tarde es, que ya el anzuelo
Tragó ¡Dios le favorezca!
Los padres fingen entónces
Caer recien en la cuenta,
Y al jóven, con faz sañuda,
Reciben en consecuencia.
—Que sólo era usted amigo,
Dijo el viejo, todos creían;
Mas que intenciones dañadas
Abrigue, causa extrañeza;
Pues nunca imaginar pude
Que tal cosa pretendiera
Usted que nos parecia
Tan bueno ¡maldito sea!
Y pues que, así es, yo le intimo
Que en mi casa no aparezca.
En vano el infeliz hace
Con fervor grandes protestas;
En adelante ya tiene
Que valerse de mil tretas
Para ver á su querida,
La que finge hallarse expuesta
A mil malos tratamientos
Por su causa; mas que acepta
Cuanto sufrir por él la hagan;
Pero, no obstante, le ruega
Que vida tan desdichada
Le evitase, si pudiera.
Entónces el pobre mozo,

Cuya pasion es ya ciega,
Jura por lo más sagrado
Que, si posible le fuera,
Aun al infierno bajara,
Por libertar á su prenda.
Buscár mil y mil pretextos,
Antes fué cosa resuelta;
Hoy vencer los imposibles
Es, con costas, la sentencia.

III

PASAN A MAYORES.

Los padres á todo trance
Casar á su hija querian;
Pero raptar á la esposa
Es usanza muy antigua,
Con la cual queda afianzada
Del matrimonio la dicha;
Porque un rapto es el agüero
De que será la union íntima.
Además, un nó redondo
A su orgullo convenia;
Que, aunque más rotos se hallaban
Que de un muchacho el Nebrija,
Mas descuidados y sucios
Que un farol de policía;
Pero que eran descendientes
Muy legítimos creían
De un rufian de Blasco Núñez,
Y de Almagro una querida,
Los cuales en línea recta
Dijeron que descendian
De un eunuco de Cleópatra
Y no sé qué alma bendita.
Así pues, aunque un partido

Mejor nunca encontrarian,
Resolvióse que se diera
Una seca negativa,
Cuando el hechizado mozo
Fuese á pedirles la niña.
Entónces desesperado,
Sin duda la raptaria
Cuanto ántes, y con anhelo
Harán á ocultas su dicha.
¿Habrá quién en tales trances
No se atonte? ¡Bobería!
Y si así no sucediese,
Ya tomarán sus medidas
Tan bién, que el infortunado
De la red no escaparia.
Así pensaban, y en tanto,
Con diligencia prolija,
A pasar el duro trance
El jóven se disponia.
Peínase noventa veces,
El mejor vestido aliña,
Cordina cual diplomático
Las frases más escogidas,
A que de ahorcarse el proyecto
Tuviese buena acogida.
Y al fin toma su sombrero,
Muchas veces se remira,
Y gozoso se dirige
A casa de su querida.
¡Oh! no creyó ni un momento
Que el buen viejo le reciba
Con un semblante sañudo
Cual el de un perdonavidas.
Balbuciente su discurso
Como más puede cordina,
Y hace la fiera propuesta
Con frases interrumpidas;

Mas el padre le responde
Que, si bién todo lo olvida,
Le suplicaba no abrigue
Pretensiones sobre su hija,
Pues, con aquese tesoro
Grandes proyectos tenia.
Furioso por tal desprecio,
Salióse el jóven á prisa,
Y encontró con un amigo
A quien contó sus fatigas.
Entre los dos proyectaron
Robar á la hermosa niña,
Disponiendo que para eso
Saliese temprano á misa,
Y en la puerta de la iglesia
Se escapase ó en la esquina.
Comunicó tal proyecto
Por un billete á la chica,
Poniendo en prensa el chirúmen,
Para probar que debia
Sacudir de un padre adusto
La ominosa tiranía,
Y á los brazos acogerse
De un hombre cuya delicia
Formaba, y por este rumbo,
No sé cuantas tonterías.
¿Y la amante atribulada
Convino en salir á misa?
Claro está: con toda su alma;
Pues quedó muy persuadida,
Aun ántes de que acabara
De leer toda la misiva,
Ni era menester para esto
De tantas algarabías.
Salió el amante á su encuentro,
Con la más loca alegría,
La dejó depositada,

Ufano, donde una tia,
Y creyó que así quedaba
Su felicidad cumplida.
  Entre sollozos el padre
Se quejó á la policía,
Y el colector, ya con á[illegible]ia:
"Multa habemos, repetia,
Qué sumarios ni procesos,
La multa es la positiva;
La multa, la multa presto,
Que la caja está vacía,
Señor juez, la multa presto;
Pues sinó, tendrá vigilia.
Bostezando un vigilante
Salió á seguirles la pista,
Y á más, los jueces del barrio
Hicieron grandes pesquisas
De los pobres fugitivos
Por encontrar la guarida.
  Entre tanto, presurosa,
Del pobre novio la tia,
Reune á parientes y amigos,
Y angustiada les suplica
Que intercedan afanosos
Con los padres de la niña,
Y anuden los rotos lazos
De amistad y de familia.
Reunidos en tribu marchan
A la casa, á toda prisa;
Al padre hallan consternado
Por la pérdida de la hija;
Y elocuentes, convencerle
Quieren todos, á porfía,
De cuán conveniente fuera
Formar una union legítima
Y volver la dulce calma
Y el contento á la familia;

Mucho más cuando es el jóven
De honradez reconocida
Y puede aspirar, altivo,
A esta union que hace su dicha.
Finge el viejo desagrado,
Le suplican, y él se esquiva;
Pero convencida queda
Su esposa, más compasiva;
Y con tan vivos colores
Lo grave del caso pinta,
Que, al fin, más dichosa, logra
El que su esposo se rinda.
Despues de un instante llega,
Con cara muy afligida
El pobre mozo, y al padre
Devuelve la hija querida.
Entónces todo se vuelve
Un huracan de caricias,
Y al fin fíjase la boda
Para dentro de ocho dias.

El futuro yerno, en tanto,
Entre sí no más decia:
"Ya habrás visto, viejo imbécil,
Que he salido con la mia."
Y el viejo, con la mirada,
Parece que respondia:
"Si de estos tontos no hubiera,
De nosotros qué seria."

IV

LA BODA.

Llegó el dia designado,
Sonó la hora fatal,
Y agrupados á la puerta
De la iglesia estaban ya

Novios, padrinos y padres
Y otros allegados más.
El pormenor de aquel lance
No intentaré dibujar;
Que no hubo en la ceremonia
Nada de particular,
Ni áun el ataque de nervios,
Que es de etiqueta [illegible] mal;
Pues la novia, sin remilgues,
Dijo sí con claridad.
  Tan luégo que para siempre
Se hubo ajustado el dogal,
Regresaron á la casa,
Llenos de felicidad,
Prepararon el *gloriado*,
Lo apuraron con afan,
Y el confortable anisete
No cesaron de empinar.
A las doce comenzaron
Los convidados á entrar;
El cura fué con su hermana,
Con su prima el sacristan,
Y parece que cada una
Tiene una parienta más,
Que no ha podido á la luna
De Paita, claro es, quedar.
Primeramente asomaron
Cuatro viejas, nada más,
Con el árbol genealógico
Del novio y de su mitad,
Y la funcion parecia
Decoracion sepulcral;
Mas entraron las muchachas,
Y tras cada una un galan,
Y el buen humor al instante,
Se hizo entónces general.
  Fueron despues á la mesa,

Servida con tanto afan,
Que el apetito de un muerto
Pudiera resucitar.
Confites de doña Goya,
De la Sebastiana pan,
Pasteles de don Augusto,
Chicha dulce de san Blas,
Empanadas de la Tola,
¡Malaya! y no sé qué más.
Luégo un guapo colombiano
De la escuela liberal,
Político, periodista,
Homeópata y militar,
Pronunció veintidos bríndis,
Como era muy natural,
Más encumbrados que un globo,
Más hinchados que un guardian,
Tonantes cual triquitraque,
Ruidosos cual un timbal;
Y tan grandes cosas dijo
Del novio y de su mitad,
Que si todo fuese cierto,
¡Caramba! á la universal
Exposicion les mandara,
Cual prodigio singular,
Sobre el cual Buffon no tuvo
Noticia alguna jamás.
Terminada la comida,
Bailaron con sumo afan,
Los mozos el *amor fino*,
Los viejos el *costillar*,
En tanto que un mozalvete,
De los de sombrero atras,
Con entusiasmo cantaba
De su guitarra al compaz:

No te acobardes, chico,

Cásate luégo,
Que material barato
Quiere el *cachero*.
Ya necesita
Tu baston de un buen puño
De cornelina.

¿Te amedrentan los gastos?
¡Qué pataratá!
No faltará quien quiera
Costear la saya.
Presto á la trinca,
Fumarás buen cigarro
De regalía.

Baila, ya que sin tregua
Bailar te gusta
Con la que te hará presto
Bailar en la uña.
Cuidado, chico,
Con que editor resultes
De ajeno escrito.

Por fin, á las cuatro, todas
Comenzáronse á marchar,
Y entónce á los desposados,
Los padrinos, con afan,
Condujéronlos al cuarto
Do estaba el lecho nupcial;
La novia dijo que habia
Visto al novio galantear,
Y que no toleraria
Tal infidencia jamás;
Porque entónces el cruel celo
La habia de atormentar,
En lo más vivo del alma,
Sin reposo ni piedad

En vano procura el novio,
Tal idea disipar;
Porque ella, con faz llorosa,
Le dijo cien cosas más
Que, con la frente inclinada,
No pudo el novio escuchar;
Pues con la uña de marido
Botó la piel de galan.
Interviniendo los padres,
Quedaron en santa paz,
Probablemente durmiendo
Hasta la hora de almorzar.
Un casamiento con rapto
Y altercado conyugal,
Dijo el viejo, muy alegre,
"Esto sí es felicidad."

MIGUEL ANGEL CORRAL.

Vió la luz en la capital del Azuay, por los años de 1833, el poeta " llamado á cultivar esa poesía templada y suave que vaga por la superficie, dirémos, de la naturaleza, que tiene su asiento en el corazon y vierten los labios del vate como un rocío," al decir del autor de la *Ojeada histórico-crítica*.... cuando se ocupa en juzgar á Corral.

Prévios los estudios de humanidades y filosofía, conforme en nuestros colegios se estila practicarlos, optó Corral por la abogacía, y, en 1857, obtuvo los grados académicos de la Universidad de

Quito. Tornó luégo al país de su nacimiento, donde la Córte de justicia le confirió la investidura de abogado, en 1861.

Corral ha desempeñado pocos pero honoríficos empleos, en órden á los que suelen ser título de honra, entre nosotros, para recomendarse al recuerdo de los conciudadanos. Y á decir verdad, merecidos los tendria, si más honoríficos hubieran sido aquellos que Corral ha servido con su reconocido talento.

Muy jóven empezó Corral á sentir esa dulce y vaga inquietud que prende en el corazon de los poetas: el *bello ideal* se encarnó en su fantasía, sintió en su pecho el *est deus in nobis* y rompió á cantar, á los sones de su delicado laud. Mas, lo que ha sucedido con casi todos nuestros bardos: el abandono lamentable del arte alejó á la divinidad del lado del vate, y, en vez de armonías, rodeóle el mutismo de la indolencia! Muy celosas son las Musas con sus predilectos, y la gloria no se conquista sino á fuer de enormes sacrificios; por ende nos complacemos en terminar esta noticia de Corral, copiando las palabras con que termina el sor. Mera su juicio crítico, acerca de este autor, cuando dice: "Una Musa diria con más razon que una mujer profana:

"Corazones partidos
Yo no los quiero,
Que cuando doy el mio
Le doy entero."

TU IMAGEN.

A MI ESPOSA.

Triste estoy, Josefina idolatrada,
Y en medio de mi fúnebre dolencia,
Al través de las sombras de la ausencia,
Inmóvil te contemplo junto á mí;
Y te oigo ¡ay! y te miro desolada,
Suelta al aire tu blonda cabellera,
Y tan tierna, sensible y lastimera,
Cual en mis brazos sollozar te oí.

El momento fatal en que el destino,
Como el bronce insensible á nuestro llanto,
Y duro y sordo al ¡ay! de tu quebranto,
De entre tu casto seno me arrancó.
Y para ser más cara á mi memoria,
Sonriéndome feliz te trasfiguras,
Y cruzan por mi mente esas venturas
Que el amor á tu lado me ofreció.

Lo recuerdas? La luna que subia,
Coronada su frente de ígnea aureola,
Trémula remecíase en cada ola
Que el Chambo quebrantaba á nuestros piés;
Y al quieto brillo de su faz luciente,
Dormidos lampos de turquí y de rosa,
Hermoseando esa noche misteriosa,
Penetraban el fondo del verjel.

Y en esa hora de luz y de silencio,
Vagaba fugitiva en tu semblante,
Como la imágen de un pesar distante,
La sombra de las hojas del nogal;

Y al traves de su undívago ramaje,
Cariñosa una estrella, desde léjos,
Te prestaba los mágicos reflejos
Con que ardia su disco virginal.

Besé entónces tu frente alabastrina,
E inebriado en el ámbar de tu aliento,
Contemplando un instante el firmamento,
Puse mis ojos otra vez en tí;
Y al verte me sentí lleno de orgullo,
Porque te hallé tan cándida y tan bella,
Y áun más pura y amable que esa estrella
Que halagaba tu cuello de marfil.

Pero ¡ay! que apénas guardo ya el recuerdo
De ese campo que fresco y sin abrojos,
Al dulce rayo de tus lindos ojos,
Se llenaba de encantos y de luz.
Y el vago resplandor de aquella noche
Mi triste corazon hoy sólo inunda,
Para hacer, Josefina, más profunda
Esa pena que sientes tambien tú;

Pues nada puede ser más doloroso
Que el mirar las sonrisas del pasado,
Al traves de un presente infortunado,
De un presente de luto y de pesar;
Ni nada más irónico y amargo
Que los sueños que el alma se procura,
Ilusa, acariciando esa ventura,
Que perdida lloramos sin cesar....

Pero no! que yo guardo todavía
La hechicera esperanza, el sentimiento,
De aspirar otra vez el puro aliento
Que difunde tu labio de coral,

Y estrecharte de nuevo entre mis brazos,
No cual hoy, vaporosa é impalpable,
Sino tierna, dulcísima, adorable
Y viva en tu poética beldad.

EL POETA. *

I

Por más que un *Rómulo* crítico
Desprecie tu númen poético,
Porque envidioso y raquítico
Le irrita todo lo atlético;

Levanta tu voz homérica,
Y siempre entusiasta y lírico,
Entre tu mano colérica,
Rompe su dardo satírico.

Y estalla en versos eufónicos,
Uniendo á tu tierno cántico,
Esos latidos armónicos
De tu corazon romántico.

O vierte en raudal fosfórico,
Desde tu boca profética,
El fecundante calórico
De tu alma grande y patética.

---

* *Esta composicion la trabajó el autor á consecuencia de habérsele herido por uno de esos malos críticos, que no faltan en ninguna parte, y sólo como una prueba de que las dificultades del consonante, no le eran insuperables, como se le dijo. N. del A.*

Y si vives melancólico,
Pensando en tu orígen célico,
Deja aqueste país diabólico
En un arrebato angélico;

Y como el cóndor alígero,
Cruza la region esférica,
Y clava tu ojo flamígero
En el resto de la América,

Y pinta en lenguaje métrico
Ese panorama vívido,
Que nada tiene de tétrico,
Ni mucho ménos de lívido.

Y sobre esa montaña única
Que alza su frente titánica,
Envuelta en su fria túnica
Como una vision satánica,

Posa tu vuelo magnífico,
Y con acento despótico
Maldice y truena terrífico
Contra todo lo estrambótico.

Y si álguien te dice enfático
Que no eres sino un estólido,
El tiempo te alzará estático
Un jeroglífico sólido.

Y al fin algun buen retórico
Que conozca bién la estética,
Ha de hacer llamear histórica
La luz de tu auréola poética.

II

Sí: marcha y sigue tu áspero camino
Y trepa valeroso hasta el Parnaso;
Aunque duro te ofrezca tu destino
Un cáliz de amargura á cada paso.

Tuyo es el mundo, tuya su grandeza
Tuya la luz que brilla en el oriente,
Tuyo ese sol que ostenta su belleza
En el áureo confin del occidente.

Tuya la noche muda y pavorosa,
Tuyo el doliente y misterioso encanto
De esa luna que, tierna y amorosa,
Endulza melancólica tu llanto.

Nada á tu vivo genio se asemeja,
Y el espléndido fondo de tu verso
Es un cristal que mágico refleja
La pompa y majestad del universo.

Y si llora sensible tu alma inquieta
Y nadie te comprende en este suelo,
No importa! que las lágrimas del poeta
Las recogen los ángeles del cielo.

A MI AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA

Sor. Fernando Velarde.

Grandioso te alzas á la etérea roca
Donde rebrama el huracan rugiente,
Y absorto miras en tu afan valiente

De los volcanes la tartárea boca.

En los arranques de tu audacia loca
Te lanzas como el águila impaciente,
Y en medio de relámpagos tu frente
Ya los confines del vacío toca.

Sigue el instinto de tu ardor fecundo,
Desdeña el polvo del mezquino suelo,
Y arrebatado en éxtasis profundo

Cruza la hermosa inmensidad del cielo,
Y del oscuro porvenir del mundo
Osado rasga el misterioso velo.

EN LA TUMBA

DE UNA MUJER HERMOSA.

Venid vosotras las de blanda risa,
Venid conmigo las de bellos ojos,
Y confesad, mirando estos despojos,
Que no sois sinó estátuas de ceniza.

Que es un loco el mortal que os diviniza,
Que son de tierra vuestros labios rojos,
Y que ese pecho abierto á mil antojos
Desdeñosa la tumba pulveriza.

Y humildes contemplad que la belleza
Con que tanto os engreis en vuestra cumbre
Es tan sólo ígnea escoria, vil pavesa

Envuelta en rayos de mentida lumbre,
Y que al fin dormiréis en esta huesa
Convertidas en lodo y podredumbre.

DOLORES SUCRE.

Bajo cuatro aspectos se puede considerar la vida de la inspirada poetisa del Guáyas. El númen poético, *de que hablan con elocuencia su elevada frente y sus hermosos ojos*, al decir de un poeta extranjero, y segun nosotros, que no tenemos el honor de conocer á la ondina ecuatoriana, el númen de que dan testimonio sus cantos dulcísimos, quejas de ángel por boca de mujer. La amistad, en cuya práctica ha excedido siempre el sentimiento de una alma grande, noble y generosa, al estricto cumplimiento de los deberes impuestos por aquel *matrimonio de los espíritus*. Ahí están, para no recurrir á otras pruebas en que abunda la vida de la ilustre cantora, esos gritos de dolor lanzados sobre dos tumbas que se abrieron á devorar las preciosas existencias del sor. don José Vivero y su virtuosa compañera, la inspirada y bella Angela Caamaño de Vivero. El corazon de la poetisa sintió rompérsele una arteria, al golpe de la muerte en sus amigos, y su dolor echó á volar con alas de poesía, como un

"Doliente serafin de los amores."

La humildad que gobierna la vida de la Musa cristiana, y la religion, finalmente, que reina en su seno, como en palacio predilecto; hé aquí los rasgos más notables de la bella fisonomía moral con que se presenta en el mundo de la inteligencia el brillante genio de la simpática poetisa, la virtuosa señorita Dolóres Sucre.

Nunca el talento fué dón para conquistar felicidad; por el contrario, la desgracia vive de las lágrimas del genio, y la envidia no se harta de sus dolores. Cuando la alondra del Guáyas em-

pezó á cantar en la primer primavera de su vida; la maledicencia la hirió en el corazon, y los cantares de la adolescente se convirtieron en amargas quejas de muerte. Cambió entónces las cuerdas de su lira, y, mal aconsejada sin duda, principió á ejercitarse en la sátira; mas, reflexionó luégo que *una mujer disparando flechas presenta la actitud de ángel que se rebela contra su destino*, y renunció para siempre á ese género.

¡Qué verguenza para los viles enemigos del talento! ¡Qué baldon para los cobardes tiranos de una mujer eminente! El númen de la poetisa siguió desde entónces por el camino del dolor; pero así y todo, bien presto la rodeó el brillo de la gloria en el apacible retiro del hogar, donde es modelo de virtudes como hija y como hermana. Esa auréola de luz que luce sobre sus sienes, la admira el mundo, pero ella no la siente, pues dice:" Nada he escrito que pueda dejarme honra ni provecho; y he escrito lo suficiente para contraer con el público compromisos que no puedo satisfacer dignamente. Estoy como los ángeles en el aire: el cielo y la tierra me rechazan; ¡triste suerte la mia!"

Feliz suerte la vuestra, ó ilustre poetisa, replicamos nosotros. Vos que asilais un inflamado serafin en el noble pecho de la hija de las Musas, y llevais una apacible estrella en la inspirada frente; vos que, abrazada á vuestra arpa de oro, sabeis encumbraros con " vuelo de rayo en alas de paloma " al trono de la Belleza eterna; ¡vos, corona de la patria, despreciad á los ruines y cantad! Las canas de vuestro padre hicieron brotar los azares de la guerra magna; la noble sangre del héroe de Ayacucho anima vuestro corazon; raza de héroes, sed heróica: cantad!

PASADO Y PRESENTE.

A LA MEMORIA DE MI
nunca bien llorado amigo, el distinguido

SOR. D. JOSE VIVERO.

Era la noche.... solitaria, enferma,
Y en negro abismo de afliccion sumida,
En mi infeliz estancia contemplaba
Mi actual dolor y mis pasadas dichas.
En delirio febril la mente inquieta,
Al evocar recuerdos de otros dias,
Quiso Dios que viniera el blando sueño
A dar piadosa tregua á mis fatigas.
Libres entónces mis cansados miembros
Del tormento letal de cruel vigilia,
Vigorosa y audaz crucé el espacio
En alas de mi ardiente fantasía,
Y luégo transportada á los umbrales
De una mansion en atractivos rica,
Clamé anhelante al penetrar en ella:
"Aquí la ciencia y la virtud se anidan!
"El ángel que protege los hogares
"Y el sacro fuego del amor aviva,
"Guarde el precioso, perfumado asilo
"Do mora la beldad al genio unida!"
Allí la amante, inmaculada esposa,
De hermosa faz y angelical sonrisa,
Absorta contemplaba al noble esposo
Que en elocuente frase discurria.
En persuasiva voz y fiel memoria
Los altos hechos de la historia cita:
A la austera virtud le rinde aplauso;
Con lo bello y lo grande simpatiza;
Y se levanta generoso el pecho
Si execra el vicio y la maldad inícua,
Al describir con irritado labio

El rencor, la calumnia y la perfidia.
Mas ¿por qué el hilo del discurso rompe
Y en la esposa feliz los ojos fija?
Con simultáneo movimiento salen,
Y los placeres de su estancia olvidan.
Al delicioso hogar plácidos vuelven,
Y en dulce paz afectos se prodigan;
En la gloriosa frente revelando
Eterno amor, prosperidad cumplida.
Cual circula el arroyo blandamente,
Entre flores que esmaltan la campiña,
Así las horas apacibles corren
Donde el placer y la virtud se asilan.
Mas cual hiere el milano á la paloma
Que en nubes de oro y grana se desliza,
Así de golpe á mi razon despierta
La horrenda realidad con mano impía!
Que ese cuadro de amor nunca igualado
Que ha descrito veraz la pluma mia,
Es copia de otros tiempos que ya fueron!
Caras memorias de fugaces dias!....
Todo acabó....! Ya el sol de su existencia
Se hundió en la tumba solitaria y fria....!
Y en extranjero suelo, viuda y sola,
El ay!! de la orfandad al cielo envia!
Yo, que al impulso de amistad ferviente,
Redoblando mis propias agonías,
Fuí á compartir la funeral escena
Del solemne dolor de la partida;
Entónces, cuando todos reverentes
Sus postreras palabras recogian,
Y al estrechar á sus *hermanas* mustias
En el trémulo "*adios*" su alma vertia,
Ante ese cuadro de dolor inmenso,
Mi cuerpo tiembla....: mi razon vacila....
Y una sombra evocada de la tumba,
Vino á brindarme *fraternal* caricia!....

Ah! perdonadme!.... con mis propias penas
Hoy mi mente exaltada se extravía:
Que *ayer no más* la muerte despiadada
Dejó en mi corazon profunda herida. . . . (*)
Y tú que exhalas, de la patria ausente,
El ay! desgarrador de tu agonía,
Bien sabes que mis lánguidos acentos
No iguala la ternura que los dicta.
Si á mí, piadoso, de su luz un rayo
Prestar quisiera el dios de la armonía,
Del caro amigo las virtudes altas
En inmortales notas cantaria;
Mas sólo puedo en mi dolor acerbo
Tributarle mis lágrimas sentidas. . . .
Que ante el misterio que la tumba encierra,
Opreso el corazon, calla mi lira.

ANGELA CAAMAÑO DE VIVERO.

Descanse en paz!

> Tiembla de gozo, redimida esclava!
> Toma esas galas de sin par belleza,
> —Tu dolorosa esclavitud acaba,
> Tu sempiterna libertad empieza!
>
> VELARDE.

Llorad, oh bardos de la patria mia!
Que en la tumba reclama vuestro duelo
La que hija noble fué de la armonía
Y honor y gloria diera al patrio suelo.
Si otro tiempo el *amor* le sonreía
Y *mártir del amor* subiera al cielo,
Contad al mundo tan doliente historia
En canto digno de inmortal memoria.

(*) *Mi muy amado hermano Antonio José falleció el* 19 *de mayo de* 1877.

Y *vosotras* que en loco desvarío
Imaginais eterna la belleza,
Contemplad ese féretro sombrío!....
Todo acabó.... La eternidad empieza!....
Otro tiempo ensalzara el labio mio
Su hermosa faz y su gentil cabeza;
Y ceniza *y no más* será mañana,
Hija infeliz de la miseria humana!....
Mas no sentís que vuestro seno agita
Algo de intenso, indefinible, extraño?....
Ah! si escuchais que el corazon palpita
Bajo del funeral, mortuorio paño;
Y dulce ensueño de ilusion bendita
Os hace ver en amoroso engaño
Que, dominando la falaz materia,
Sensible late de la sien la arteria,—
Es que ya cruza el firmamento abierto!..
Ya, reverente, al Hacedor se inclina;
Y estremecido su cadáver yerto
En rayos inmortales se ilumina,
Si leda exclama en celestial concierto,
Ceñida de corona diamantina:—
Bello es morir de la virtud modelo
Y *mártir del amor* subir al cielo!

A MI MADRE.

EPITAFIO.

Para el amor y para el bien nacida,
Dió culto á la virtud, y, reverente,
Cuando ya viera su mision cumplida,
Dobló, piadosa, la apacible frente.
Con intenso dolor sus hijos lloran
A la que fué de abnegacion modelo;
Y en férvida plegária á Dios imploran
Que alcance gracia en la region del cielo!

A RITA HALSTED.

El cielo quiso que allá del norte
En las regiones cultas y sábias
Con las lecciones de artes y ciencias
Tu claro ingenio se cultivara.
De los favores de la fortuna
Vine yo al mundo desheredada;
Mas en mi afecto leal y sincera,
Y en mis cantares siempre espontánea,
Siempre, anhelante, mis ojos fijo
En quien tesoros guarda en el alma;
Y contemplando tus bellas dotes
Mi rudo labio ferviente exclama:
Deslumbra á todos los que te miran,
Perla del istmo preciosa y rara,
Tu gentil forma y esa blancura
Que eclipsa á todas las perlas blancas.
Y ruego al cielo, valiosa joya,
Que á tí no alcance la mano avara
De mortal ciego que no comprende
Lo que en el fondo la perla guarda.

A MI DISTINGUIDA AMIGA

LA SRA D. JOSEFA VIVERO V. DE GONZALEZ

Con motivo del mausoleo erigido á su esposo.

Abatida la faz triste se inclina
Y anubla tu alba frente el sentimiento,
Si del amado esposo al monumento
Tu paso vacilante se encamina.
Mil y mil veces, cuando el sol declina,
Escucho *allí* desgarrador tu acento,
Y compartiendo tu letal tormento,
Hallar quisiera inspiracion divina.
Mas, insólito, audaz, fuera mi anhelo...
"Tu santo amor florecerá en el cielo,
"Y la vida es fugaz y transitoria!....."

Sólo puede exclamar labio profano,
Al contemplar que espléndida tu mano—
Consagra régia ofrenda á su memoria.

A DORINDA,

obsequiándole un telar.

Aunque los hombres de ciencia
Te digan que haces muy mal
Si en la aguja y el dedal
Ejercitas tu paciencia;
Yo te declaro en conciencia,
Por afecto y por deber,
Que, cual discreta mujer,
Hagas lo que al vulgo cuadre,
Si quieres, bella comadre,
Mil aplausos merecer.

Que acaso no faltaría
Quien renunciara á tu mano,
Si en el dibujo y el piano
Derramas luz y armonía;
Pues los hombres á porfía
Declaran *sin corazon*
A la que halla inspiracion
En la pluma y los pinceles;
Y le ofrecen mil laureles
A la que apunta un boton!....

Y yo te juro, Dorinda,
Que si en espléndidas salas
Te presentas con las galas
Que la juventud te brinda;
No faltará quien se rinda
A tu ingenio singular,
Si, tu traje al contemplar,
Dices tú ruborizada:
"La tela ha sido bordada
Por mi mano en mi telar."

Angela Caamaño de Vivero.

Manibus date lilia plenis:
Purpureos spargam flores....
VIRG. EN. L. VI.

Despues de la hermosa figura de la srita. Sucre, se honra nuestra galería con la no ménos interesante de la sra. Caamaño de Vivero. Como se ve por los versos de la anterior poetisa, y por los que se siguen á estas líneas, hay rasgos de muy marcada semejanza entre los nobles caractéres de las dos sirenas del Guáyas. Unidas por los lazos de una tierna y ejemplar amistad, parece que nacieron para amarse; porque, idénticas en el sentimiento y en las aspiraciones, la inspiracion de la una con la de la otra se confunden, brillando como los rayos de dos apacibles estrellas en el mágico cielo de la poesía.

"Angela Caamaño de Vivero, nos dice un gran talento, ha sido la mujer más seductora de Guayaquil, y en las sociedades más cultas ha hecho honor á su patria. Yo creo que muy pocas personas en la república conocen la lengua como esa admirable mujer: era una cabeza privilegiada." Hé aquí, en pocas palabras, un elogio cumplido de la cantora compatriota nuestra, que así supo dar lustre á las letras ecuatorianas, como hacerse adorable á los ojos de cuantos admiraron de cerca sus virtúdes. Un ilustre literato y muy querido amigo nuestro nos escribia, cuando el fallecimiento de la poetisa, las siguientes sentidas palabras, que en copiarlas nos agradamos: "La muerte ha herido á la única amiga, á la única consejera que yo tenia

en Guayaquil; á la ínclita mujer del Ecuador, á la muy hermosa de alma y cuerpo, á Angela Caamaño de Vivero! He conocido, he admirado los alcances poéticos de esta sra., y, con toda mi conciencia, la he saludado verdadera poetisa. Ay! quién podia prever que tan presto tenia yo de exclamar ante su féretro: *Es bella, pero muerta!*"(*) Justo homenaje de la amistad tributado á las venerandas cenizas que sacudió el genio para encumbrarse á la Gloria!

En 15 de febrero de 1879 cayó aquella hermoso cabeza bajo la segur de la muerte, como abrumada por el peso de un sobrehumano pensamiento!— La que durante nueve meses habia llorado su viudez, tornó á reunirse con el esposo en la patria del eterno amor y las eternas armonías!

Nuestra poetisa habia recorrido las repúblicas de los dos libertadores de las Américas, habia visitado la Europa; y es lógico creer que quien tantos encomios mereció fuera de la patria, haya acaudalado escritos que guardarse deben inéditos. Dia vendrá en que el génio de Guttemberg exhiba al mundo esos tesoros, brillando con la luz de la gloria; hasta tanto nosotros, para acercarnos á su sepulcro, repitamos: *Dadnos lirios á manos llenas: dadnos que esparzamos sobre él purpúreas flores!*

....(*) E bella, ma spenta!

Gianvincenzo Pellicciotti.

TRADUCCION DE BYRON.

Hay una vida en cuyo estambe místico
Tan enlazada está la vida mia,
Que si el destino con guadaña impía
Cortara alguna, cortará las dos.
Hay una forma dó mis tristes ojos
Siempre encontraron misterioso encanto;
Lleva del sol el brillantino manto,
Y en gratos sueños cambia mi dolor.
Hay una voz que vibra acá en mi pecho
Con un eco tan dulce y tan sonoro,
Que no quiero escuchar celeste coro,
Si en sus voces no alcanzo aquella voz.
Hay una frente donde yo descifro
El profundo secreto de mi vida;
Lloro si la hallo mustia y abatida,
Gozo al mirar su plácido rubor.
Hay unos labios.... que por mí sonrien,
Que me enseñaron cánticos ignotos,
Y han pronunciado por mi dicha votos
Ante la misma efigie del Señor.
Hay unos ojos, fúlgidos fanales
De irradiacion tan bella y bendecida,
Que en las negras tormentas de mi vida
Son mi norte, mi fé, mi salvacion.
Y hay dos gemelos, tiernos corazones,
De simultáneo, idéntido latido;
Palpita el uno al otro siempre unido,
Se detienen y escúchanse los dos.
Y así hay dos almas cuya esencia fluye
Cual dos corrientes puras y divinas,
Que al confundir sus aguas cristalinas
Forman un solo piélago de amor.
Y si apartarlas pretendiera un mundo
De amarguras, y escollos, y hondo duelo,
En su mismo dolor y mismo anhelo

Se reunirán para gozar los dos!

A LA SRITA. DOLORES SUCRE.

Cuando lanzarse en los espacios miro
Tu espíritu veloz, tu eco sonoro
Cual deslumbrante, fúlgido meteoro,
Lo contemplo de léjos, y lo admiro.

Mas si en las alas de su ardiente giro,
Y entre las lluvias de esas gotas de oro
De tu acento vivífico y canoro,
Pienso escuchar hondísimo suspiro;

Mi corazon, que por tu dicha vela
Y para amatte guarda tanto brío,
A reunirse contigo pronto vuela;

No porque insana en mi inquietud yo fío
Que con mi amor tu angustia se consuela:
Es por unir tu llanto con el mio!

A LA SRITA. DOLORES SUCRE.

Apénas puedo entender
Cómo sucede, Dolóres,
Que me consagres las flores
Más gratas al corazon,
Y que á esas coronas bellas
Que brotan en tu santuario,
Cual tributo voluntario
Que la tierra te rindió,
Añadieras pensamientos
Gratos, finos, grandes, bellos,
Y con ésas y con éllos
Me ofrecieras tanto honor;
Que te disfraces humilde
Con fantástico ropaje,

Y titules homenaje
Tan seráfico favor;
 Y que esa luz fugitiva
Que tu espíritu fulgente
Irradiára acá en mi mente,
Llamaras inspiracion,
 Si por extraño contraste,
Por afecto ó por misterio,
Tú me dijeras, de serio,
Que te inspiro inspiracion,
 Ya creyera que el sol mismo
Admirara su celaje,
Y tributa ya homenaje
El zinzonte al ruiseñor;
 Que la espléndida cascada,
Luminosa, prepotente,
Admirara la vertiente
Que en su tránsito arrolló;
 Y que humilde se postrara
La titánica palmera
A la pobre enredadera
Que á su planta germinó,
 Así el dichoso envidiaria
Del triste el amargo duelo,
Y por cierto fuera el cielo
Nuestro gran admirador.
 Pero ni dudo, ni creo
Tu bellísima quimera;
Es tuya, y es lisonjera:
No quiero saber más yo.
 Si bajo las rosas bellas
Debo encontrar sus abrojos,
Separo de allí los ojos
Y admiro su perfeccion.
 Si la verdad me tortura,
Y la dicha es ilusoria,
Yo prefiero dicha y gloria

Inebriada en mi ilusion.
 Y si inocente me engañas,
Porque plácida deliras,
Son tan lindas tus mentiras
Que acojo ciega tu error.
 Mas si á la ínclita corona
Que ostentas de poetisa,
La auréola de profetisa
Hubiera enlazado Dios,
 Y al fin es cierto que el cielo
Su predilecta me hiciera,
A su digna mensajera
Sacrifico su favor.
 Si una luz ves en mi mente
Radiosa, pura y eterna,
Como diáfana linterna
En tu altar la cuelgo yo.
 Si percibes que mi acento
Vibra armónico y sonoro,
Será el eco de ese coro
Que te canta su oblacion.
 Y cuando oigas en mi pecho
Tumultuoso y fiel latido,
Es que ufano te ha creido
Y te busca el corazon.

A LA SRITA. DOLORES SUCRE.

En la portada de un ejemplar de las poesías de Juan Clemente Zenea.

Quiero unir de tu suerte los rigores
Y del "Poeta mártir" las torturas
Con mis profundas penas y amarguras
Para formar un mundo de dolores!

ULPIANO MOSCOSO. [*]

EL PAJARITO.

A la srita. C........

Si yo fuera un pajarito
De los sauces de tu rio,
Esperara, dueño mio,
Que te vayas á bañar:
Al descuido te robara
De la frente unos cabellos,
Y alejárame con ellos
Blando nido á trabajar.
Si yo fuera un pajarito,
En tu techo me posara
Y en mi lengua te cantara
Las tonadas que aprendí:
Que me halagues y acaricies,
Que me escuches te pidiera,
Y anhelante te dijera:
Siempre acuérdate de mí.
Si yo fuera un pajarito,
De ser libre dejaria,
Y en tus jaulas viviria.

[*) *Natural de Loja, jóven de excelentes disposiciones para la poesía.— Poseemos de él algunas piezas que revelan el talento del autor, ora para imitar á los clásicos españoles, ora para traducir los latinos, como tambien para escribir con originalidad.— Como una muestra, ofrecemos á nuestros lectores, la composicion inserta.*

Para hacer tu voluntad.
Me olvidara de mis campos,
De mis árboles, mi nido,
Y no diera ni un gemido
Por cobrar la libertad.
Si yo fuera un pajarito,
De tus labios me colgara
Y avariento les chupara
Sus sabores y su miel:
Aspirara esos perfumes,
Ese ambiente delicado,
Que jamás se han encontrado
Ni en la rosa ni el clavel.
Si yo fuera un pajarito,
Levantara el raudo vuelo,
Y las flores de otro suelo
Te trajera á regalar:
De mosquetas y amarantos
Te tejiera una guirnalda,
Y, al pasar, sobre tu falda
La dejara resbalar.
Si yo fuera un pajarito,
Por tu estrado me paseara
Y de intento volara
Si me fueras á coger;
A tus gustos y caprichos
Atendiera cuidadoso,
Y tu nombre delicioso
Dedicárame á aprender.
Si yo fuera un pajarito
De las playas de tu rio,
En las noches, amor mio,
Fuera el huésped de tu hogar:
Allegándome á tu lecho,
Te rogara me calientes,
Y con cánticos fervientes
Te pagara al madrugar.

ABELARDO MONCAYO.

Bienvenido, ó amigo, querido amigo nuestro: toma el asiento que ocupábamos, entretanto meditar en el remate de nuestro libro. Nos esconderás tus versos, verdadera poesía de subidísimos quilates, para que no suenen al són de esta *lira* que para la patria hemos trabajado? ¿Insistirás en negarnos tu nombre para una página que la siempre leal amistad nuestra te dedica? Haz lo que gustes, y ya que entre enojado y cariñoso te despides; déjanos, miéntras vuelvas, dirigir dos palabras al benévolo lector de esta compilacion.

Respetamos las ajenas opiniones en tanto, cuanto nos atenemos á las propias, porque se hallan éstas basadas en nuestra conciencia. Sabemos que hablamos á entidad tan respetable como *un público*, y que él se compone de individualidades de tan encontrados pareceres, que jamás seria posible dejar satisfechos á unos, sin el descontento de otros; mas, como no es el caso de probar á discutir puntos que no fuesen de mera literatura, desembarazados nos hallamos con suplicar al lector cargue su consideracion, no en el conjurado del *seis de agosto de* 1875, sinó en el poeta, y poeta de primera línea, como Abelardo Moncayo. Viene aquí la justicia, oidlo bien, á reclamar el puesto debido á tan feliz ingenio ecuatoriano. Ya por otro acto, á este semejante, se encarnizó en la amistad generosa el mal encubierto encono de una triste medianía en las letras: no importa! Nosotros que, ajenos á toda pasion y procurando siempre tomar el camino de la verdad con los mayores esfuerzos, no hemos visto en García Moreno ni el *santo* que sus fanáticos ad-

miradores decantan, ni el hombre *vulgar* y falto de toda virtud, como algunos de sus enemigos le creen; dejamos á la historia los nombres de aquellos á quienes la actualidad llama con voces alternas: *asesinos y mártir, tirano y héroes*. La posteridad no se engañará, cuando nuestras pasiones se hubieren helado con el hielo de nuestras tumbas; hasta tanto, vengamos á nuestro asunto.

Abelardo Moncayo nació en Quito, por los años de 1846 á 48, más ó ménos. Huérfano desde su más tierna edad, recibió, como todos, las primeras lecciones de la infancia en las escuelas de su país natal, y frecuentó luégo los bancos de la Universidad, hasta terminar los estudios de humanidades é iniciarse en los de filosofía, que más tarde los perfeccionó bajo la direccion de los P.P. de la Compañía de Jesus. La capital de la República, bién así como las del Guáyas, Azuay y Chimborazo, acreditan con los frutos del profesorado que Moncayo en ellas ejérció, el talento y los conocimientos que en alto grado posee. Ha fundado várias sociedades literarias y publicado en los periódicos muchas poesías, aunque sólo bajo sus iniciales, pues la modestia ha hecho siempre resaltar las prendas del literato. Perplejos nos hemos hallado en la eleccion, como quien se ofusca con la abundancia y se deslumbra con el brillo, y apesadumbrados por venirnos ya muy estrechas las páginas de esta obra; con todo, la engalanamos, en cuanto sus condiciones nos permiten, con las tres poesías inéditas que van á continuacion.

Delicado en las afecciones, ardiente de imaginacion, alma de héroe y corazon de poeta; Moncayo vivirá en sus cantos, al traves de las ruinas del tiempo:

Sunt lacrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt.

LA INSPIRACION.

[*Versos dedicados á mi muy querido amigo Quintiliano Sánchez.*]

Qué eres, Inspiracion? Acaso el eco
De celestial, angélica armonía,
Que en el espacio de la tierra vaga
El afan arrullando de la vida?
Qué eres, Inspiracion? La única prenda
Tal vez que el hombre del Eden, furtiva,
Pudo traer, y en ella del recuerdo
El aroma, con lágrimas, aspira?
O hija del dolor, sólo en el pecho
Que de la angustia en la inquietud palpita,
Formas tu nido, y tu cantar aprendes
Del sollozo á lúgubre armonía?
Qué eres, Inspiracion? Tal vez del fuego
Con que á natura el Creador anima
La más subida llama, que en hoguera
Cambias de amor la humana fantasía?
Tu esencia no conozco; mas palpable
Doquier tu auréola fulgurante brilla:
Verbo de Dios, ó del Eden recuerdo,
Feliz quien vió la luz á tu sonrisa!
El arpa de Salen del sauz colgada,
Del turbio Babilonia en las orillas,
La imágen es del alma que á tu aliento,
O Inspiracion, de súbito palpita!
Cual ella gime en extranjera zona,
Llora cual ella, al soplo de las brisas,
Y, cual esa arpa, al infeliz proscrito
Le recuerda su cuna primitiva.
Mas ya del Ande en el confin, risueña,
Ahoga tu tenaz melancolía:

miradores decantan, ni el hombre *vulgar* y falto de toda virtud, como algunos de sus enemigos le creen; dejamos á la historia los nombres de aquellos á quienes la actualidad llama con voces alternas: *asesinos y mártir, tirano y héroes.* La posteridad no se engañará, cuando nuestras pasiones se hubieren helado con el hielo de nuestras tumbas; hasta tanto, vengamos á nuestro asunto.

Abelardo Moncayo nació en Quito, por los años de 1846 á 48, más ó ménos. Huérfano desde su más tierna edad, recibió, como todos, las primeras lecciones de la infancia en las escuelas de su país natal, y frecuentó luégo los bancos de la Universidad, hasta terminar los estudios de humanidades é iniciarse en los de filosofía, que más tarde los perfeccionó bajo la direccion de los P.P. de la Compañía de Jesus. La capital de la República, bién así como las del Guáyas, Azuay y Chimborazo, acreditan con los frutos del profesorado que Moncayo en ellas ejerció, el talento y los conocimientos que en alto grado posee. Ha fundado várias sociedades literarias y publicado en los periódicos muchas poesías, aunque sólo bajo sus iniciales, pues la modestia ha hecho siempre resaltar las prendas del literato. Perplejos nos hemos hallado en la eleccion, como quien se ofusca con la abundancia y se deslumbra con el brillo, y apesadumbrados por venirnos ya muy estrechas las páginas de esta obra; con todo, la engalanamos, en cuanto sus condiciones nos permiten, con las tres poesías inéditas que van á continuacion.

Delicado en las afecciones, ardiente de imaginacion, alma de héroe y corazon de poeta; Moncayo vivirá en sus cantos, al traves de las ruinas del tiempo:

Sunt lacrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt.

LA INSPIRACION.

[*Versos dedicados á mi muy querido amigo Quintiliano Sánchez.*]

Qué eres, Inspiracion? Acaso el eco
De celestial, angélica armonía,
Que en el espacio de la tierra vaga
El afan arrullando de la vida?
Qué eres, Inspiracion? La única prenda
Tal vez que el hombre del Eden, furtiva,
Pudo traer, y en ella del recuerdo
El aroma, con lágrimas, aspira?
O hija del dolor, sólo en el pecho
Que de la angustia en la inquietud palpita,
Formas tu nido, y tu cantar aprendes
Del sollozo á lúgubre armonía?
Qué eres, Inspiracion? Tal vez del fuego
Con que á natura el Creador anima
La más subida llama, que en hoguera
Cambias de amor la humana fantasía?
Tu esencia no conozco; mas palpable
Doquier tu auréola fulgurante brilla:
Verbo de Dios, ó del Eden recuerdo,
Feliz quien vió la luz á tu sonrisa!
El arpa de Salen del sauz colgada,
Del turbio Babilonia en las orillas,
La imágen es del alma que á tu aliento,
O Inspiracion, de súbito palpita!
Cual ella gime en extranjera zona,
Llora cual ella, al soplo de las brisas,
Y, cual esa arpa, al infeliz proscrito
Le recuerda su cuna primitiva.
Mas ya del Ande en el confin, risueña,
Ahoga tu tenaz melancolía:

Tu llanto absorbe con amor este aire,
Mas llanto quiere de esperanza y vida.
Cual de tímida vírgen el semblante
Que aún no del todo de jugar olvida,
Mas ya que en ánsias arde indefinibles,
Y del llanto veloz pasa á la risa;
Así en lóbrega lluvia nuestro cielo
Anega aterrador estas campiñas;
Mas, áun en medio de ella, de improviso
De sol más vivo los destellos brillan.
Oh, vén risueña, y del andino bardo
Presta al laúd tu dulce melodía:
Himnos de amor, de férvida esperanza,
Enseña, amable, á nuestras bellas ninfas.
Ya la aljaba agitando, belicosa,
Cual Amazona fiera, (*) las orillas
Atronaste del Guáyas: habrá insano
Que ose pulsar aquella sacra lira?
Ella y el héroe que ensalzó, benignos,
De nuestro amor acepten las primicias;
¡Mas ya no hay campos de Junin! y qué héroe
De tu voz digna en esta zona miras?
Si es tierno ver tu pálido semblante
En lágrimas bañado, cual el dia
En que en la tumba de agostada vírgen,
Doliente, una guirnalda deshacias;
No ménos bella el alma te sorprende
Del alba con el manto revestida,
Bañando en rosas las radiantes cumbres,
Aureas diademas de la sierra andina.
Miro tu veste en el azul del cielo,
En el Cayambe tu garganta nívea,
Tu hálito aspiro en aromosa vega,
Mido tu paso en la apacible brisa.
Oigo tu voz en el raudal sonoro

(*) *Olmedo.*

Que rebramando con furor se abisma;
Pero si gimes, conmovido el bosque
Tambien doliente con amor suspira.
  Derramando ventura por los valles
Con qué placer sonries; fugitiva,
Te ve el caudal de majestuoso rio,
Espumosa, meciéndote en sus linfas.
  Y si arrogante, en opulentas cortes,
Aunque de hielo, tu esplendor fascina,
Oh, más nos enamoras, candorosa,
Palpitante de amor, libre, sencilla.
  Muestras tu mágia en sonrosados labios,
Juegas traviesa en fúlgidas pupilas,
Agil arrobas en festiva danza,
Tu poder en un talle divinizas.
  Mas ¿cuántas veces áun en julio bello,
No nos priva del sol nube sombría?
Pasmosa eres entónces, tu hermosura,
Torva, al velar en saña repentina.
  Ruges del mar en los hirvientes montes,
En alas de huracan ráuda te agitas,
Acalla el trueno tu aterrante acento,
Te da su manto la borrasca altiva.
  Del Sangay es tu auréola, el Cotopaxi
Te presta su terrífica armonía:
Ayes de angustia, gritos de venganza,
En tus acordes lúgubres palpitan.
  Mas calma ese furor! y de la tarde
Te cubres con la veste purpurina;
Sueltas la cabellera y melancólica
Te sientas de los Andes en la cima.
  Por la estrellada bóveda, radiante,
A la par con la luna, te deslizas;
Y si el silencio rompes. . . . en la tierra,
Tus arpegios apénas se adivinan.
  Gustan entónces el dolor, la ausencia
De tu vago cantar; despavorida,

Agosta la ilusion, á tu regazo
Arrójase á ocultar sus agonías.
Mas cuánto ganas en sublime encanto,
Cuando bella, inmortal sacerdotisa,
En templo mudo y solitario, aún tibio
El perfumado aliento de la brisa,
Hablas de Dios y eternidad: austera,
A la luz de una lámpara indecisa,
Aun entrever le dejas al espíritu
El siempre oscuro arcano de la vida.
Tu esencia no conozco; mas temblando
Doquier el alma con amor te aspira:
Hija del cielo, ó del Eden recuerdo,
Ah, no á mi patria niegues tu armonía!
Hija del sol, de su radiante hoguera
Nuestras almas acaso participan;
Mas hondo sueño duermen: á tu acento
De rubor se despierten encendidas.
Cierra los ojos á su actual destino,
Canta la pompa que en su suelo brilla,
Y alzando audaz del porvenir el velo,
De la esperanza aviva la sonrisa.

LA PRIMERA SENSACION DE AMOR.

¡Por qué tu frente al contemplar, absorta
El alma se embebece,
Y tu voz al oir de jilguerillo
Mi ardiente labio trémulo enmudece?
¿Por qué en tu faz clavadas mis pupilas,
En éxtasis te adoran?
¿Qué buscan en tu rostro, en tus hoyuelos,
Que voraces parece te devoran?
Te mueves.... y en tropel mis ilusiones
En tempestad me agitan;

Te vuelves hácia mí. . . . y horrendas brasas
En vez de sangre en mi interior palpitan.
Te ví una vez, de un niño con los bucles
Jugando candorosa,
Y á mirarte volví, y en tu semblante
Vertió su brillo la purpúrea rosa.
Oí tu voz, y el eco de tu acento
Zumbando quedó en mi alma;
Pero pronto del tiempo el yerto paso
Volvióme al pecho la indolente calma.
Mas ahora? ó delirio! en vano en torno
Mil luces centellean;
En vano de la orquesta los arpegios,
Cual en las alas del placer, ondean;
Sólo una luz contemplo fascinado,
La luz de tu mirada;
Sólo un acento melodioso. . . . al tuyo
Prendida llevas mi alma enajenada.
Y es vez primera que este pecho insano
Así abrasado siento;
Una ascua áun esta lágrima y una ascua
El aire en que me ahogo, el propio aliento.
De súbito un sudor hiela mis miembros,
Vacilan, se estremecen,
Lóbrega nube ofusca mis pupilas,
Sordos, confusos ruidos me ensordecen. (*)
Te sonríes, mujer. . . .! y delirante
Arranca el alma el vuelo,
Gira en torno de tí, canta, te adora,
Busca tu mano, te arrebata al cielo.
Mas ay! débil el pecho, desmayado,
Da lúgubre gemido:
Es el ay! de torcaza agonizante
La sangre al ver del corazon herido.
¿Es esto amor? es sueño?.... En vano evoco

[*] *Pensamiento de Safo.*

La realidad temblando....
Víctima pura de tus ígneos ojos,
A tus plantas me arrojo suspirando!

DESPEDIDA.

Ya el alto nogal apénas
Que corona la colina,
A cuya planta en un bosque,
Cual nido, tu hogar se abriga,
Nublados, tristes mis ojos,
Allá, bién léjos divisan:
Si sólo un sueño el bien fuese....
A Dios, á Dios, vida mia!
Ya apénas de humo plomizo
Las caprichosas espiras
Que, lentas ó aceleradas,
Tu maquinaria vomita;
Léjos de su centro el alma,
Columbra allá conmovida:
Despierto estoy ya.... no sueño!
A Dios, á Dios, vida mia!
Qué silencio en torno mio,
Qué indefinible agonía!
Sólo un arrullo perdido
De alguna oculta avecilla,
O este tropel atronante
Que del corazon imita
El palpitar.... los acordes
Son de mi á Dios, vida mia!
Tropel es este, ah! lo siento,
Muy semejante, ó mi amiga,
Al que pasmado escuchara
El infeliz que aún con vida,
Sintiese á engañada pala
Echándole tierra encima:

¿Y no es de la muerte imágen
El triste á Dios, vida mia?
  Desapareció tu horizonte!
¡Y cuán fúlgido ilumina
El mismo sol otros valles
Que, oscuros para mí, brillan!
Si con el alma natura
Siempre guardara armonía,
Tinieblas tal vez eternas
Fuerá el mundo.....á Dios, mi vida!
  Del Mojanda el rudo aliento
Helado, ya en torno silba:
Es de la ausencia el sollozo
Que hiela, hiere, horripila;
Mas doquier sólo tu rostro
Nubladas ven mis pupilas:
¡Si verdad fuese el Leteo.....
A Dios, á Dios, vida mia!
  ¡Y dicen que del que queda
Es la ansiedad más prolija,
Que la angustia del que á solas
Midiendo va su agonía!
En el hogar hay quehaceres,
Hay sociedad que mitiga
Lo intenso de la amargura
Del agrio á Dios, vida mia!
  Mas quién parte.... con sus pasos
Contando va de la herida
Las gotas, que lentamente
Su opreso pecho destila.
¿En dónde el bosque, dó el lago,
Testigos de nuestra dicha?
Dó tu voz?..... aún en el alma
La acalló el á Dios, mi vida?
  Qué sinsabor y fastidio
Acrecienta mi fatiga!
Si alguno habla, con su acento

Más y más mi tédio irrita.
Para apurar hiel á sorbos
Testigos?..... Es egoista.
Siempre el dolor..... qué veneno
Tiene el á Dios, vida mia!
Alguna otra vez, viajeros,
En el erial de la vida,
Volverán nuestras dos almas
A abrazarse en las pupilas?
Oiré otra vez arrobado
Tus celestes melodías?.....
Mudo, sordo es mi hado fiero.....
A Dios, á Dios, vida mia!
Mas tú lloraste..... llorando
El corazon me palpita,
A este recuerdo, que el alma
Cual un baño vivifica:
Una lágrima..... ígneo llanto
De idolatradas pupilas;
¡Bendito tu llanto sea
Que así mi dolor mitiga!
¡No muy pronto esos ojuelos
Se sequen!..... á Dios, mi vida!



ROBERTO ANDRADE.

Si se trata de ofrecer á la Patria un precioso ramillete de escogidas flóres, ninguna de éstas quedar debe en olvido, siquiera sea entre las últimas arrancadas al pensil ecuatoriano. Es verdad, muchos y muy brillantes nombres restan por agregarse á la lucida lista de nuestros bardos y poetisas; mas, como otra nueva obra está destinada á llenar los vacíos de ésta, y como las producciones de aquellos aún se encuentran por coleccionarse para la eleccion, no dudamos en presentar al imparcial lector una muestra del gran talento poético del *jóven-época* de nuestra historia. Digan lo que quieran *conservadores y liberales*, nosotros somos ciegos adoradores de la verdad, la justicia nos fanatiza, — *somos libres* — y, como tales, procedemos: Roberto Andrade pertenece al rol de aquellos hombres singulares que fijan la meditacion del filósofo, ceban el rencor del desatentado enemigo, y, en una palabra, detienen la mirada de la Historia, dándola á escribir páginas de leccion y ejemplo. Esta leccion la aprenderán, este ejemplo lo recibirán más afortunadas generaciones del siglo veinte: hasta tanto nosotros afrontarémos con igual serenidad vituperios y alabanzas, porque sabemos cuanto ciegan las pasiones, y porque, sin emitir juicio alguno sobre los hechos políticos, vamos sólo cosechando el fruto sazonado, donde le encontramos en el campo de la amena literatura. Dejemos á Aristogiton en el suplicio á que se le ha condenado, declarando como á cómplices de lesa tiranía á los esbirros del tira-

no, hasta que le oigamos declarar entre los últimos al tirano mismo....— tratemos del literato, del poeta. El norte de nuestra República es un verdadero paraíso: allí, donde naturaleza hace gala de sus primores, debe haber poetas. En 1852 nació uno de ellos, y, al despertarse su fantasía bajo un cielo de zafir y sobre un suelo de esmeralda, cantó á orillas de la poética *san Pablo*, un himno como el del jilguerillo al madrugar. La pérdida de una hermana — su amada Virginia— enlutó luégo el arpa del trovador, y la más sentida de las elegías echó á volar sobre la tumba de la arrebatada del hogar. Tenemos para nosotros que no hay mayor belleza que la de la ternura: la elegía que nos ocupa mereció el aplauso de distinguidos literatos, porque es la poética expresion de un profundo y verdadero dolor. Andrade supo interpretar la poesía de las lágrimas! Hizo sus estudios en los colegios de Quito, hasta muy avanzados los del derecho en la Universidad. Una madrugada — el 23 de setiembre de 1875— vuelve el fugitivo su mirada á la Patria, desde el lejano páramo de *Chíles*, y, con toda la amargura de las decepciones, entona su DESPEDIDA. Ese A DIOS es un grito de desesperacion, porque hubo infames ambiciosos que burlaron con su cobarde iniquidad el valor de una alma jóven y sincera, en el memorable seis de agosto de 1875. La DESPEDIDA ha circulado manuscrita en Colombia, y al cabo de cuatro años le ha sido devuelta al autor junto con altos elogios del literato que se la remite.

La estrechez de estas páginas nos obliga

á terminar haciendo apénas mencion de un *drama* y unas *confidencias*, obras notabilísimas en sus géneros respectivos, que últimamente ha escrito Andrade, amén de sinnúmero de otras producciones, pues sepa el lector que la meditacion y los libros, la observacion y la pluma absorben toda su vida. No queremos, por ahora, despertar el enojo de nadie.

Atque equidem, extremo ni jam sub fine laborum
Vela traham;

en verdad que algo más insertariamos de él; mas ya que uno y otro son motivos á que nos quedemos cortos en este punto, lector, hé aquí un

SOLLOZO.

A Dios....! ¿Te admiras? Tú, tan habituada
De mi pecho al desórden, cómo escuchas
Con asombro este á Dios?— Mi alma cansada
Ya quiere huir de tan funestas luchas.
Oye al viento y al ave en las umbrías
Calles del soto en que *con él* te espacias:
Son llorosas y vagas sinfonías
De la flébil cancion de mis desgracias.
Oye á tu arroyo, al trueno, á los lejanos
Buitres que van graznando á las alturas,
Al reptil y al insecto de los llanos:
Todos saben llorar mis desventuras.
Los pesares contagian: tú eres bella,
Muy noble y muy feliz: déjame que huya:
Borra en tu hogar *mi corruptora huella*,
Miéntras yo anego en lágrimas la tuya!
A Dios, pues tú me adoras, yo te adoro.....
Qué abismo el de mi vida tan profundo!
No te aflijas, sonrie.... si yo lloro,
Sólo es de *inmensa gratitud* al mundo!

MANUEL POLO.

Si la habilidad para la descripcion es privilegio de aventajados poetas, como lo siente un literato español; el jóven Polo es acreedor á la estima de nuestros lectores por la bellísima poesía "La Tarde." El fondo y la forma se corresponden de tal manera en esta galana composicion, que nada deja qué desear, con todo de ser éste argumento en exceso manoseado. Cuenca es la Aténas del Ecuador, nos complacemos en confesarlo, y saludamos á uno de sus distinguidos hijos—el cantor de "La Tarde"— incitándole á continuar por la árdua senda en que tan gallardamente ha sentado su planta.

LA TARDE.

A mi querido amigo, el sor. dor.
José Manuel Diaz Arízaga.

De suave resplandor con áureo velo
La eminencia del monte se engalana
Y las cándidas nubes, en el cielo,
Tiñendo vanse de violado y grana.
El firmamento límpido reviste
Con mil cambiantes el azul ropaje,
Y algo de misterioso, algo de triste
Comienza á aparecer en el celaje.
Es que declinas ya, tarde sombría,
Entristeciendo la celeste esfera
Y sembrando tambien melancolía,
En el llano, en el bosque y por doquiera.
Al trémulo brillar de tu reflejo
La sombra de los árboles se agranda

Y el rio toma su plateado espejo
De topacio y coral en rica banda.
De tí, en la vega y enramada umbrías,
Mil avecillas de plumajes tersos,
Se despiden con tiernas melodías,
Componiendo, al cantar, coros diversos.
El genio del crepúsculo, entre tanto,
Sobre la tierra á desplegar empieza
Con grave lentitud su augusto manto
De ténue luz, de sombra y de tristeza.
¡Qué murmullos, ó tarde, qué ruidos,
Del fondo de la selva, se desprenden!
Y qué vagos, qué lánguidos gemidos
En la anchurosa playa, el aire hienden!
A los conciertos tétricos que ofrece
La mezcla de esas voces dolorosas,
Que se agobian los árboles parece,
Impresiones sintiendo misteriosas.
Miéntras con majestad hácia al ocaso,
Bajo un dosel de púrpura, desciendes,
¡Oh, qué cuadros tan tiernos á tu paso,
Llenando el pecho de emocion extiendes!
Su labor ruda, en la pendiente umbrosa,
El fatigado labrador termina,
Pone al hombro la escarda, y á su choza,
Tarareando, silbando, se encamina.
En el pajizo albergue, fabricado
Junto al peñon de la quebrada cuesta,
Entretiénese el indio acongojado,
Su bocina en tocar grave y funesta.
Y la esposa infeliz, miéntras atiende
La tonada tristísima con pena,
Con frescas ramas el fogon enciende,
Y principia á cocer la pobre cena.
En voz sentida un yaraví cantando,
Al aprisco su grey conduce ufana
La humilde pastorcilla, hilando, hilando

El leve cofre de mullida lana.
No de cuadros tan tiernos sólo llenas
Los sitios apacibles de este campo;
En la ciudad tambien gratas escenas
Alumbra, ó tarde, tu purpúreo lampo.
Del pintoresco *Turi* cuando empiezas
A esmaltar con carmin las gayas lomas,
Desfilan por el *Vado* mil bellezas
Que tienen el candor de las palomas.
Y siéntanse en la plácida alameda,
Cual ángeles que llegan desde el cielo,
A contemplar debajo la arboleda,
Cómo caen tus sombras en el suelo.
Y en graciosa actitud, del sentimiento
Entregadas al dulce poderío,
Se quedan èn sublime arrobamiento,
Con sus ojos hermosos en el rio.
Y en aéreos grupos, misteriosos, bellos,
Conmovidas se van de la ribera,
Cuando mueren tus últimos destellos
Tras la cumbre de la alta cordillera.
Con tus hechizos, ah! tarde de la alma,
Cuánto al doliente corazon recreas!
Tú, que mudas la pena en dulce calma,
Bienhechora deidad, bendita seas!
Mas ya, para dormir, un ramo busca
Gorgeando el mirlo su caucion postrera,
Y en el follaje trémulo se ofusca,
Seguido de su amante compañera.'
Todo queda en silencio. En manso vuelo,
Los ambientes del bosque apénas traen
El blando susurrar del arroyuelo
Y el confuso rumor de hojas que caen.
Con tus encantos, pues, cual humo vano
Acabas en la noche de perderte,
Como en un dia yo, nada lejano,
He de hundirme en las sombras ds la muerte

CARTA AL PUBLICO.

El objeto que nos llevábamos en esta publicacion lo expusimos en el programa con que hace poco ménos de un año la anunciámos, diciendo, entre otras cosas:

"Está en prensa esta obra, diversa de la anunciada en Quito con el nombre de "Parnaso ecuatoriano," por el plan de su ejecucion, pues, mediante éste, nos proponemos hacer conocer á los sudamericanos la altura que ha alcanzado la Musa ecuatoriana, poniendo en su punto el honor de nuestras letras, que tan en ménos suelen ser tenidas por los vecinos, ora porque se nos ha arrebatado alguna de nuestras glorias, ora por ignorancia."

Este compromiso contrajimos con el público, y lo hemos procurado llenar con el mayor teson, á traves de los mil obstáculos que empresas de la laya tienen por seguros entre nosotros. Nos acogemos á la benevolencia de la crítica, porque de ella somos como nadie menesterosos; pero harto empeñados nos hallamos en manifestar el porqué se suspende aquí nuestra publicacion, bién así como el punto de vista bajo el cual debe ser juzgada, siquiera sea en la parte que hemos logrado coronarla.

En órden á lo primero, á nadie que haya escrito cuatro renglones para la estampa, se le esconderá la deplorable situacion de la imprenta en nuestros países: es otra nueva especie de heroismo el que se necesita para poner la mano en la prensa, donde ésta yace como el último entre los trastos de casa. Hé aquí porqué esperamos vénia para la parte material del libro. Los fondos con que contaba la "NUEVA LIRA" hanse consumido, termina, de consiguiente, su existencia.

Formar una compilacion de la naturaleza de ésta, entendemos que es cosa muy difícil, si se tiene en cuenta el tacto delicadísimo que ha menester el compilador para la eleccion de las piezas: el plan que debe ser como el alma que anime y dé unidad á toda obra, y el desempeño de aquél en toda la extension de ésta, aumentan la dificultad. Persuadidos vivímos de la deficiencia de nuestras fuerzas, ni nunca hemos podido fiar en el mal seguro gusto nuestro; pero si se advierte que no nos ha sido posible haber á mano sinó muy poco en qué escoger, en punto á las poesías de muchos de nuestros poetas, y que, en cuanto á los más, nos ha valido el consejo de literatos distinguidos no ménos por sus luces que por su generosa amistad; ya el indulgente lector echará de ver cómo hemos arrostrado la tremenda responsabilidad de compiladorés, sin culpar de galeato el epílogo en que por necesidad nos ocupamos. Dicho se está con esto que hemos agotado los medios de allegar cuanta composicion ha estado á nuestros alcances: algunas colecciones nos han quedado inéditas, por la falta yá indicada, otras, no las hemos conseguido aún, como dejamos dicho en el penúltimo rasgo biográfico; mas, con esto y todo, resta por advertirse

otra justa observacion acerca de los autores contenidos en este tomo. Muy por delante de las demás van en artes y ciencias las naciones envejecidas en la civilizacion: la nuestra empieza á vivir y el derecho para demandarla las primicias de sus frutos, en relacion debe estar con sus cortas fuerzas y escasísimos elementos. Busquémoslos á *nuestros poetas* en el *Ecuador*, y los hallarémos superiores á lo que allende el Carchi, por ejemplo, se los ha juzgado. Estimulemos á los jóvenes de verdadero talento, como hemos procurado hacerlo en el discurso de esta antología, y el cielo ecuatoriano brillará con nuevos astros de perenne gloria.

Por lo que respecta al plan del libro y su ejecucion, pues, repetimos, en toda obra son de absoluta necesidad, tres eran los métodos que pudiéramos haber seguido: el cronológico, el de mérito y el alfabético; mas como al primero y tercero se oponia la esperanza de colectar al fin todos los modernos poetas ecuatorianos, segun nuestro propósito y las promesas de nuestros amigos, burladas á pesar de su laudable perseverancia; hubimos de contentarnos con el *bello desórden* de Boileau, conociéndonos, como nos conocimos, al escribir nuestro humilde prólogo, de todo punto incompetentes para formar la escala de los autores que por entónces habíamos, conforme al segundo método.

Vamos ahora á otra parte de este libro, cabalmente de la que más corridos nos hallamos:— las apuntaciones biográficas.— Sin engolfarnos en enojosas minuciosidades, hemos procurado poner de relieve á nuestros poetas, por el lado que los accidentes más notables de sus vidas, el genio pe-

culiar de cada uno y sus tendencias en general nos los puedan hacer interesantes. Sobrarian dedos en las manos (perdónesenos lo vulgar de la frase en gracia de la verdad) si nos propusiésemos contar nuestros hombres realmente dignos de biografía en lo moderno; pero como quiera que una lista de *Celebridades ecuatorianas* publicó "La América ilustrada," contándose entre ellas los poetas de la *Lira* de Molestina; creímos no andarnos fuera de camino con nuestras notas á manera de biografías, y en este punto satisfechos nos hallamos ya con la aprobacion de nuestros suscriptores. Al escribirlas, muy embarazados nos hemos encontrado con lo contradictorio de diversos datos acerca de un mismo autor: en tal perplejidad, la única tabla ha sido el consejo del sano criterio para ver de quedarnos á lo más probable. Sea en otra edicion completa de la NUEVA LIRA; sea EN EL ECUADOR LITERARIO, obra que llevamos en miéntes; rectificarémos estos errores para los cuales y los más que de nuestra ignorancia hallare el ilustrado lector, reclamamos toda su indulgencia en mérito del ímprobo trabajo á que nos ha sometido la más patriótica intencion.

Latacunga, á 23 de noviembre de 1879.

JUAN ABEL ECHEVERRIA.

FIN.

INDICE.

FIN DEL INDICE.